



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Libro De Las Fvndaciones De Las Hermanas Descalças Carmelitas Qve
Escrivio La S. Madre Fvndadora Teresa De Iesvs.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

LIBRO
DE LAS
FVNDACIONES
DE LAS
HERMANAS DESCALÇAS
CARMELITAS
QVE ESCRIVIO
LA S. MADRE FVNDADORA
TERESA DE IESVS.

A 2

L I B R O
D E L A S
F U N D A C I O N E S
D E L A S
H E R M A N A S D E S C A L C A S
C A R M E L I T A S
Q U E E S C R I V I O
L A S M A D R E F U N D A D O R A
T E R E S S A D E I E S U S .

A .

P R O L O G O .



OR experiencia he visto, dexando lo que en muchas partes he leydo, el gran bien que es para una alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo, estar el yrse adelantando en la virtud, y el yr cobrando la de la humildad: que esto es la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos en esta vida, para no errar el camino del cielo. Aqui se halla la quietud, que tan preciada es en las almas que dessean contentar à Dios: porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el coraçon à ella, no queriendo tener otro parecer del de su Confesor; y si son Religiosos, el de su Prelado; el demonio cesa de acometer con sus continuas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con perdida que con ganancia. Y tambien nuestros bulliciosos movimientos, amigos de hazer su voluntad, y aun de sujetar la razon en cosas de nuestro contento, cesan; acordandose que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sujetarse à quien en su lugar toman. Auiendome su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el gran tesoro, que està encerrado en esta preciosa virtud; he procurado (aunque flaca y imperfeta-

A 3

mente)

mente) tenerla: con que muchas vezes repugna la poca virtud, que veo en mi: porque para algunas cosas que me mandan, entiendo que no llega. La diuina Magestad proueo lo que falta para esta obra presente.

Estando en S. Joseph de Auila año de 1562. que fue el mesmo que se fundo esto mismo monesterio, fuy mandada del Padre Fr. Garcia de Toledo Dominico (que al presente era mi Confessor) que escriuiesse la fundacion de aquel monesterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale à luz) verá. Agora estando en Salamanca año de 1573. que son onze años despues, confesandome con vn Padre Rector de la Compania, llamado el Maestro Ripalda, auiendo visto este libro de la primera fundacion, le pareció seria seruicio de Dios nuestro Señor, que escriuiesse de otros siete monesterios, que despues acá (por la bõdad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los monesterios de los Padres Descalços desta primera Orden, y assi me lo ha mandado. Pareciendome à mi ser imposible, à causa de los muchos negocios, assi de cartas como de otras ocupaciones forçosas, por ser en cosas mandadas por los Perlados, me estaua encomendado à Dios, y algo apretada, por ser yo para tanpoco, y de tanpoca salud, que aun sin esto me parecia no se podia sufrir el trabajo, conforme mi bajo natural, me dixo el Señor: Hija, la obediencia da fuerças. Plega à su Magestad,

stad, que sea assi, y de gracia, para que acierte yo à dezir para gloria suya las mercedes, que en estas fundaciones ha hecho à esta Orden. Puede se tener por cierto, se dirà con toda verdad sin ningun encarecimiento, quanto yo entendiere; sino conforme à lo que ha passado: porque en cosa muy menos importante yo no trataria mentira por ninguna de la tierra; en esto que se escriue (para que nuestro Señor sea loado) haria se me gran conciencia: y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios, y en lugar de ser alabado por ellas, ser offendido: y seria una grande traycion: plega à su Magestad no me dexede de su mano, para que yo lo haga. Ira señalada cada fundacion, y procurarè de abreniar si supiere: porque mi estilo es tan pesado, que aunque quiera, temo que no dexarè de cansar y cansarme. Mas con el amor que mis hijas me tienèn, à quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podrà tolerar. Plega à nuestro Señor, que pues en ninguna cosa yo procuro prouecho mio, ni tengo por que, sino en su alabança y gloria, (pues se veràn muchas cosas para que se la den) estè muy lexos, de quien lo leyere, atribuyrme à mi ninguna: pues seria contra la verdad, sino pidan à su Magestad, que me perdone lo mal que me he aprouechado de todas estas mercedes. Mucho mas ay de que quejar se de mi mis hijas por esto; que de que me dar gracias, de lo que en ello està hecho: demos las todas,

das, hijas mias, à la diuina bondad, por tãtas mercedes como me ha hecho. Por tener yo poca memoria, creo que se dexaràn de dezir muchas cosas muy importantes; y otras que se pudieran escusar, se diràn: en fin conforme à mi poco ingenio y groseria, y tambien al poco sosiego que para esto ay. Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de oracion y del engaño, que podria auer para no yr mas adelante las que la tienen. En todo me sujeto à lo que tiene la S. Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga à vuestras manos, Hermanas y hijas mias, lo veràn letrados y personas espirituales. Comienço en el nombre del Señor, tomando por ayuda à su gloriosa Madre, cuyo habito yo tengo, aunque indigna del; y à mi glorioso Padre y Señor S. Ioseph, en cuya casa estoy; que asì es la vocaciõ de este monesterio de Descalças, por cuyas oraciones he sido ayudada continuo. Año de 1573. dia de S. Luys Rey de Francia, que son veynte y tres dias de Agosto. Vna Aue Maria pido por su amor, à quien esto leyere, para que sea ayudada à salir del Purgatorio, y llegar à ver à Iesu Christo nuestro Señor, que vive y reyna con el Padre y Espiritu santo para siempre jamas. Amen.

LIBRO

LIBRO
DE LAS FVNDACIONES
DE LAS
HERMANAS DESCALÇAS
CARMELITAS.

CAPITVLO I.

*De los medios por donde se començò à tratar de la fundacion
de Medina de Campo, y de las demas.*



INCO años despues de la fundacion de S. Ioseph de Auila, estuue en el: que à lo que agora me parece, entiendo seràn los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud hecha harto menos muchas vezes mi alma. En este tiempo entraron algunas donzellas Religiosas de poca edad, à quien el mundo (à lo que parecia) tenia ya para sí, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las trajo à su casa, dotandolas de tanta perfeccion, que era harta confusion mia: llegando al numero de treze, que es el que estaua determinado, para no

Tercera Parte.

B passar

passar mas adelante, yo me estaua deleytando entre almas tan fantasy limpiasy, adonde solo era su cuydado, seruir y alabar à nuestro Señor. Su Magestad nos embiaua alli lo necessario sin pedirlo; y quando nos faltaua (que fue harto pocas vezes) era mayor su regozijo: alabaua à nuestro Señor, de ver tantas virtudes encumbradas: en especial el descuydo, que tenian de todo lo mas, de seruirle.

Yo que estaua alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello: tenia muy creydo que no auia de faltar el Señor à las que no trayã otro cuydado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no auia para todas el mantenimiento, diziendo yo fuesse para las mas necessitadas, cada vna le parecia no ser ella, y assi se quedaua hasta que Dios embiaua para todas. En la virtud de la obediencia, (de quien yo soy mas deuota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas sieruas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar si yo tuuiera virtud) pudiera dezir muchas cosas que alli en ellas vi. Vna se me ofrece agora, y es, que estando vn dia en Refitorio, dieron nos raciones de cogombro: à mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llamè con dissimulacion à vna Hermana, de las de mejor entendimiento y talentos que alli auia, para prouar su obediencia, y dixela, que fuesse à sembrar aquel cogombro en vn ortezillo que teniamos. Ella me preguntò, si le auia de poner alto
ò ten-

ò tendido: yo le dixè, tendido. Ella fue, y pufole, fin venir à fu pensamiento, que era impossible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cautiò su razon natural en seruicio de Christo, para creer era muy acertado.

Acaecia me, encomendar à vna seys ò siete officios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole possible hazerlos todos. Tenia vn poço (à dicho de los que le prouaron) de harto mala agua, y parecia impossible correr, por estar muy hondo: llamando yo Officiales para procurarlo, reyanse de mi, de que queria echar dineros en balde: yo dixè à las Hermanas, que que les parecia. Dixo vna, que se procure; y otra: Nuestro Señor no darà quiẽ nos trayga agua para darnos de comer? pues mas barato le sale à su Magestad darnosla en casa, y assi no lo dexarà de hazer. Mirando yo con la grande y determinacion, con que lo dezia, tuuelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conocia de agua, lo hize, y fue nuestro Señor seruido, que sacamos vn caño della bien bastante, y debeuer como agora lo tienen. No lo cuento por milagro, que otras cosas pudiera dezir, sino por la fe, que tenian estas Hermanas, puesto que passò assi como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las monjas de estos monesterios, que (por la bondad del Señor) todas hasta agora van assi, y destas cosas, y otras muchas, seria escri-

uir muy largo, aunque no sin prouecho: porque à las vezes se aníman las que vienen à imitarlas: mas si el Señor fuere seruido, que esto se entienda, podrán los Perlados mandar à las Prioras que lo escriuan.

Pues estando yo entre estas almas de Angeles, que à mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aunque fuesse interior, me encubrian; y las mercedes, y grandes desseos, y desasimiento que el Señor les daua, eran grandísimas, su consuelo era su soledad, y assi me certificauan que jamas se hartauan de estar solas, y tenian por tormento que las viniessen à ver, aunque fuesen Hermanos. La que mas lugar tenia de estar en vna Hermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo el gran valor de estas almas, y el animo que Dios las daua para padecer y seruirle (no cierto de mugeres) muchas vezes me parecia, que era para algun gran fin las riquezas, que el Señor ponía en ellas: no porque me passasse por pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no ver principio para poderse imaginar: puesto que mis desseos mientras mas tiempo yua adelante, eran muy mas crecidos, de ser alguna parte para el bien de alguna alma: y muchas vezes me parecia, como quien tiene vn gran tesoro guardado, y desea que todos gozen del, y le atan las manos, para distribuyrle: assi me parecia estaua atada mi alma,

ma,

ma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mi. Seruia al Señor con mis pobres oraciones: siempre procuraua con las Hermanas que hiziesfen lo mismo, y se aficionassen al bien de las almas, y al aumento de su Yglesia, y à quien trataua con ellas, siempre se edificauan, y en esto embeuia mis grandes desseos.

A los quatro años, me parece era algo mas, acertò à venirme à ver vn Frayle Francisco llamado Fray Alonso Maldonado, harto sieruo de Dios, y con los mesmos desseos del bien de las almas, que yo, y podia los poner por obra, que le tuue yo harta embidia. Este venia de las Indias poco auia, començòme à contar de los muchos millones de almas, que alli se perdian por falta de doctrina, y hizonos vn sermon y platica, animando à la penitencia, y fuese: yo quedè tan lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mi, fuy me à vna hermita con hartas lagrimas, y clamaua à nuestro Señor, suplicandole, diese medio como yo pudiese algo, para ganar alguna alma para su seruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y que pudiesen mis oraciones algo, ya que yo no era para mas. Auia grande embidia à los que podian por amor de Dios emplearse en esto, aunque passàsè mil muerres: y assi me acaece, que quando en las Vidas de los Santos leemos, que conuertieron almas, mu-

cha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia que todos los martirios que padecen, por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado: pareciendome, que precia mas vna alma, que por nuestras oraciones ganemos, mediante su misericordia, que todos los seruicios que le podamos hazer.

Pues andando yo con esta pena tan grande, vna noche estando en oracion, representòseme el Señor de la manera que suele, y mostrandome mucho amor, à manera de quererme consolar, me dixo: *Espera vn poco, hija, y veràs grandes cosas.* Quedaron tan fijadas en mi coraçon estas palabras, que no las podia quitar de mi: y aunque no podia atinar, por mucho que pensaua en ello que podria ser, ni via camino por donde lo imaginar; quedè muy consolada, y con gran certidumbre que serian verdaderas estas palabras: mas el medio como, nunca vino à mi imaginacion. Assi se passò (à mi parecer) otro medio año, y despues deste sucediò lo que agora dirè.

CAPITVLO II.

Como nuestro Padre General vino à Auila, y de lo que de su venida sucediò.

Siempre nuestros Generales residen en Roma, y jamas ninguno vino à España, y assi parecia cosa impossible venir agora; mas como para lo que
nuestro

nuestro Señor quiere, no ay cosa que lo sea, ordenò su Magestad, que lo que nũca auia sido, fuesse agora. Yo quando lo supe, pareceme que me pesò, porque (como ya se dize en la fundacion de S. Ioseph) no estaua aquella casa sujeta à los Frayles por la causa dicha. Temì dos cosas: la vna, que se auia de enojar conmigo, y no sabiendo las cosas como pasauan, tenia razon; la otra, si me auia de mandar tornar al Monesterio de la Encarnacion, que es de la Regla mitigada, que para mi fuera desconuelo, por muchas causas, que no ay para que dezir. Vna bastaua, que era no poder yo allà guardar el rigor de la Regla primera, y ser de mas de ciento y cinquenta el numero: y todauia adonde ay pocas, ay mas conformidad y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor que yo pensaua: porque el General es tan sieruo suyo, y tan discreto y letrado, que mirò ser buena la obra, y por lo demas ningun desabrimiento me mostrò: llamase Fray Iuan Baptista Rubeo de Rauena, persona muy señalada en la Orden, y con mucha razon.

Pues llegado à Auila, yo procurè fuesse à S. Ioseph, y el Obispo tuuo por bien, se le hiziesse toda la cauida, que à su mesma persona. Yo le di cuenta con toda verdad y llaneza, porque es mi inclinacion tratar assi con los Perlados, suceda lo que sucediere: pues estàn en lugar de Dios, y con los Cõfessores lo mesmo: y si esto no hiziesse, no me pareceria

ceria tenia seguridad mi alma, y assi le di cuenta de ella, y casi de toda mi vida, aunque es harto ruyn: el me consolò mucho, y assegurò que no me mandaria salir de alli: alegròse de ver la manera de viuir, y vn retrato (aunque imperfeto) del principio de nuestra Orden, y como la Regla primera se guardaua en todo rigor, porque en toda la Orden no se guardaua en ningun monesterio, y con la voluntad que tenia de que fuesse muy adelante este principio, diòme muy cumplidas patentes, para que se hiziesen mas monesterios, con censuras, para que ningun Prouincial me pudiesse yr à la mano. Estas yo no se las pedì, puesto que entendì de mi manera de proceder en la oracion, que eran los desseos grandes de ser parte, para que alguna alma se llegasse mas à Dios.

Estos medios yo no los procuraua, antes me parecia defatino: porque vna mugercilla tan sin poder como yo, bien entendia que no podia hazer nada: mas quando al alma vienen estos desseos, no es en su mano desecharlos, mas por el amor de contentar à Dios y à la fe que en el tiene, le haze su Magestad possible, lo que por razon natural no lo es: y assi en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reuerend. General, para que hiziesse mas monesterios, me pareciò los veia hechos. Acordandome de las palabras que nuestro Señor me auia dicho, via ya algun principio de lo que antes no podia entender.

entender. Sentì muy mucho, quando vi tornar à nuestro Padre General à Roma, auiale cobrado gran amor, y pareciame quedar en gran desamparo: el me le mostraua grandissimo, y mucho fauor. Las vezes que se podia desocupar, se yua allà à tratar cosas spirituales, como à quien el Señor deue hazer grandes mercedes; en este caso me era consuelo oyrle.

Antes que se fuesse, el Señor Obispo, que es Don Aluaro de Mendoga, muy aficionado à fauorecer à los que vee que pretenden seruir à Dios con mas perfeccion, procurò que le dexasse licencia, para que en su Obispado se fundassen algunos monesterios de Frayles Descalços de la primera Regla: tambien otras personas se lo pidieron: el lo quisiera hazer, mas hallò contradicion en la Orden, y ansi por no alterar la Prouincia, lo dexò por entonces.

Passando algunos dias, considerando yo quan necessario era, si hazia monesterios de monjas, que uiesse Frayles de la misma Regla, y viendo ya tan pocos en esta Prouincia, que me parecia se yua à acabar, encomendandolo mucho à nuestro Señor, escriui à nuestro Padre General vna carta, suplicandole lo mejor que yo supe, dando las causas por donde seria gran seruicio de Dios; y los inconuenientes que podia auer, no eran bastantes para dexar tan buena obra, y poniendole delante el ser-

Tercera Parte.

C

uicio

uicio que era de nuestra Señora, de quien era muy deuoto. Ella deuia ser la que lo negociò, porque esta carta llegò à su poder estando en Valencia, y desde alli me embiò licencia, para que se fundassen dos monesterios, como quien dessea la mayor Religion de la Orden. Porque no vuisse contradiccion, remitiòlo al Prouincial, que era entonces el passado, que era harto dificultoso de alcançar: mas como vi lo principal, tuue esperança que el Señor haria lo demas, y assi fue que con el fauor del Señor Obispo, que tomaba este negocio muy por suyo, entrambos vinieron en ello.

Pues estando yo ya consolada con la licencia, creciò mas mi cuydado, por no auer Frayle en la Prouincia, que yo entendiesse, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiesse hazer tal comienço. Yo no hazia sino suplicar à nuestro Señor, que siquiere vna persona despertasse. Tan poco tenia casa, ni como la tener. He aqui vna pobre monja descalça, sin ayuda de ninguna persona sino del Señor, cargada de patentes y buenos desseos, y sin ninguna posibilidad para ponerlo por obra, el animo no desfallecia, ni la esperança, que pues el Señor auia dado lo vno, daria lo otro, ya todo me parecia muy possible, y assi lo comencè à poner por obra.

O grandeza de Dios, como mostrays vuestro poder, en dar osadia à vna hormiga! y como, Señor mio, no queda por vos, el hazer grandes obras à los
que

que os aman, sino por nuestra couardia y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores y prudencias humanas: assi, Dios mio, no obrays vos vuestras marauillas y grandezas. Quien mas amigo de dar, si tuuiesse à quien: ni de recibir seruicios à su costa? Plega à vuestra Magestad, que os aya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta, que dar de lo mucho que he recibido.

CAPITVLO III.

Por que medios se començò à tratar de hazer el monesterio de S. Joseph de Medina de Campo.

PVes estando yo con todos estos cuydados, acordè de ayudarme de los Padres de la Compañia, que estauan muy aceptos en aquel lugar de Medina, con quien (como ya tengo escrito en la primera fundacion) tratè mi alma muchos años, y por el gran bien que la hizieron, siempre les tengo particular deuocion. Escriuì lo que nuestro Padre General me auia mandado, al Rector de alli, que acertò à fer, el que me confesò muchos años, como queda dicho, aunque no el nombre, llamase Baltasar Alvarez, que al presente es Prouincial. El y los demas dixeron, que harian lo que pudiesen en el caso, y assi hizieron mucho, para recaudar la licencia de los del pueblo y del Perlado, que por ser

monesterio de pobreza, en todas partes es dificultoso: y assi se tardò algunos dias en negociar.

A esto fue vn Clerigo muy sieruo de Dios, y bien desafido de todas las cosas del mundo, y de mucha oracion. Era Capellan en el monesterio adonde yo estaua, al qual daua el Señor los mismos desseos que à mi, y assi me ayudò mucho, como se verá adelante: llamauase Iulian de Auila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia casa, ni blanca con que comprarla, pues credito para fiarme en nada (si el Señor no le diera) como le auia de tener vna romera, como yo? Proueyò el Señor que vna donzella muy virtuosa, para quien no auia auido lugar en S. Ioseph que entrasse, sabiendo que se hazia otra casa, me vino à rogar la tomasse en ella. Esta tenia vnas blâquillas, harto poco, que no eran para comprar casa, sino para alquilarla: y assi procuramos vna de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo, que este, salimos de Auila dos monjas de S. Ioseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el monesterio de la Regla mitigada, donde estaua yo antes que se hiziesse san Ioseph, con nuestro Padre Capellan Iulian de Auila.

Quando en la ciudad se supo, vuo mucha murmuracion: vnos dezian, estaua yo loca, otros esperauan el fin de aquel desatino. El Obispo (segun despues me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo diò à entender, ni quiso estor-

estoruarne, porque me tenia mucho amor, y no quiso darme pena. Mis amigos harto me auian dicho, mas yo hazia harto poco caso dello, porque me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoso, que no me podia persuadir, que auia de dexar de suceder bien. Ya quando salimos de Auila, auia yo escrito à vn Padre de nuestra Orden, llamado Fray Antonio de Heredia, que me comprasse vna casa, que era entonces Prior del monesterio de Frayles, que allì ay de nuestra Orden, llamado santa Ana. El lo tratò con vna Señora, que le tenia deuocion, que tenia vna que se le auia caydo toda, saluo vn quarto, que era muy buen puesto. Fue tan buena, que prometì de venderse la, y assi la cõcertaron sin pedir le fianças, ni mas fuerça de su palabra, porque à pedir las nos tuuieramos remedio: todo lo yua disponiendo el Señor. Esta casa estaua tan sin paredes, que à esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se adereçaua, que auia harto que hazer.

Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansados por el mal aparejo, que lleuauamos yendo à entrar por Arevalo, saliò vn Clerigo nuestro amigo, que nos tenia vna posada en casa de vnas deuotas mugeres, y dixome en secreto, como no teniamos casa: porque estaua cerca de vn monesterio de Augustinos; y que ellos resistian, que no entrásemos ay, y que forçado auia de auer pleyto. O

valame Dios, quando vos, Señor, quereys dar animo, que poco hazen todas las contradicciones! antes parece me animò, pues ya se commençaua à alborotar el demonio, que se auia de seruir el Señor de aquel monesterio. Con todo le dixè que callasse, por no alborotar à las compañeras, en especial à las dos de la Encarnacion: que las demas, por qualquier trabajo passaran por mi. La vna destas dos era Supriora entonces de alli, y defendieronle mucho la salida, entrambas de buenos deudos, y venian contra su voluntad, porque à todos les parecia disparate: y despues vi yo, que les sobraua la razon, que quando el Señor es seruido que yo funde vna casa destas, pareceme, que ninguna cosa admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dexarlo de poner por obra hasta despues de echo: entonces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verá.

Llegando à la posada, supe que estaua en el lugar vn Frayle Dominico, muy gran sieruo de Dios, con quien me auia confessado el tiempo que estuue en S. Ioseph: porque en aquella fundacion tratè mucho de su virtud: aqui no dirè mas del nombre que es el maestro Fray Domingo Vañez, tiene muchas letras y discrecion, por cuyo parecer yo me gouernaua, y al suyo no era tan dificultoso, como en todos lo que yo yua à hazer, porque quien mas conoce de Dios, mas faciles se le hazen sus

sus obras y de algunas mercedes, que sabia su Magestad me hazia, y por lo que auia visto en la fundacion de San Ioseph, todo le parecia muy possible. Diòme gran consuelo, quando le vi: porque con su parecer todo me parecia yria acertado. Pues venido alli, dixele muy en secreto lo que passaua: à el le pareció, presto podriamos concluir el negocio de los Augustinos: mas à mi hazia seme rezia cosa qualquier tardança, por no saber que hazer de tantas Monjas: y ansi passamos todas con cuydado aquella noche; que luego lo dixeron en la posada à todos.

Luego de mañana llegò alli el Prior de nuestra Orden Fray Antonio, y dixo, que la casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia vn portal, adonde se podia hazer vna Yglesia pequeña, adereçandose con algunos paños. En esto nos determinamos, à lo menos à mi pareciame muy bien: porque la mas breuedad era lo que mejor nos conuenia, por estar fuera de nuestros monesterios, y tambien porque tenia alguna contradicion, como estaua escarmentada de la fundacion primera: y ansi queria, que antes que se entendiesse, estuuiesse ya tomada la possession; y nos determinamos, à que luego se hiziesse: en esto mismo vino el padre Fray Domingo. Llegamos à Medina de Campo Vispera de nuestra Señora de Agosto, à las doze de la noche: apeamonos en el
mone-

monesterio de Santa Ana, por no hazer ruydo; y apie nos fuymos à la casa. Fue harta misericordia de Dios, que à aquella hora encerrauan toros, para correr otro dia, no nos topar alguno. Con el embeuecimiento que lleuauamos, no auia acuerdo de nada: mas el Señor, que le tiene de los que desfean su seruicio, nos librò, que cierto alli no se pretendia otra cosa. Llegados à la casa entramos en vn patio, las paredes harto caydas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dia, que se veia mejor. Parece que el Señor auia querido se cegase aquel bendito Padre, para ver, que no conuenia poner alli Santissimo Sacramento.

Visto el portal, auia bien que quitar tierra del, y tejauan las paredes sin enbarrar, la noche corta, y no trayamos sino vnos reposteros (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal, era nada: yo no sabia que hazer: porque vi no conuenia poner alli altar. Plugo al Señor que queria que luego se hiziesse, que el Mayordomo de aquella Señora tenia muchos tapices della en casa, y vna cama de Damasco azul: y auia dicho, nos dieffe lo que quisiessemos, que era muy buena. Yo quando vi tan buen aparejo, alabè al Señor: y ansí harian las demas, aunque no sabiamos que hazer de clauos, ni era hora de comprarlos: començaron se à buscar de las paredes; en fin con trabaxo se hallò recaudo. Vnos à entapicar, nosotras à limpiar el suelo: nos
dimos

dimos tan buena priesa, que quãdo amanecia esta-
ua ya puesto el altar, y la campanilla en vn corre-
dor: y luego se dixo la Missa. Esto bastaua para to-
mar la possession, pero no se cayò en ello, sino que
pusimos el Santissimo Sacramento, y desde vnas
resquicias de vna puerta, que estaua frontero, vey-
amos Missa, que no auia otra parte. Yo estaua en
esto muy contenta; porque para mi es grandissi-
mo consuelo, ver vna Yglesia mas, adonde aya
Santissimo Sacramento; mas poco me durò: por-
que como se acabò la Missa, lleguè por vn poquito
de vna ventana à mirar el patio, y vi todas las pa-
redes por algunas partes en el suelo: que para reme-
diarlo eran menester muchos dias.

O valame Dios, quando yo vi à su Magestad
puesto en la calle, en tiempo tan peligroso, como
aora estamos por estos Luteranos; que fue la con-
goxa que vino à mi coraçon! Con esto se juntaron
todas las dificultades, que podian poner, los que
mucho lo auian murmurado: y entendì claro, que
tenian razon. Pareciame imposible yr adelante
con lo que auia començado: porque assì como an-
tes todo me parecia tan facil, mirando à que se ha-
zia por Dios, assì agora la tentacion estrechaua de
manera su poder, que no parecia auer recibido al-
guna merced suya: solo mi baxeza, y poco poder
tenia presente. Pues arrimada à cosa tan miserable,
que buen successo podia esperar? y à ser sola, pare-

Tercera Parte.

D

ceme

ceme lo passara mejor; mas pensar auian de tornar las compañeras à su casa con la contradicion, que auian salido, haziaseme recio. Tambien me parecia, que errado este principio, no auia lugar todo lo que yo tenia entendido, haria el Señor. Luego se añadia el temor, si era illusion, lo que en la oracion auia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor: porque me daua grandissimo temor, si me auia de engañar el demonio.

O Dios mio, y que cosa es ver vn alma, que vos quereys dexar que pene! por cierto quando se me acuerda esta affliction, y otras algunas que he tenido en estas fundaciones, no me parece que ay que hazer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no daua à entender ninguna cosa à las compañeras: porque no las queria fatigar mas, de lo que estauan. Passè con este trabajo hasta la tarde, que embiò el Rector de la Compañia à verme con vn Padre, que me animò, y consolò mucho. Yo no le dixè todas las penas que tenia, sino solo la que me daua vernos en la calle. Comencè à tratar, de que se nos buscasse casa alquilada, costasse lo que costasse para passarnos à ella, mientras aquello se remediaua, y comencè-me à consolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayò en nuestro defatino, que fue misericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos

tarnos

tarnos el Santissimo Sacramento. Aora considero yo mi boueria, y el poco aduertir de todos en no confumirle; sino que me parecia, que si esto se hazia, era todo deshecho.

Y Por mucho que se procuraua, no se hallaua casa alquilada en todo el lugar: que yo passaua harto penosas noches y dias: porque (aunque siempre dexaua hombres que guardassen y velassen el Santissimo Sacramento) estaua con cuydado, si se dormian: y assi me leuantaua à mirarlo de noche, por vna ventana, que hazia muy clara luna, y podia lo bien ver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, mas haziales deuociõ, de ver à nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad (como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros) no parece queria salir de alli. Ya despues de ocho dias, viendo vn mercader la necesidad (que posaua en vna muy buena casa) dixonos, que fuessemos à lo alto della, que podiamos estar como en casa propria. Tenia vna sala muy grande, y dorada, que nos diò para Yglesia, y vna señora que moraua junto à la casa que compramos, que se llamaua Doña Elena de Quiroga (gran sierua de Dios) dixo, que me ayudaria, para que luego se començasse à hazer vna Capilla, para donde estuuiesse el Santissimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como estuuiessemos encerradas. Otras personas nos dauan harta limos-

na para comer: mas esta señora fue la que mas me socorriò.

Ya con esto comencè à tener mas sosiego: porque adonde nos fuymos, estauamos con todo encerramiento, y comenzamos à dezir las Horas: y en la casa se daua el buen Prior mucha priesa; que passò harto trabajo: con todo tardaria dos meses, mas pufese de manera, que pudimos estar algunos años razonablemente, despues lo ha ydo nuestro Señor mejorando.

Estando aqui yo, todauia tenia cuydado de los monesterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia que hazer: y assi me determinè muy en secreto, à tratarlo con el Prior de alli, para ver que me aconsejaua, y assi lo hize. El se alegrò mucho, quãdo lo supo, y me prometì el seria el primero: yo lo tuue por cosa de burla, y ansi se lo dixè: porque (aunque siempre fue buen Frayle, y recogido y estudiofo y amigo de su celda) para principio semejante no me pareciò seria, ni tendria espiritu, ni llevaria adelante el rigor, que era menester, por ser delicado, y no mostrado à ello. El me asseguraua mucho, y certificò auia muchos dias, que el Señor le llamaua para vida mas estrecha: y tenia ya determinado, de yrse à los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo esto no estaua muy satisfecha, aunque me alegraua de oyrlè: y roguèle, que nos detuuiésemos

femos algun tiempo, y el se exercitasse en las cosas que auia de prometer: y assi se hizo, que se passò vn año: y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de testimonios, que parece el Señor le queria probar: y el lo lleuaua todo tambien, y se yua aprouechando tanto, que yo alabaua à nuestro Señor: y me parecia su Magestad le yua disponiendo para esto.

Poco despues acertò à venir alli vn Padre de poca edad, que estaua estudiando en Salamanca, y el fue con otro por compañero. El qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hazia: llamauase Fray Iuan de la Cruz: yo alabè à nuestro Señor, y hablandole contentòme mucho: y supe del, como se queria tambien yr à los Cartujos. Yo le dixè lo que pretendia, y le roguè mucho, esperasse hasta que el Señor nos diessè monesterio, y el gran bien que seria (si auia de mejorarse) ser en su misma Orden, y quanto mas seruiria al Señor. El me diò la palabra de hazerlo, con que no se tardasse mucho. Quando yo vi que tenia ya dos Frayles para començar, pareciame estaua ya hecho el negocio: aunque toda via no estaua tan satisfecha del Prior, y ansi aguardaua algun tiempo: y tambien por tener adonde començar.

Las monjas yuan ganando credito en el pueblo, y tomando con ellas mucha deuocion, y (à mi parecer) con razon: porque no entendian, sino en-

como pudiesse cada vna mas seruir à nùestro Señor: en todo yuan con la manera de proceder, que en san Ioseph de Auila, por ser vna misma la Regla y Constituciones. Començò el Señor à llamar algunas, para tomar el habito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo estaua espantada: sea por siempre bendito, amen: que no parece, aguarda mas, de à ser querido para querer.

CAPITVLO IV.

De algunas mercedes que el Señor haze à las monjas de estos monesterios: y da auiso à las Prioras, de como se han de auer en ellas.

HA me parecido, antes que vaya mas adeláte, (porque no sè el tiempo que el Señor me dará de vida, ni de lugar, y aora parece tengo vn poco) de dar algunos auisos, para que las Prioras se sepan entender, y llevar à las subditas con mas aprouechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto suyo.) Hase de aduertir, que quando me han mandado escriuir estas fundaciones, dexado la primera de San Ioseph de Auila, que se escriuiò luego, estan fundados (con el fauor de Dios) otros siete monesterios hasta el de Alua de Tormes, que es el postrero dellos: y la causa de no se hauer fundado mas, ha sido el auer me atado los Perlados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando à
lo

lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos monesterios, he visto la necesidad que ay de lo que quiero dezir: plegue à nuestro Señor, que acierte, conforme à lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no estar los espíritus amedrentados: porque (como en otras partes he dicho en algunas cofillas, que para las Hermanas he escrito) yendo con limpia consciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe, de manera que pueda dañar el alma; antes viene el à quedar engañado: y como esto entiende, creo no haze tanto mal, como nuestra inclinacion y malos humores, (en especial si ay melácolia,) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor proprio que reyna en nosotras, muy subtil: y ansi han venido à mi personas (assi hombres como mugeres muchas) junto con las monjas de estas casas, adonde claramente he conocido, que muchas vezes se engañan assi mesmas sin querer. Bien creo, que el demonio se deue entremeter para burlarnos: mas de muy muchas, que (como digo he visto por la bondad del Señor) no he entendido, que las aya dexado de su mano; por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que salgan experimentadas.

Estàn (por nuestros pecados) en el mundo tan caydas las cosas de oracion y perfeccion, que es menester declararme desta suerte: porque aun sin
ver

ver peligro, temen de andar este camino: que sería, si dixessémos alguno? aunque à la verdad en todo le ay, y para todo es menester (mientras viuiamos) yr con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe y no nos defampare: mas (como creo) dixé vna vez; si en algo le puede dexar de auer, es en los que mas se llegan à pensar en Dios, y procuran perficionar su vida.

Como, Señor mio, vemos que nos librays muchas vezes de los peligros, en que nos ponemos aun para ser contra vos, como es de creer, que no nos librareys quando no se pretende otra cosa que contentaros y regalarnos con vos? jamas esto puede creer, podria ser que por otros juyzios secretos de Dios permitieffe algunas cosas, que ansi como ansi auian de suceder, mas el bien nūca traxo mal. Assi que esto sirua de procurar caminar mejor el camino para contentar à nuestro Esposo, y hallarle mas presto: mas no de dexarle de andar: y para animarnos, à andar con fortaleza caminos de puerros tan asperos como esta vida: mas no para acuardarnos à andarle: pues en fin yendo con humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar à aquella ciudad de Ierusalem, adonde todo se nos harà poco, lo que se ha padecido, ò nada, en comparacion de lo que se goza.

Pues comēçando apoblar se estos palomaritos de la Virgen nuestra Señora, comēçò la diuina Magestad

stad à mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunque fuertes en los desseos, y en el desasirse de todo lo criado, que deue ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no auia menester señalar, porque si el desasimiento es verdadero, pareceme no es posible con el offender al Señor: como todas las plasticas y trato no salen del, assi su Magestad no parece se quiere quitar de con ellas. Esto es lo que veo agora, y con verdad puedo dezir: teman las que están por venir, y esto leyeren; y si no vieren lo que agora ay, no lo hechen à los tiempos, que para hazer Dios grandes mercedes, à quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar, si ay quiebra en esto, y emendarla.

Oyo algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir, que (como eran los cimientos) hazia el Señor mayores mercedes à aquellos Santos nuestros passados, y es assi: mas siempre auian de mirar, que son cimientos de los que están por venir; y si agora los que viuimos, no vuissemos caydo de lo que los passados, y los que viniesse despues de nosotros, hiziesse otro tanto, siempre estaria firme el edificio. Que me aprouecha à mi, que los Santos passados ayan sido tales, si yo soy tan ruyn despues, que dexo estragado con la mala costumbre el edificio? porque està claro, que los que vienen, no se acuerdan tanto de los que ha mucho

Tercera Parte.

E que

que passaron, como de los que veen presentes. Donosá cosa es, que lo hechè yo, à no ser de las primeras, y no mirè la differècia que ay de mi vida y virtud, à la de aquellos, à quien Dios hazia tan grandes mercedes.

O valame Dios, que disculpas tan torcidas, y que engaños tan manifiestos! pesame à mi, mi Dios, de ser tan ruyn, y tan poco en vuestro serui- cío: mas bien sè, que està la falta en mi, de no me hazer las mercedes, que à mis passados. Lastimame mi vida, Señor, quando la cotejo con la suya; y no lo puedo dezir sin lagrimas. Veo que he perdido lo que ellos trabajaron, y que en ninguna mane- ra me puedo quejar de vos. Ninguna es bien que se quexe, sino que si viere va cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne à levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello.

Pues tornando à lo que dezia (que me he diuer- tido mucho) son tantas las mercedes que el Señor haze en estas casas, que lleva à todas por medita- cion, y algunas llegan à contemplación perfeta: y otras van tan adelante, que llegã à arrobamientos: à otras haze el Señor mercedes por otra suerte, junto con esto de darles reuelaciones y visiones, que claramente se entiende son de Dios: no ay ago- ra casa, que no aya vna ò dos ò tres destas. Bien en- tiendo que no està en esto la santidad, nies mi in-
ten-

tencion loarlas solamente, sino para que se entienda que no es sin proposito los auisos que aqui quiero dezir.

CAPITVLO V.

En que se dizen algunos auisos para cosas de oracion. Es muy prouechofo para los que andan en cosas actiuas.

NO es mi intencion ni pensamiento, que serà tan acertado lo que yo dixere aqui, que se tenga por Regla infallible; que seria defatino en cosas tan difficultosas. Como ay muchos caminos en esta via del espiritu, podria ser acierte à dezir de alguno dellos algun punto, si los que no van por el no lo entendieren, serà que van por otro, y si no aprouechare à ninguno, reciba el Señor mi voluntad: pues entiende, que aunque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he visto.

Lo primero quiero tratar (segun mi poco entendimiento) en que està la substancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento: y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haziendose gran fuerça, luego les parece que son espirituales: y si se diuieren (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconfuelo, y les parece, que estàn perdidos. Estas cosas è ignorancias no las tēdràn los letrados (aun-

E 2 que

que ya he topado con alguno en ellas) mas para nosotras las mugeres de todas nos conuiene ser auisadas. No digo que no es merced del Señor, poder siempre tener el pensamiento ocupado en el, y estar meditando en sus obras, y es bien se procure: mas ha se de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de su natural para esto: mas todas las almas lo son para amar: ya otra vez escriui las causas de este desuario de nuestra imaginacion. (à mi parecer) no todas, que seria imposible, mas algunas: y ansí no trato agora desto, si no querria dar à entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad: es bien que se mande por el, que ternia harta mala ventura (como està dicho arriba) por donde el aprouechamiento del alma, no està en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, como se adquirira este amor, digo que determinandose à obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando se le ofreciere.

Bien es verdad, que de pensar lo que deuenos al Señor, y quien es, y lo que somos, viene à hazerse vna alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conuiniente: mas entiendense, quando no ay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprouechamiento de los proximos, à que obligue la caridad: que en tales casos qualquiera destas dos cosas que se offrezcan, piden tiempo para dexar el que nosotras tanto desseamos dar

à

à Dios: que (à nuestro parecer) es, estarnos à solas, pensando en el, y regalandonos con los regalos que nos da. Dexar esto por qualquiera de estas dos cosas, es regalarle à el, y hazer por el, lo que està dicho por su boca, *Lo que hezistes por vno destos poqueñitos, por mi lo hezistes*: y en lo que toca à la obediencia, no querrà que vaya por otro camino, que el que bien le quisiere, sigale, pues fue *obediens vsque ad mortem*. Pues si esto es verdad, de que procede el disgusto, que por la mayor parte da, quando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embeuidos en Dios; aunque andemos empleados en estotras cosas? A mi parecer por dos razones: la vna, y mas principal, por vn amor proprio, que aqui se mezcla muy delicado, y assi no se dexa entender, que es querernos mas contentar à nosotros que à Dios: Porque està claro, que despues que vna alma comienza à gustar, *quan suauè es el Señor*, que es mas gusto estar se descansado el cuerpo sin trabajo, y regalada el alma.

O caridad de los que verdaderamente aman à este Señor, y conocen su condicion, que poco descanso podran tener, si veen que son vn poco de parte, para que vna alma sola se aproueche, y amemas à Dios, ò para darle algun consuelo, ò para quitarla de algun peligro! que mal descansará con este descanso particular suyo! y quando no puede con obras, con oraciones, importunando al Señor

por las muchas almas que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido: porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas la voluntad del Señor. Y así es en la obediencia: sería recia cosa que nos estuviésemos, diciendo claramente Dios, que fuésemos à alguna cosa que le importa, y no quisiésemos, sino estarle mirando, porque estamos más à nuestro plazer: donoso adelantamiento en el amor de Dios. es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprouechar, sino por vn camino.

Conozco algunas personas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he experimentado, que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaua con pena grande, de verme con poco tiempo, y así las auia lastima, de ver las siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandaua la obediencia: y pensaua yo en mi (y aun se lo dezia) que no era possible entre tanta barahunda crecer el espíritu, porque entonces no tenían mucho. O Señor, quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! y como de vna alma, que está ya determinada à amaros, y dexada en vuestras manos, no quereys otra cosa, sino que obedezca, y se informe de lo que es mas serui- cio vuestro, y esto dessee! no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomays esse cuydado,
de

de guyarla por donde mas se aproueche. Y aunque el Perlado no ande con este cuydado de guyarla, por donde mas se aproueche el alma, fino de que se hagan los negocios, que le parece conuienen à la comunidad, vos Dios mio le teneys, y vays disponiendo el alma, y las cosas que se tratan, de manera que (sin entender como) se hallan las almas con espiritu, y gran aprouechamiento: obediendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexa las despues espantadas.

Assi lo estaua vna persona, que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le auia traydo cerca de quinze años tan trabajado en officios, y gouernos, que en todos estos no se acordaua, auer tenido vn dia para si: aunque el procuraua (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de oracion, y de traer limpia consciencia. Es vna alma la mas inclinada à obediencia, que yo he visto, y assi la pega à quantos trata. Ha le pagado bien nuestro Señor (que sin saber como) se hallò con aquella libertad de espiritu tan preciada, que tienen los perfetos: adonde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede dessear: porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni dessean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hazen mouimiento: al fin nada les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende: y como à el nada le puede quitar, solo temor de perderle, puede darle

darle pena. Porque todo lo demas deste mundo es (en su opinion) como si no fuesse: porque ni le haze, ni le deshaze para su contento.

O dichosa obediencia, y distracion por ella, que tanto puede alcançar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no los auia visto algunos años auia, y hartos: y preguntandoles, en que se les auian passado, era todo en ocupaciones de obediencia y caridad: por otra parte via los tan medrados en cosas espirituales, que me espantaua. Pues ea, hijas mias, no aya descuydo, mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina, entre los pucheros, anda el Señor ayudandoos en lo interior y exterior.

Acuerdome que me contò vn Religioso, que auia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna cosa le mandasse el Perlado, que dixesse de no, por trabajo que le dieffe: y vn dia estaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y yua à descansar, sentandose vn poco: y topòle el Perlado, y dixole que tomasse el hazadon, y fuesse à cabar à la huerta: el callò, aunque bien affligido el natural, que no se podia valer: tomò su hazadõ, y yendo à entrar por vn transito, que auia en la huerta (que yo vi muchos años despues, que el me lo auia contado, que acertè à fundar en aquel lugar vna casa) se le apareciò nuestro Señor con la

cruz

cruz acuestas, tan cansado y fatigado, que le diò bien à entender, que no era nada el que el tenia en aquella comparacion. Yo creo, que como el demonio vee, que no ay camino que lleue mas presto à la suma perfeccion, como el de la obediencia, pone tantos disgustos y dificultades debaxo de color de bien: y esto se note bien, y veeràn claro, que digo verdad. En lo que està la suma perfeccion, claro està, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa que entèdamos, quiere no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosissimo, no el hazerlo, sino el contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize con nuestro natural; assi es verdad que lo es, mas esta fuerça tiene el amor (si es perfeto) que olvidamos nuestro contento por contentar à quien amamos. Y verdaderamente es assi, que aunque sean grandissimos trabajos, entendiendo contentamos à Dios, se nos hazen dulces: y desta manera aman los que han llegado aqui en las persecuciones y deshonoras y agrauios.

Esto es tan cierto, y està tan sabido y llano, que no ay para que me detener en ello. Lo que preten-

Tercera Parte.

F do

do dar à entender, es la causa que la obediencia (à mi parecer) haze mas presto, ò es el mayor medio para llegar à este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetemos à la razon, para esto es la obediencia el camino mas breue y verdadero, para sujetarla. Porque esperar à sujetarla con buenas razones, es nunca acabar, y es camino largo, y peligroso. Porque nuestro natural y amor proprio tiene tantas, que nunca llegaríamos allà: y muchas vezes, lo que es mayor razon (si no lo hemos gana) nos parece disparate, con la poca gana, que tenemos de hazerlo.

Auia tanto que dezir aqui, que no acabariamos de tratar desta batalla interior: y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hazer nos torcer la razon. Pues que remedio? Que assi como acà en vn pleyto muy dudoso se toma vn juez, y lo ponen en sus manos las partes, cansados de pleytear, tome nuestra alma vno, que sea el Perlado, ò Confessor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor que dize, *Quien à vofotros oye, à mi oye*, y descuydar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento, (y con razon, porque es hazerle Señor del libre aluedrio que nos ha dado) que exercitando nos en esto vna vez,

desafien-

desafiendo nos otra vez con mil batallas, pareciendo nos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos à conformar nos con lo que nos mandan, con este exercicio penoso: mas con pena, ò sin ella, en fin lo hazemos: y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sujetamos nuestra voluntad y razon por el, nos haze señores della. Entonces (siendo señores de nosotros mismos) nos podemos cõ perfeccion emplear en Dios: dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya: pidiendole, *que venga fuego del cielo de amor suyo, que abraze este sacrificio*, quitando todo lo que le puede descontentar: pues ya no queda por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el altar, y (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

Està claro, que no puede vno dar lo que no tiene, sino que es menester tener lo primero. Pues creanme, que para adquirir este theforo, que no ay mejor camino que cabar y trabajar, para sacarlo desta mina de la obediencia: que mientras mas cabaremos, hallaremos mas, y mientras mas nos sujetaremos à los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros mayores) mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Mirà, Hermanas, si quedarà bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareys de disponeros, para alcan-

çar esta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi voluntad vna con la de Dios. Esta es la vnion que yo desseo, y querria en todas, que no vnos embeuecimientos muy regalados que ay, à quien tienen puesto nombre de vnion: y serà anfi, siendo despues desta que dexo dicha: mas si despues dessa suspension queda poca obediencia, y propria voluntad, estarà vnida con su amor proprio (me parece à mi) que no con la voluntad de Dios: su Magestad sea seruido, de que yo lo obre como lo entiendo.

La segunda causa, que me parece causa estè sin favor, es, que como en la soledad ay menos ocasiones de offender al Señor, porque algunas (como en todas partes estàn los demonios y nosotros mesmos) no pueden faltar, parece anda el anima mas limpia, y (si es temerosa de offenderle) es grandissimo consuelo, no auer en que tropeçar. Y cierto, esta me parece à mi mas bastante razon, para desfeear no tratar con nada, que la de grandes regalos y gustos de Dios.

Aqui, hijas mias, se ha de ver el amor, que no en los rincones, sino en mità de las ocasiones: y creedme, que aunque aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo el andar en ellas por obediencia y caridad, que (à no auer esto de por medio) siempre
me

me refumo, en que es mejor la soledad, y aun que hemos de desfearla, aun andando en lo que digo. A la verdad este desseo anda contino en las almas, que de veras aman à Dios: por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos da à entender quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Que vna persona siempre recogida (por santa que sea à su parecer) no sabe si tiene paciencia y humildad: ni tiene como saberlo. Como si vn hombre fuesse muy esforçado, como se ha de entender fino se ha visto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocasion, mas saliò de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de alli vino à ponerla en Dios: y passò despues el martirio que vimos.

O valame Dios! si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, si no la entendemos: y à esta causa es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor vn dia de humilde y proprio conocimiento (aunque nos aya costado muchas afliciones y trabajos) que muchos de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Rezia cosa seria, que solo en los rincones se pudiesse traer oracion: ya veo yo que no pueden ser muchas horas, mas, ô Señor mio, que fuerza tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas de pena, por ver, que no

basta que estamos en este destierro, fino que aun no nos den lugar para esso, que podriamos estar à solas gozando de vos?

Aqui se vee bien que somos esclauos suyos, vendidos (por su amor) de nuestra voluntad à la virtud de la obediencia: pues por ella dexanos (en alguna manera) de gozar al mismo Dios: y no es nada, si consideramos que el vino del seno del Padre, por obediencia, à hazer les esclauo nuestro. Pues con que se podrá pagar ni seruir esta merced? Es menester andar con auiso, de no descuydarse de manera en las obras (aunque sean de obediencia y caridad) que muchas vezes no acudan en lo interior à su Dios. Y crean me, que no es el largo tiempo, el que aprouecha el alma en la oracion, quando la obediencia ò caridad llaman à otras obras, ò quando le emplean bien en obras de obediencia ò caridad (como se ha dicho) que ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion, para encender el amor, que (faltando dellas) ocuparse en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano: sea bendito por siempre jamas.

CAPITULO

CAPITULO VI.

Avisa los daños, que puede causar à gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espíritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en esto. Ay cosas importantes, para las que gouernan estas cosas.

YO he andado con diligencia, procurando entender, de adonde procede vn enbeuecimiento grande, que he visto tener algunas personas, à quien el Señor regala mucho en la oracion: y por ellas no queda el disponerse à recibir merced. No trato agora de quando vn alma es suspendida, y arrebatada de su Magestad, que mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante no ay que hablar: porque nosotras no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: hase de notar, que en este dura poco la fuerça que nos fuerça, à no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas vezes començar vna oracion de quietud, à manera de vn sueño espiritual, que embeuece el alma, de manera que si no entendemos como se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nuestra culpa, y con poco mericimiento.

Querria saber aqui darme à entender, y es tan dificultoso, que no se si saldrè con ello: mas bien se, que si quisieren creerme, lo entenderàn las almas,

mas, que anduieren en este engaño. Algunas sè, que se estauan siete ò ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamièto: y qualquier exercicio virtuoso, las cogia de tal manera, que luego se dexauan à si mesmas; pareciendoles no era bien resistir al Señor: y ansi poco à poco se podràn morir, ò tornar tontas, si no procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comiença à regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleyte, emplease tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (à la verdad) es mas gustoso, que los del mundo: y quando acierta en natural flaco, y de su mesmo natural el ingenio (ò por mejor dezir la imaginacion) no variable, sino que aprehendiendo en vna cosa, se queda en ella sin mas diuertir: como muchas personas, que comiençan à pensar en vna (aunque no sea de Dios) se quedan embeuidas, ò mirando vna cosa sin aduertir lo que miran: vna gente de condicion pausada, que parece de descuydo se les oluida lo que van à dezir: assi acaece acà, conforme los naturales ò complecion flaca: ò que si tienen melancolia? haràn les entender mil embustes gustosos.

Deste humor hablarè vn poco adelante, mas aunque no le aya, acaece lo que he dicho: y tambièn en personas que de penitencia estàn gastadas: que como he dicho, en començando el amor à dar gusto

sto sensible, se dexan tanto llevar del, como tengo dicho: y, à mi parecer, amaria muy mejor, no dexandose embouar: que en este termino de oracion pueden muy bien resistir. Porque, como quando ay flaqueza, se siente vn desmayo, que no dexa hablar ni menear; assi es acà, si no se resiste: que la fuerça del espiritu, si està flaco el natural, le coge, y le sujeta. Podrànme dezir, Que diferencia tiene esto de arrobamiento? que lo mismo es, alomenos al parecer, y no les falta razon; mas no al ser. Porque el arrobamiento, ò vnion de todas las potencias, como digo, dura poco, y dexa grandes effetos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias: y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acà es muy diferente, que aunque el cuerpo està preso, no lo està la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiento, sino que haràn su operacion desuariada, y por ventura sin ausentar en vna cosa, aqui darà y tomarà.

Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, penosa; saluo que tuuo buen principio: mas sirua para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo estar embeuidas. Mucho mas se puede merecer, con no faltar à las cosas mandadas por obediencia; no enflaqueciendose, y haziendose habiles para ella, que dexandose llevar de aquel recogimiento, que les acaba la vida, y no las dexa o-

Tercera Parte.

G

bede-

bedecer. Assi a consejo à las Prioras, que pongan toda la diligencia possible, en quitar estos palmos tan largos; que no son otra cosa (à mi parecer) sino dar lugar, à que se le tullan las potencias y sentidos, para no hazer lo que su alma les manda: y assi la quitan la ganancia, que obedeciendo y andando cuydadofas de contentar al Señor suelen acarrear. Si entiende que es flaqueza, quitar los ayunos y disciplinas (digo los que no son forçosos, y à tiempo puede venir, que se puedan todos quitar con buena conciencia) darle officios para que se destraya.

Y aunque no tenga estos amortecimientos (si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de oracion) es menester esto: que acaece muchas vezes, no ser señoras de si, en especial, si han recibido del Señor alguna merced traordinaria, ò ha visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecerà siempre la està viendo, y no es ansí, que no fue mas de vna vez. Es menester, que quien se viere con este embeuecimiento muchos dias, procure mudar la consideracion, ò distraerla, que (como sea en cosas de Dios por la causa dicha) no es inconueniente, que estèn en vno, ò tomen otro, como se empleen en cosas suyas. Y tanto se huelga Dios algunas vezes que, confidere en sus criaturas, y el poder que tuuo en criarlas, como pensar en el mismo Criador.

O

O desventurada miseria humana, que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tassa y medida, para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conuiene à muchas personas, en especial à las de flacas cabeças, ò imaginacion, (y es seruir mas à nuestro Señor, y muy necesario) entenderse. Y quando alguna viere, que se le pone en la imaginacion vn misterio de la Passion, ò la gloria del cielo, ò otra qualquier cosa semejante, y que està muchos dias que (aunque quiere) no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embeuida en aquello, entienda, que le conuiene distraerse como pudiere, sino que vendrà tiempo, que venga à entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque assi como vn loco, si da en vna cosa, no es señor de si, ni puede diuertirse, ni pensar en otra, ni ay razones, que para esto le mueuan; porque no es señor de la razon: ansi podria suceder acá, aunque es locura sabrosa: O! que si tiene humor de melancolia? puede le hazer muy gran daño. Yo no hallo, por donde sea bueno, por las causas dichas, y mas porque el alma es capaz para gozar del mesmo Dios: y como el es infinito, parece estar el alma cautiua, estando atada à sola vna de sus grandezas, ò misterios: pues ay tanto en que nos ocupar; mien-

tras en mas cosas quisiéremos considerar fuyas, mas se descubren sus grandezas.

No digo, que en vna hora, ni en vn dia piense en muchas cosas, que esto seria por ventura no gozar de ninguna bien; como son cosas tan delicadas, no querria que pensassen, lo que no me passa por pensamiento dezir, ni entendiessen vno por otro. Cierto, es tan importante entender bien este Capitulo, que aunque sea pesada en escriuirle, no me pesa ni querria le pesasse, à quien no le entendiére de vna vez, leerle muchas: en especial las Prioras, y Maestras de nouicias, que han de criar en oracion à las Hermanas. Porque veràn (sino andan con cuydado al principio) el mucho tiempo que serà despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

Si vuiera de escriuir lo mucho de este daño que ha venido à mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto. Vna cosa quiero dezir, y por esta facaràn las demas. Estàn en vn monesterio destos, vna monja, y vna lega: la vna y la otra de grandissima oracion, acompañada de mortificaciõ, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y à quien el comunica de sus grandezas; y particularmente tan desasidas y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho las queramos andar à los alcances) que dexan de responder (conforme à nuestra baxeza) à las mercedes que nuestro Señor

ñor

ñor les haze. He tratado tanto de su virtud, porque temian mas las que no la tuuieren. Començaronles vnos impetus grandes de desseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacauan, quando comulgauan: y assi procurauan con los Confessores fuesse amenudo: de manera que vino à crecer tanto esta su pena, que fino las comulgauan cada dia, parecia que se yuan à morir. Los Confessores, como vian tales almas, y con tan grandes desseos (aunque el vno era bien espiritual) pareciale conuenia este remedio para su malo. No paraua solo en esto, sino que en la vna eran tan grandes sus ansias, que era menester comulgar de mañana para poder viuir (à su parecer) que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estaua alli, y la Priora escriuiòme lo que passaua, y que no se podia valer con ellas: y que personas tales dezian, que pues que no podian mas, se remediassen ansi. Yo entendí luego el negocio, que lo quiso el Señor, con todo callè, hasta estar presente: porque temí, no me engañasse; y à quien lo aprobaua, era razon no contradizir, hasta darle mis razones.

El era tan humilde, que luego como fuy allà, y le hablè, me diò credito: el otro no era tan espiritual, ni casi nada en su comparacion, no auia remedio de poderle persuadir: mas deste se me diò poco, por no le estar tan obligada: yo las comencè à

hablar, y dezir muchas razones, à mi parecer, bastantes, para que entendiessen, era imaginacion el pensar, se moririan sin este remedio: tenian las tan fixadas en esto, que ninguna cosa bastò, ni bastarà lleuandose por razones, ya yo vi era escusado: y dixeles, que yo tambien tenia aquellos desseos, y dexaria de comulgar, porque creyessen, que ellas no lo auian de hazer, sino quando todas, que nos muriessemos todas tres: que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pudiesse en estas casas, adonde auia quien amaua à Dios tanto como ellas, y querrian hazer otro tanto.

Era en tanto estremo el daño, que ya auia hecho la costumbre, y el demonio que deuia entremeterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que se morian. Yo mostrè gran rigor, porque mientras mas via, que no se sujetauan à la obediencia (porque à su parecer no podian mas) mas claro vi, que era tentacion. Aquel dia passaron con harto trabajo, otro con vn poco menos, y assi se fue disminuyendo de manera, que aunque yo comulgaua por que me lo mandaron, (que via las tan flacas que no lo hiziera) passauan muy bien por ello. Desde à poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo, porque de ay à poco mas, sucedieron cosas en aquella casa de inquietud con los Perlados, no à culpa suya, (y adelante podrá ser diga algo dello) que

que no tomaràn à bien semejantes costumbres, ni las suffrieran.

O quantas cosas pudiera dezir de estas! sola otra dirè, (no era en monesterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.) Estaua vna monja (pues era virtuosa) que tenia muchas disciplinas y ayunos, y vino à tanta flaqueza, que cada vez que comulgaua, ò auia ocasion de encenderse en deuocion, luego era cayda en el suelo; y assi se estaua ocho y nueue horas, pareciendole à ella y à todas que era arrobamiento. Esto le acaecia tan à menudo, que si no se remediara, creo viniera en mucho mal. Andaua por todo el lugar la fama de los arrobamientos: à mi me pesaua de oyrlo, porque quiso Dios entendièssè lo que era, y temia en lo que auia de parar. Quien la confessaua à ella, era muy Padre mio, y fue me lo à contar: yo lo dixè lo que entendia, y como era flaqueza, y perder tiempo; y que no tenia talle de ser arrobamiento: que la quitassè los ayunos y disciplinas, y la hiziesse diuertir. Ella era obediente, hizolo ansi. Desde à poco que fue tomãdo fuerça, no auia memoria de arrobamiento, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastára, hasta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerça del espiritu, que no bastan las nuestras à resistir, y (como he dicho) dexa grandes effetos en el alma, y cansancio en el cuerpo, essotro no, mas que sino passasse.

Pues,

Pues, quedè entendido de aqui, que todo lo que nos sujerare de manera que entendamos, no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso; y que nũca por aqui se ganará la libertad de espiritu: que vna de las cosas que tiene es hallar à Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas, lo de mas es sujecion del espiritu: y dexado del daño que haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino que es como quando van por vn camino, y entran en vn trampal, ò atolladero, que no pueden passar de alli, en parte haze así el alma: la qual para yr adelante, no solo ha menester andar, sino volar.

O que quando dizen, ò les parece que anda embeuidas en la Diuinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas; ni ay remedio de diuertirse? que acaece muchas vezes. Miren que torno à auisar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer, que no es mucho vn natural flaco quedè espantado por estos dias, si passa de aqui, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no ay culpa de pecado, ni dexar de yr mereciendo, mas ay los inconuenientes que tengo dicho, y hartos mas, en lo que toca à las comuniones sera muy grande, que por amor que tenga vn alma, no estè sujeta (tambien en esto) al Confessor y à la Priora, aunque sienta soledad, no con extremos, para no venir à ellos. Es menester tambien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las den à enten-

entender conuiene mas, no hazer su voluntad, que no su consuelo.

Tambien puede entremeterse en esto nuestro amor proprio: por mi ha passado, que me acaecia, que en acabando de comulgar (casi que aun la forma no podia dexar de estar entera) si via comulgar à otras, quisiera no auer comulgado, por tornar à comulgar: y como me acaecia tantas vezes, he venido despues à aduertir (que entonces no me parecia auia en que reparar) como era mas por mi gusto, que por amor de Dios: que como quando llegamos à comulgar (por la mayor parte) se siente ternura y gusto, aquello me lleuaua à mi: que si fuera por tener à Dios, en mi alma ya le tenia: si por cumplir lo que nos mandan, de que lleguemos à la sacra Comunión, ya lo auia hecho: si por recibir las mercedes, que con el Santissimo Sacramento se dan, ya las auia recibido: en fin he venido claro à entender, que no auia en ello mas de tornar, à tener aquel gusto sensible.

Acuerdome que en vn lugar que estuue, donde auia monesterio nuestro, conoci vna muger grandissima sierua de Dios, à dicho de todo el pueblo: y deuialo de ser; comulgaua cada dia, y no tenia Cōfessor particular, sino vna vez yua à vna Yglesia à comulgar, otra à otra: yo notaua esto, y quisiera mas verla obedecer à vna persona, que no tanta comunión: estaua en casa por sí, y (à mi parecer)

Tercera Parte.

H

ha-

haziendo lo que queria: fino que como era buena, todo era bueno: yo se lo dezia algunas vezes, mas no hazia caso de mi, y con razon, porque era muy mejor que yo: mas en esto no me parecia que yo erraua. Fue alli el santo Fray Pedro de Alcantara: procurè que la hablasse. y no quedè contenta de la relacion que diò, y en ello no deuia de auer mas, sino que fomos tan miserables, que nunca nos satisfazemos mucho, sino de los que van por nuestro camino. Porque yo creo, que auia esta seruido mas al Señor, y hecho mas penitencia en vn año, que yo en muchos. Vino le à dar el mal de la muerte (que à esto voy) y ella tuuo diligencia para procurar le dixessen Missa en su casa cada dia, y le diessen el Santissimo Sacramento; y (como durò la enfermedad) vn Clerigo hartò sieruo de Dios, que se la dezia muchas vezes, pareciòle no se suffria de que en su casa comulgasse cada dia (deuia de ser tentacion del demonio, porque acertò à ser el postrero que murió.) Ella como viò acabar la Missa, y quedar se sin el Señor, diòle tan gran enojo, y estuuò con tanta colera con el Clerigo, que el vino hartò escandalizado acontarme lo à mi, y yo sentì hartò que (aun no sè si se reconciliò) me parece murió luego. De aqui vine à entender el mal, que haze, hazer nuestra voluntad en nada, y en especial en vna cosa tan grande. Que quien tan amenudo se llega al Señor, es razon entienda tanto su indignidad,

gnidad, que no sea por su parecer, sino que lo que nos falta, para llegar à tan gran Señor, que forçado serà mucho supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofreciòsele ocasion de humillarse mucho (y por ventura mereciera mas, que comulgando) entender, que no tenia culpa el Clerigo, sino que el Señor (viendo su miseria, y quan indigna estaua) lo auia ordenado ansi. Como hazia vna persona, que la quitauan muchas vezes los discretos Confessores la Comunión, porque era amenuado: ella, aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte desseaua mas la honra de Dios que la suya, y no hazia sino alabarle, porque auia despertado al Confessor, para que mirasse por ella, y no entrasse su Magestad en tan ruyn posada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que le mandauan.

Creanme que el amor de Dios, (y no digo que lo es sino à nuestro parecer) que menea las passiones, de suerte, que para en alguna offensa suya ò en alterar la paz del alma enamorada, de manera que no entienda la razon, es claro que nos buscamos à nosotros; y que no dormirà el demonio para apretarnos, quando mas daño nos piense hazer, como hizo à esta muger, que cierto me espantò mucho: aunque no porque dexo de creer, que no seria par-

te para estoruar su saluacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue à recio tiempo la tentacion. He lo dicho aqui, porque las Prioras estèn aduertidas, y las Hermanas teman, y consideren, y se examinen, de la manera que llegan à recibir tan gran merced. Si es por contentar à Dios, ya saben que se contenta mas *con la obediencia, que con el sacrificio*. Pues si esto es, y merezco mas, que me altera? No digo que queden sin pena humilde, que no todas han llegado à perfeccion de no tenerla, por solo hazer lo que entienden que agrada mas à Dios. Que si la voluntad està muy desafida de todo su proprio interese, està claro que no sentirà ninguna cosa, antes se alegrarà, de que se le offrezca ocasion, en que contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillarà, y quedarà tan satisfecha, comulgando espiritualmente: mas porque à los principios es merced, que haze el Señor estos grãdes deseos de llegar se à el (y aun à los fines, mas digo à los principios, porque es de tener en mas, y en lo demas de la perfeccion que he dicho, no estàn tan enteras,) bien se les consiente, que sientã ternura y pena, quando se lo quitaren, mas con sosiego de alma, y sacando actos de humildad; mas quando fuere con alguna alteracion y passion, y inquietandose, y tentandose con la Perlada, ò con el Confessor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina (aunque le diga el Confessor

que

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 61
que no comulgue) à comulgar, yo no querria el
merito que de alli sacarà: porque en cosas semejan-
tes no hemos de ser juezes de nosotros: el que tie-
ne las llaves para atar y defatar, lo ha de ser. Plega
al Señor que para entendernos en cosas tan im-
portantes, nos dè luz, y no nos falte su fauor, para
que de las mercedes que nos haze, no saquemos
darle disgusto.

CAPITULO VII.

*De como se han de auer con las que tienen melancolia.
Es necessario para las Perladas.*

EStas mis Hermanas de S. Ioseph de Salaman-
ca, adonde estoy quando esto escriuo, me
han mucho pedido, diga algo de como se han de
auer con las que tienen humor de melancolia: y
porque por mucho que andamos procurando no
tomar las que le tienen, es tan subtil, que se haze
mortecino, para quando es menester, y assi no lo
entendemos, hasta que no se puede remediar. Pa-
receme que en vn librico pequeño dixè algo desto;
no me acuerdo, poco se pierde en dezir algo aqui, si
el Señor fuere seruido que acertase, ya puede ser
que estè dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pē-
fasse atinar alguna en algo, que aprouechasse. Son
tantas las inuenciones que busca este humor, para
hazer su voluntad, que es menester buscarlas, para

H 3 como

como lo fuffrir, y gouernar, fin que haga daño à las otras.

Ha fe de aduertir, que no todos los que tienen este humor fon tan trabajofos, que quando cae en vn fujeto humilde, y en condicion blanda (aunque con figo mismo traen trabajo) no dañan à los otros, en efpecial fi ay buen entendimiêto. Y tambien ay mas y menos de fte humor. Cierto creo que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para fi pudieffe ganarlas, y fi no andan con grande auifo, fi harà: porque como lo que mas este humor haze, es fujetar la razon, y affi està efcura: pues con tal difpoficion que no haràn nueftras paffiones? Parece que fi no ay razon, que es fer locos, y es anfi: mas en las que agora hablamos, no llega à tanto mal, que harto menos mal feria: mas auer de tenerfe por persona de razon, y auerfe de tratar por tal, no la teniendo, es trabajo intolerable: que los que estàn del todo enfermos de fte mal, es para auerlos piedad, mas no dañan: y fi algun medio ay para fujetarlos, es, que ay temor.

En los que solo ha començado este tan dañofos mal, aunque no està tan confirmado, en fin es de aquel humor y rayz, y nace de aquella cepa: y affi quando no bastaren otros artificios, ha menefter el mismo remedio, y que fe aprouechen las Perlas de las penitencias de la Orden, y procuren fujetarlas de manera, que entiendan no han de falir
con

con todo ni con nada, de lo que quieren. Porque si entienden, que algunas vezes han bastado sus clamores y las desesperaciones, que dize el demonio en ellos, por si pudiesse echarlos à perder, ellos van perdidos: y vna basta para traer inquieto vn monesterio. Porque como la pobrecita en si misma no tiene quien la valga, para defenderse de las cosas que la pone el demonio, es menester que la Perlada ande con grandissimo auiso para su gouierno, no solo exterior, sino interior; que la razon que en la enferma està escurecida, es menester està mas clara en la Perlada, para que no comience el demonio à sujetar aquel alma, tomando por medio este mal. Porque es cosa peligrosa, que como es à tiempos el apretar este humor tanto, que sujeta la razon, (y entonces no serà culpa, como no lo es en los locos, por desatinos que hagan) mas los que no lo està, sino enferma la razon, y todauia ay alguna, y otros tiempos està buenos, es menester que no comiencen en los tiempos, en que està malos à tomar libertad, para que quando està buenos, no sean señores de si, que es terrible ardid del demonio: y assi (si lo miramos) en lo que mas dan, es en salir con lo que quieren, y dezir todo lo que se les viene à la boca, y mirar faltras en los otros, con que encubrir las suyas, y holgarse en lo que les da gusto. En fin como quien no tiene en si quien la resista, pues las passiones no està mortificadas,

y

y que cada vna dellas querria salir con lo que quiere, que serà si no ay quien las resista?

Torno à dezir (como quien ha visto y tratado muchas personas deste mal) que no ay otro remedio para el, sino es sujetarlas por todas las vias y maneras que pudierẽ: si no bastaren palabras, sean castigos; si no bastaren pequeños, sean grandes: si no bastare vn mes de tenerlas en la carcel, seã quatro: que no pueden hazer mayor bien à sus almas. Porque (como queda dicho, y lo torno à dezir, porque importa para las nuestras entenderlo) aunque alguna vez ò vezes no puedan mas consigo, como no es locura confirmada, de suerte que desculpe para la culpa, que aunque algunas vezes lo sea, no es siempre, y queda el alma en mucho peligro, sino es estando (como digo) la razon tan quitada, que la haga fuerça à hazer lo que (quando no podia mas) hazia ò dezia. Gran misericordia es de Dios, à los que da este mal, sujetarse à quien los gouierne: porque aqui està todo su bien, por este peligro que he dicho. Y por amor de Dios, (si alguna leyere esto) mire que le importa (por ventura) la saluacion.

Yo conozco algunas personas, que no les falta casi nada, para del todo perder el juyzio, mas tienẽ almas tan humildes, y tan temerosas de Dios, que aunque se estàn deshaziendo en lagrimas entre si mesmas, no hazen mas de lo que les mandan, y
passan

passan su enfermedad, como otras hazen: aunque esto es mayor martirio, y assi se ternà mayor gloria, y acà el Purgatorio, para no le tener allà. Mas torno à dezir, que las que no hizieren esto de grado, que sean apremiadas de las Perladas, y no se engañen con piedades indiscretas, para que se vengán todas à alborotar con sus desconciertos. Porque ay otro daño grandissimo, dexado el peligro, que queda dicho de la mesma: que como la veen (à su parecer) buena, como no entienden la fuerça que le haze el mal en lo interior, es tan miserable nuestro natural, que cada vna le parecerà es melancolica, para que la suffran; y aun en hecho de verdad se lo harà el demonio entender; y vendrà el demonio à hazer vn estrago, que quando se venga à entender, sea difficultoso de remediar. Y importa tanto esto, que en ninguna manera se suffra, aya en ello descuydo; sino que si la que es melancolica, resistiere al Perlado, que lo pague como la sana, y ninguna cosa se le perdone: si dixere mala palabra à su hermana, lo mesmo: y assi en todas las cosas semejantes à estas.

Parece sin justicia, que (si no puede mas) castiguen à la enferma, como à la sana; luego tambien lo sería atar à los locos, y açotarlos, sino dexar los matar à todos? Creanme que lo he prouado, y (à mi parecer) intentado hartos remedios; y que no hallo otro: y la Priora, que por piedad dexare co-

mençar à tener libertad à las tales, en fin no lo podrá sufrir: y quando se vèga à remediar, serà auiedo hecho mucho daño à las otras. Y si porque no maten los locos, à otros los atan, y castigan, y es bien y obra de piedad (pues ellos no pueden mas) quanto mas se ha de mirar que no hagan daño à las almas con sus libertades? Y verdaderamente creo, que muchas vezes (como he dicho) es de condiciones libres, y poco humildes y maldomadas, y que no les haze tanta fuerça el humor como esto: digo en algunas, porque he visto, que quando ay à quien temer se van à la mano, y pueden, pues porque no podrán por Dios? yo he miedo que el demonio debaxo de color deste humor, quiere ganar muchas almas. Porque aora se vsa mas que fuele, y es porque à toda la propria voluntad llamã ya melancolia: y es ansi, que he pensado, que en estas casas, y en todas las de Religion, no se auia de tomar este nombre en la boca (porque parece, que trae consigo libertad,) sino que se llame enfermedad graue: (y quanto lo es?) y que se cure como tal: que à tiempos es muy necessario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina, porque se pueda sufrir, y estèse en la enfermeria, y entienda que quando saliere à andar con la comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas; y quando no lo hiziere, que no le valdrà el humor: porque por las razones que tengo dichas

chas conuiene, y mas se pudieran dezir. Las Prioras han menester (sin que las mismas lo entiendan) llevar las con mucha piedad , assi como verdadera Madre, y buscar los medios que pudieren para su remedio.

Parece que me contradigo : porque hasta aqui he dicho, que se lleuen con rigor : y assi lo torno à dezir, que no entiendan han de salir con lo que quieren, ni salgan, sino que puestos en termino de que ayan de obedecer : que en sentir que tienen esta libertad, està el daño : mas puede la Priora no las mandar lo que vee han de resistir : pues no tienen en si fuerça para hazerse fuerça , sino llevarlas por maña y amor, todo lo que fuere menester : para que (si fuesse possible) por amor se sujetassen, que seria muy mejor : y suele acaecer , mostrando que las ama mucho , y darselo à entender por obras y palabras. Y han de aduertir , que el mayor remedio que tienen , es ocupar las mucho en officios, para que no tengan lugar de estar imaginando , que aqui està todo su mal, y aunque no los hagan tambien, suffran las algunas faltas , por no las sufrir otras mayores estando perdidas : porque entiendo, que es el mas suficiente remedio que se les puede dar : y procurar que no tengan muchos ratos de oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y haràles mucho daño, y sin esto se les antojaràn cosas , que

ni ellas, ni quien las oyere, no lo acabarán de entender.

Tengase cuenta, que no coman pescado, sino pocas vezes: y tambien en los ayunos es menester, que no sean tan continuos como las demas. Demasia parece dar tanto auiso para este mal, y no para otro ninguno, auiendolos tan graues en nuestra miserable vida, en especial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos cosas: la vna, porque parecen buenas, porque ellas no quieren conocer tienen este mal: y como las fuerçan à estar en cama, que no tienen calétura, ni à llamar Medico, es menester lo sea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfeccion, que las que están con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades ò sanan, ò se mueren: desta por marauilla sanan, ni della se mueren, sino vienen del todo à perder el juyzio, que es morir para matar à todas. Ellas passan harta muerte consigo mesmas de affliciones, imaginaciones y escrupulos, y así tendrán harto grã merito (aunque ellas siempre las llaman tentaciones) que si acabassen de entender, es del mismo mal, tendrían gran aliuio, si no hiziesse caso dello. Por cierto yo le tengo gran piedad, y así es razon todas se la tengan las que están con ellas, mirando que se lo podría dar el Señor, y sobrelleuandolas, sin que ellas lo entiendan, como tengo dicho. Plega al Señor que
aya

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 69
aya atinado à lo que conuiene hazer, para tan
grande enfermedad.

CAPITULO VIII.

Trata de algunos auisos, para reuelaciones, y visiones.

PArece haze espanto à algunas personas, solo
oyr nombrar visiones ò reuelaciones: no en-
tendiendo la causa, porque tienen por camino tan
peligroso, el llevar Dios vna alma por aqui, ni de
donde ha procedido este pasmo. No quiero agora
tratar quales son buenas ò malas; ni las señales, que
he oydo à personas muy doctas para conocer esto;
sino de lo que serà bien que haga, quien se viere en
femejante ocasion: porque à pocos Confesores
yràn, que no las dexen atemorizadas. Que cierto
no espanta tanto dezirles, que les representa el de-
monio muchos generos de espiritu de blasfemia, y
disparatadas y deshonestas cosas; quanto se escan-
dalizan de dezirles, que han visto ò hablado algun
Angel, ò que se le ha representado Iesu Christo
crucificado, Señor nuestro.

Tanpoco quiero agora tratar, de quando las re-
uelaciones son de Dios: que esto està entendido ya,
los grandes bienes que hazen al alma: sino de las
que son representaciones, que para engañar haze
el demonio, y que se aprouecha de la imagen de
Christo nuestro Señor, ò de sus Santos. Para esto

I 3 ten-

tengo para mi, que no permitirà nuestro Señor, ni le darà poder, para que con semejantes figuras engañe à nadie, si no es por su culpa, antes el quedará engañado; y assi no ay para que andar asombradas, sino fiar de Dios, y hazer poco caso destas cosas, si no es para alabarle mas.

Yo sè de vna persona, que la trageron harto apretada los Confessores por cosas semejantes, que despues (à lo que se pudo entender, por los grandes effetos y buenas obras que de esto procedierõ) era Dios: y harto tenia (quando veia su imagen en alguna vision) que santiguarse y dar higas; porque se lo mandauan así. Despues tratando con vn gran letrado Fr. Domingo Yuañez, dixo que era mal hecho que ninguna persona hiziesse esto: porque adonde quiera que veamos la imagen de nuestro Señor, es bien reuerenciarla, aunque el demonio la aya pintado; porque el es gran pintor, y antes nos haze buena obra, queriendo nos hazer mal si nos pinta vn crucifixo, ò otra imagen tan al viuo, que la dexe esculpida en nuestro coraçon. Quadrome mucho esta razon: porque quando vemos vna imagen muy buena, aunque supiessemos la ha pintado vn mal hombre, no dexaremos de estimar la imagen, ni haremos caso del pintor para quitarnos la deuocion: porque el bien, ò el mal no està en la vision, sino en quien la vee, y no se aprouecha con humildad della: que si esta ay,
nin-

ningun daño podrá hazer, aunque sea demonio; y si no la ay, aunque sea de Dios, no hará prouecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la ensoberuece, será como la araña, que todo lo que come, lo conuierte en ponçoña, ò la aueja que lo conuierte en miel.

Quierome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse à vna alma, para que mas le conozca y ame, ò mostrarle algun secreto suyo, ò hazerle algunos particulares regalos y mercedes: y ella (como he dicho) con esto que auia de confundirse, y conocer quan poco lo merece su baxeza, se tiene luego por Santa, y le parece por algũ seruicio que ha hecho, le viene esta merced; claro està, que el bien grande que de aqui le podia venir, conuierte en mal, como la araña. Pues digamos agora, que el demonio por incitar à soberuia, haze estas apariciones: si entonces el alma (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan grande merced, y se esfuerça à seruir mas; porque viendose rica, mereciẽdo aun no comer las migajas que caen de las personas, à quien ha oydo hazer Dios estas mercedes (quiero dezir no ser sierua de ninguna) humillase, y comiença à esforçarse para hazer penitencia, y à tener mas oracion, y à tener mas cuenta, con no offender à este Señor que piensa le haze esta merced,

ced, ya obedecer con mas perfeccion. Yo à seguro, que no torne el demonio, si no que se vaya corrido, y que ningun daño dexen en el alma. Quando le dize algunas cosas que haga, ò cosas por venir, aqui es menester tratarlo con Confessor discreto y letrado, y no hazer ni creer cosa, sino lo que aquel Confessor le dixere. Puede lo comunicar con la Priora, para que le dè Confessor que sea tal: y tengase este auiso: que si no obedeciere à lo que el Confessor le dixere, y se dexare guyar por el, ò es mal espiritu, ò terrible melancolia. Porque (puesto que el Confessor no atinase) ella atinarà mas en no salir de lo que le dize; aunque sea Angel del Señor que la habla. Porque su Magestad le darà luz, ò ordenarà como se cumpla, y es sin peligro hazer esto; y en hazer otra cosa, puede auer muchos peligros y muchos daños.

Tengase auiso, que la flaqueza natural es muy flaca, especial en las mugeres, y en este camino de oracion se muestra mas: y assi es menester, que à cada cosita que se nos antoje, no pensemos luego es cosa de vision. Porque crean que quando lo es, se da bien à entender. Adonde ay algo de melancolia, es menester mucho mas auiso: porque cosas han venido à mi destos antojos, que me hã espantado, como es possible que tan verdaderamente les parezca, que veẽ lo que no veen? Vna vez vino à mi vn Confessor muy admirado, que confessaua vna
 persona,

persona, y deziale que venia à ella muchos dias nuestra Señora, y se sentaua sobre su cama, y la estaua hablando mas de vna hora, y diziendole cosas por venir, y otras muchas: entre tantos desatinos acertaua à suceder alguna cosa, y con esto tenia se todo por cierto.

Yo entendì luego lo que era, aunque no lo osè dezir: porque estamos en vn mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros, para que ayan effeto nuestras palabras: y assi dixè, que se esperasse à ver, si aquellas profecias eran verdad, y preguntasse otros effetos, y se informasse de la vida de aquella persona: en fin (venido à entender) era todo desatino. Pudiera dezir tantas cosas destas, que vuiera bien en que prouar el intento que lleuo, à que no se crea luego vna alma, sino que vaya esperando tiempo, y entendiendose bien antes que lo comuníque, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle: porque si no tiene experiencia destas cosas (por letrado que sea) no bastará para entenderlo. No ha muchos años, sino harto poco tiempo, que vn hombre desatinò harto à algunos bien letrados y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino à tratar con quiẽ tenia esta experiencia de mercedes del Señor, y viò claro, que era locura junto con illusion, aunque no estaua entonces descubierta, sino bien dissimulado, desde à poco le descubriò el Señor claramen-

te: aunque passò harto primero esta persona, que lo entendió en no ser creyda.

Por estas cosas y otras semejantes conuiene mucho, que trate con claridad de su oracion cada Hermana con la Priora, y ella tenga mucho auiso de mirar la complexion y perfeccion de aquella Hermana, para que auise al Confessor: porque mejor se entienda, y le escoja à proposito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta, en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con los Confesores que no tengan prudencia para callar: porque importa mucho esto, mas de lo que podrán entender, y que vnas con otras no las traten: y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas à loar à las que mas se señalan en cosas de humildad, y mortificacion y obediencia, que à las que Dios lleuare por este camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estas virtudes. Porque, si es espíritu del Señor, humildad trae consigo, para gustar ser despreciada: y à ella no hará daño, y à las otras haze provecho: porque (como à esto no puedan llegar que lo da Dios à quien quiere) desconsolarse yán para tener estas virtudes, aunque tambien las da Dios, mas pueden ser procuradas, y son de gran precio para Religion. Su Magestad nos las dé: que con exercicio,

y

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 75
y cuydado, y oracion no las negarà à ninguna, que
con confiança de su misericordia las procurare.

CAPITULO IX.

*Trata de como saliò de Medina del Campo, para la fundacion
de San Joseph de Malagon.*

Que fuera he salido del proposito? y podrá ser
ayan sido mas à proposito algunos destos a-
uisos, que quedan dichos, que el contar las funda-
ciones. Pues estando en S. Ioseph de Medina del
Campo con harto consuelo, de ver como aquellas
Hermanas yuan por los mismos passos de las de
S. Ioseph de Auila, y con toda Religion, herman-
dad y espiritu: y como yua nùestro Señor proue-
yendo su casa, ansi para lo que era menester en la
Yglesia, como para las Hermanas, fueron entran-
do algunas, que parece las escogia el Señor, quales
conuenian para cimientto de semejante edificio:
que en estos principios entiendo està todo el bien,
para lo de adelante: porque como hallan el cami-
no, por el se van las de despues. Estaua vna Señora
en Toledo, hermana del Duque de Medina Celi,
en cuya casa yo auia estado por mandado de los
Perlados (como mas largamente dixè en la funda-
cion de S. Ioseph.) Como esta Señora entendiò,
que yo tenia licencia para fundar monesterios, co-
mençòme mucho à importunar, que hiziesse vno

K 2 en

en vna villa fuya, llamada Malagon: yo no le que-
rria admitir en ninguna manera; por ser lugar tan
pequeño, que forçado auia de tener renta, para po-
derse mantener, de lo que yo estaua muy enemiga.

Tratandolo con letrados, y con vn Confessor
mio, me dixeron que hazia mal: que pues el santo
Concilio daua licencia de tenerla, que no se auia
de dexar de hazer vn monesterio, adonde se podia
tanto el Señor seruir, por mi opinion. Con esto se
juntaron las muchas importunaciones desta Se-
ñora, por donde no pude hazer menos de admitir-
le: diò bastante renta, porque siempre soy amiga
que sean ò del todo pobres, ò que tengan de ma-
nera, que no ayan menester las monjas importu-
nar à nadie, para todo lo que fuere menester.

Pufieronse todas las fuerças que puede, para que
ninguna possyesse nada, sino que guardassen las
Constituciones en todo como en estotros mone-
sterios de pobreza. Hechas todas las escrituras,
embie por algunas Hermanas para fundarle, y fuy-
mos con aquella Señora à Malagon, adonde aun
no estaua la casa acomodada para entrar en ella: y
assi nos detuimos mas de ocho dias en vn apo-
sento de la Fortaleza.

Dia de Ramos año de mil y quinientos y se-
fenta y ocho, yendo la Proceßion del lugar por
nosotras, con los velos delante del rostro, y capas
blancas, fuymos à la Yglesia del lugar, adonde se
predi-

predicò, y desde alli se lleuò el Santissimo Sacramento à nuestro monesterio. Hizo mucha deuocion à todos: assi me detuue algunos dias. Estando vno (despues de auer comulgado) en oracion, entendì de nuestro Señor, que se auia de seruir en aquella casa mucho. Pareceme que estaria alli aun no dos meses: porque mi espiritu daua priessa, para que fuesse à fundar la casa de Valladolid, y la causa era la que aora dirè.

CAPITVLO X.

En que trata de la fundacion de la casa de Valladolid: llamase este monesterio la Concepcion de nuestra Señora del Carmen.

ANtes que se fundasse este monesterio de San Ioseph en Malagon, quatro ò cinco meses, tratando conmigo vn Cauallero principal mancebo, me dixo, que si queria hazer monesterio en Valladolid, que el daria vna casa que tenia, con vna huerta muy buena y grande, que tenia dentro vna gran viña, de muy buena gana: y quiso dar luego la possession: tenia harto valor. Yo la tomè, aunque no estaua muy determinada de fundarle alli; porque estaua casi vn quarto de legua del lugar: mas pareciòme que se podia passar à el, como alli se tomasse la possession: y como el lo hazia tan de gana, no quise dexar de admitirle tan buena obra, ni estoruar su deuocion.

K 3

Desde

Desde à dos meses (poco mas ò menos) le diò vn mal tan acelerado, que le quitò la habla, y no se pudo bien confessar; aunque tuuo muchas señales de pedir al Señor perdon: murió muy en breue, harto lexos de adonde yo estaua. Dixome el Señor, que auia estado su saluacion en harta auentura, y que auia auido misericordia del, por aquel seruiçio que auia hecho à su Madre en aquella casa, que auia dado para hazer monesterio de su Orden; y que no saldria de Purgatorio, hasta la primera Missa que alli se dixese, que entonces saldria. Yo traya tan presentes las graues penas desta alma, que aunque en Toledo desseaua fundar, lo dexè por entonces, y me diò toda la priessa, que pude para fundar (como pudieffe) en Valladolid.

No pudo ser tan presto, como yo desseaua; porque forçado me vue de detener en S. Ioseph de Auila, que estaua à mi cargo, hartos dias, y despues en S. Ioseph de Medina del Campo; que fuy por alli: donde estando vn dia en oracion, me dixo el Señor, que me dieffe priessa, que padecia mucho aquella alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entrè en Valladolid dia de San. Lorenço: y como vi la casa, diò me harta congoxa, porque entendì era desatino estar alli monjas, sin muy mucha costa: y (aunque era de gran recreacion, por ser la huerta tan deleytosa) no podia dexar de ser enferma, que estaua cabe el rio.

Con

Con yr cansada, vue de yr à Missa à vn monesterio de nuestra Orden, que estaua à la entrada del lugar; y era tan lexos, que me doblò mas la pena. Cõ todo no lo dezia à mis compañeras, por no las defanimar; que (aunque flaca) tenia alguna fe que el Señor que me auia dicho lo passado, lo remediaría: y hize muy secretamente venir oficiales, y començar à hazer tapias, para lo que tocava al recogimiento, y lo que era menester. Estaua con nosotras el Clerigo que he dicho, llamado Iulian de Auila, y vno de los dos Frayles, que queda dicho, que querian ser Descalços, que se informaua de nuestra manera de proceder en estas casas: y Iulian de Auila entendia en sacar la licencia del Ordinario, que ya auia dado buena esperança antes que yo fuesse. No se pudo hazer tan presto, que no vino vn Domingo antes que estuuiesse alcançada la licencia: mas dieron nos la, para dezir Missa, adonde teniamos para Yglesia, y assi nos la dixerón.

Yo estaua bien descuydada, de que entonces se auia de cumplir lo que se me auia dicho de aquel alma: porque aunque se me auia dicho à la primera Missa, pensè que auia de ser à la que se pusiesse el Santissimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote, adonde auiamos de comulgar, con el Santissimo Sacramento en las manos; llegando yo à recibirle, junto al Sacerdote se me representò el Cauallero que he dicho, con rostro resplandeciente,

y

y alegre, puestas las manos, y me agradeciò lo que auia puesto por el, para que saliesse de Purgatorio, y fuesse aquel alma al cielo. Y cierto, que la primera vez que entendì estaua en carrera de saluacion, que yo estaua bien fuera dello, y con harta pena; pareciendome que era menester otra muerte para su manera de vida: que (aunque tenia otras cosas) estaua metido en las del mundo: verdad es, que auia dicho à mis compañeras que traya muy delante la muerte. Gran cosa es lo que agrada à nuestro Señor qualquier seruicio que se haga à su Madre, y grande es su misericordia, sea por todo alabado y bendito, que assi paga con eterna vida y gloria la baxeza de nuestras obras, y las haze grandes, siendo de pequeño valor.

Pues llegado el dia de nuestra Señora de la Assumpcion, que es à quinze de Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, se tomò la possession deste monesterio. Estuuimos alli poco: porque caymos casi todas muy malas. Viendo esto vna Señora de aquel lugar llamada Doña Maria de Mendoza, muger del Comendador Cobos, madre del Marques de Camarasa, muy Christiana, y de grandissima caridad, que sus limosnas en gran abundancia la dauan bien à entender; haziamе mucha caridad de antes (que yo la auia tratado) porque es hermana del Obispo de Auila, la qual en el primer monesterio nos fauoreciò mucho, y en todo
lo

lo que toca à la Orden; como tiene tanta caridad, y viò que alli no se podia passar sin gran trabajo, assi por ser lexos para las limosnas, como por ser lugar enfermo, dixo nos, que le dexassemos aquella casa, y que nos compraria otra: y assi lo hizo; que valia mucho mas la que nos diò, con dar todo lo que era menester hasta aora, y lo harà mientras viuiere.

Dia de S. Blas nos passamos à ella, con gran procession y deuocion del pueblo; y siempre la tiene: porque haze el Señor grandes misericordias à aquella casa, y ha lleuado à ella almas que à su tiempo se pondrà su santidad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandezer sus obras, y hazer merced à sus criaturas.

CAPITVLO XI.

En que trata de la vida y muerte de vna Religiosa, que truxo nuestro Señor à esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria.

ENtrò en este monesterio por monja vna donzella, llamada Doña Beatriz Oñez, cuya alma tenia à todas espantadas, por ver lo que el Señor obraua en ella de grandes virtudes; y afirman las monjas y Priora, que en todo quanto viuiò, jamas entendieron en ella cosa, que se pudieffe tener

Tercera Parte.

L por

por imperfecta, ni jamas por cosa la vieron de diferente semblante, sino con vna alegria modesta, que daua bien à entèder el gozo interior que traya su anima. Vn callar sin pesadumbre: que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular, no se le halla jamas auer hablado palabra, que vuisse en ella que reprehender, ni en ella se viò porfia, ni vna disculpa, aunque la Priora (por proualla) la quisiesse culpar de lo que no auia hecho, como en estas casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamas se quejó de cosa, ni de ninguna Hermana; ni por semblante, ni palabra, diò disgusto à ninguna con officio que tuuiesse, ni ocasion, para que della se pensasse ninguna imperfeccion; ni se hallaua porque acusarla ninguna falta en Capitulo (con ser cosas bien menudas las que alli las zeladoras dicen que hã notado.) En todas las cosas era estremo su concierto interior y exterior: esto nacia de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos auia criado. Siempre traya en la boca alabanças de Dios, y vn agradecimiento grandissimo: en fin vna perpetua oracion.

En lo de la obediencia jamas tuuo falta, sino con vna promptitud, perfeccion y alegria à todo lo que se le mandaua. Grandissima caridad con los proximos, de manera que dezia, que por cada vno se dexaria hazer mil pedaços, à trueco de que no
per-

perdiessen el alma, y gozassen de su hermano Iesu Christo (que assi llamaua à nuestro Señor en sus trabajos) los quales con ser grandísimos, de terribles enfermedades (como adelante dirè) y de grauísimos dolores, los padecia con tan grandísima voluntad y contento, como si fueran grandes regalos y deleytes. Deuiafele de dar nuestro Señor en el espíritu: porque no es possible menos, segun con el alegría que los lleuaua.

Acaeciò, que en este lugar de Valladolid lleuauan à quemar à vnos por grandes delitos: ella deuia saber que no yuan à la muerte con tan buen aparejo como conuenia, y diòle tan gran afflicion, que con gran fatiga se fue à nuestro Señor, y le suplicò muy ahincadamente por la saluacion de aquellas almas: y que à trueco de lo que ellos merecian, ò porque ella mereciesse alcançar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diese toda su vida todos los trabajos y penas que ella pudiesse llevar. Aquella misma noche le diò la primera calentura, y hasta que murió, siempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyò Dios su oracion. Diòle luego vna postema dentro de las tripas con tan grauísimos dolores, que era bien ménester para sufrirlos con paciencia, lo que el Señor auia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, adonde cosa de las medecinas que hazian, no le aprouechaua,

hasta que el Señor quiso se le viniesse à abrir y echar la materia, y assi mejorò algo deste mal. Con aquella gana que le daua de padecer, no se contentaua con poco, y assi oyendo vn Sermon vn dia de la Cruz, creció tanto este desseo, que como acabaron con vn impetu de lagrimas, se fue sobre su cama, y preguntandole que auia, dixo que rogassen à Dios le dieffe muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

Con la Priora trataua ella todas las cosas interiores, y se consolaua en esto. En toda la enfermedad jamas diò la menor pesadumbre del mundo, ni hazia mas de lo que queria la enfermera, aunque fuesse no beuer vn poco de agua. Dessear trabajos almas que tienen oracion, es muy ordinario, estando sin ellos, mas estando con los mismos trabajos; alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y assi ya estaua tan apretada, que durò poco, y con dolores muy excessiuos, y vna postema que le diò dentro de la garganta, que no la dexaua tragar. Estauan alli algunas de las Hermanas, y dixo à la Priora (como la deuia consolar y animar à llevar tanto mal) que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las Hermanas que estauan muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor por quien padecia, que todo lo mas que ella podia, rodeaua, porque no entendiessen lo mucho que padecia: y assi si no era quando el dolor la apretaua mucho,
se

se quexaua muy poco. Pareciale que no auia en la tierra cosa mas ruyn que ella, y en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras, se alegraua muy mucho: en cosas de mortificacion era estremada: con vna dissimulacion se apartaua de qualquiera cosa que fuesse de recreacion, que si no era quien andaua sobre auiso, no la entendian. No parecia que uiua ni trataua con las criaturas, segun se le daua poco de todo: que de qualquiera manera que fuesen las cosas, las lleuaua con vna paz, que siempre la veyan estar en vn ser. Tanto que le dixo vna vez vna Hermana, que parecia de vnas que ay muy honrradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas que no que lo sientan los de fuera: porque no podian creer, que ella dexaua de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia.

Todo lo que hazia de labor y de officios, era con vn fin, que no dexaua perder el merito: y ansi dezia à las Hermanas: *No tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si va por amor de Dios.* No auiamos de menear los ojos (Hermanas) si no fuesse por este fin, y por agradarle. Iamas se entremetia en cosa, que no estuuiesse à su cargo, ansi no sabia falta de nadie, sino de si. Sentia tanto que della se dixesse ningun bien, que ansi traya cuenta, con no le dezir de nadie en su presencia, por no las dar pena.

Nunca procuraua consuelo, ni en yrse à la huer-

ta, ni en cosa criada: porque (segun ella dixo) groseria era buscar aliuio de los dolores, que nuestro Señor le daua: y ansi nunca pedia cosa, sino lo que le dauan, con esso passaua. Tambien dezia, que antes le seria cruz tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios. El caso es, que informandome yo de las de casa, no vuo ninguna, que vudiesse visto en ella cosa, que pareciesse sino de alma de gran perfeccion.

Pues venido el tiempo, en que nuestro Señor la quiso llevar desta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que para alabar à nuestro Señor de ver el contento con que lo lleuaua, la yuan à ver algunas vezes. En especial tuuo gran desseo de hallarse à su muerte el Capellan que confessaua en aquel monesterio, que es harto sieruo de Dios: que como el la confessaua, tenia la por Santa. Fue Dios seruido que se le cumpliò este desseo, que como estaua con tanto sentido, y ya oleada, llamaronle, para (que si vudiesse menester aquella noche) reconciliarla, y ayudarla à morir. Vn poco antes de las nueue estando todas con ella, y el lo mismo, como vn quarto de ora antes que muriesse, se le quitaron todos los dolores; y con vna paz muy grande leuantò los ojos, y se le puso vna alegria en el rostro, de manera que parecia como vn resplandor; y ella estaua como quien mira alguna cosa que le da gran alegria, porque ansi se sonriò por dos vezes.

Todas

Todas las que estauan alli, y el mismo Sacerdote, fue tan grande el gozo espiritual, y alegria que recibieron, que no saben dezir mas, de que les parecia que estauan en el cielo. Y con esta alegria que digo, los ojos en el cielo espirò, quedando como vn Angel, que assi se puede creer (segun nuestra fe, y segun su vida) que la lleuò Dios à descanso, en pago de lo mucho que auia deseado padecer por el.

Afirma el Capellan (y assi lo dixo à muchas personas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintiò en el grandissimo y muy suauel olor. Tambien afirma la Sacristana, que de toda la cera que en su enterramiento y honrras ardiò, no hallò cosa desmenuyda de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tratando estas cosas con vn Confessor suyo de la Compañia de Iesus, con quien se auia muchos años confesado, y tratado su alma, dixo, que no era mucho, ni el se espantaua, porque sabia que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella. Plega à su Magestad (hijas mias) que nos sepamos aprouechar de tan buena compañía como esta, y otras muchas que nuestro Señor nos da en estas casas: podrá ser que diga alguna cosa dellas, para que se esfuerce à las imitar, las que van con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que assi resplandece su grandeza en vnas flacas mugercitas.

CAPÍ-

CAPITVLO XII.

En que trata como se començò la primera casa de la Regla primitiua de Frayles, y por quien, año de 1568.

ANtes que yo fuesse à esta fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Fray Antonio de Iesus, que era entonces Prior en Santa Ana de Medina, que es de la Orden del Carmen, y con Fray Iuan de la Cruz (como ya tengo dicho) de que serian los primeros que entrassen, si se hiziesse monesterio de la primera Regla de Descalços: como yo no tuuiesse remedio para tener casa, no hazia sino encomendarlo à Dios: porque (como he dicho) ya estaua satisfecha destos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Iesus auia el Señor bien exercitado (vn año, que auia, que yo lo auia tratado con el) en trabajos, y lleuado los con mucha perfeccion: del Padre Fray Iuan de la Cruz ninguna prueua era menester: porque (aunque estaua entre los del paño calçados) siempre auia hecho vida de mucha perfeccion y Religion.

Fue nuestro Señor seruido, que como me diò lo principal, que eran Frayles que començassen, ordenò lo demas. Vn Cauallero de Auila, llamado Don Rafael, con quien yo jamas auia tratado, no sè como (que no me acuerdo) vino à entèder que
se

se queria hazer vn monesterio de Descalços, y vino me à ofrecer, que me daria vna casa que tenia en vn lugarcillo de hartos pocos vezinos, que me parece no serian veynte, que no me acuerdo aora, que la tenia alli para vn rentero, que recogia el pan de renta que tenia alli. Yo (aunque vi qual deuia ser) alabè à nuestro Señor, y agradecìselo mucho. Dixome que era camino de Medina del Campo, que yua yo por alli, para yr à la fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria: yo dixè que lo haria, y ansì lo hize, que partì de Auila por Junio con vna compañera, y con el Padre Iulian de Auila, que era el Sacerdote que he dicho, que me ayudaua en estos caminos, Capellan de S. Ioseph de Auila. Aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, erramosle: y como el lugar es poco nombrado, no se hallaua mucha relacion del. Ansì anduimos aquel dia con harto trabajo, porque hazia muy rezio sol: quando pensauamos estauamos cerca, auia otro tanto que andar; siempre se me acuerda del cansancio y desfuario que trayamos en aquel camino. Llegamos poco antes de la noche como entramos en la casa, estaua de tal suerte, que no nos atreuimos à quedar alli aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia vn portal razonable, y vna camara doblada con su desuan, y vna cozinilla: este edificio todo

Tercera Parte.

M

tenia

tenia nuestro monesterio. Yo considerè que en el portal se podia hazer Yglesia, y en el desuan Choro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia suffrir que yo pensasse hazer alli monesterio: y ansí me dixo: *Cierto Madre que no aya espíritu (por bueno que sea) que lo pueda suffrir, vos no trateys desto.*

El Padre que yua conmigo, aunque le pareció lo que à mi compañera, como le dixè mis intètos, no me contradixo. Fuymonos à tener la noche en la Yglesia, que para el cansancio grande que lleuamos, no quisieramos tenerla en vela. Llegados à Medina, hablè luego con el Padre Fray Antonio, y dixele lo que passaua, y si tendria coraçon para estar alli algùn tiempo, que tuuiesse cierto que Dios lo remediaria presto, que todo era començar: pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (à manera de dezir) como agora que lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta aora he visto: que al tiempo que esto escriuo, ay diez monesterios de Descalços, por la bondad de Dios: y que creyesse, que no nos daria la licencia el Prouincial pasado, ni el presente (que auia de ser con su consentimiento, segun dixè al principio) si nos viesse en casa muy medrada: dexado que no teniamos remedio dello: y que en aquel lugarcillo y casa, que no harian caso dellos. A el le auia puesto Dios

Dios mas animo que à mi: y ansi dixo, que no solo alli, mas que estaria en vna pocilga. Fray Iuan de la Cruz estaua en lo mesmo, agora nos quedaua alcançar la voluntad de los dos Padres que tengo dicho, porque con essa condicion auia dado la licēcia nuestro Padre General. Yo esperaua en nuestro Señor de alcançarla, y ansi dixi al Padre Fray Antonio, que tuuiesse cuydado de hazer todo lo que pudiesse en allegar algo para la casa, y yo me fuy con Fray Iuan de la Cruz à la fundacion que queda escrita de Valladolid: y como estuuimos algunos dias con Oficiales para recoger la casa sin clausura, auia lugar para informar al Padre Fray Iuan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que lleuasse bien entendidas todas las cosas, ansi de mortificacion, como del estilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas. Que todo es con tanta moderacion, que solo sirue de entender alli las faltas de las Hermanas, y tomar vn poco de aliuio, para llevar el rigor de la Regla. El era tan bueno, que à lo menos yo podia mucho mas deprender del, que el de mi: mas esto no era lo que yo hazia, sino el estilo de proceder de las Hermanas.

Fue Dios seruido, que estando alli el Prouincial de nuestra Orden, de quien yo auia de tomar el beneplacito, llamado Fray Alóso Gonzalez, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixi

M 2 tantas

tantas cosas, y de la cuenta que daria à Dios, si tan buena obra estoruaua, quando se la pedi, y su Magestad que le dispuso (como queria que se hiziese) que se ablandò mucho. Venida la Señora Doña Maria de Mendoça, y el Obispo de Auila, que es su hermano, y quien siempre nos ha fauorecido y amparado: lo acabaron con el, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Prouincial passado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofreciòse entonces cierta necesidad, que tuuo menester el fauor de la Señora Doña Maria de Mendoça, y esto creo ayudò mucho, dexado que aunque no viuera esta ocasion, se lo pusiera el Señor en el coraçon, como al Padre General, que estaua bien fuera dello. O valame Dios! que de cosas he visto en estos negocios, que parecian impossibles; y quan facil han sido à su Magestad allanarlas: y que confusion mia (viendolo que he visto) no ser mejor de lo que soy, que agora que lo voy escriuiendo, me estoy espantada, y desseando que nuestro Señor dè à entender à todos, como en estas fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor por vnos principios tan baxos, que solo su Magestad lo podia leuantar en lo que agora està, sea por siempre bendito.

C A-

CAPITULO XIII.

Profigue en la fundacion de la primera casa de los Descalços Carmelitas. Dize algo de la vida que alli hazian, y del prouecho que començò à hazer en aquellos lugares nuestro Señor à honrra y gloria de Dios.

COMO yo tuue estas dos voluntades, ya me parecia no faltaua nada. Ordenamos que el Padre Fr. Iuan de la Cruz fuesse à la casa, y la acomodasse de manera, que (como quiera) pudiesse entrar en ella, que toda mi priessa era, hasta que començassen: porque tenia grã temor no nos viniesse algun estoruo, y assi se hizo. El Padre Fr. Antonio ya tenia algo llegado de lo que era menester, ayudauamos le lo que podiamos, aunque era poco. Vino alli à Valladolid à hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco, solo de reloxes yua proueydo, que lleuaua cinco, que me cayò en harta gracia. Dixome que para tener las horas concertadas, que no queria yr desaperebido: creo aun no tenia en que dormir. Tardòse poco en adereçar la casa, porque no auia dinero, aunque quisieran hazer mucho. Acabado el Padre Fray Antonio, renunciò su Priorato, y con harta voluntad, y prometì la primera Regla: que, aunque le dezia lo prouasse primero, no quiso: yuase à su casita con el mayor contento del mundo: ya Fray Iuan estaua allà.

M 3 Dicho

Dicho me ha el Padre Fray Antonio, que quando llegò à vista del lugarcillo, le diò vn gozo interior muy grande; y le pareciò, auia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad; adonde al vno ni al otro no se le hizo la casa mala, sino que les parecia estauan en grandes deleytes. O valame Dios! que poco hazen estos edificios y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, Hermanas, y Padres mios, que nunca dexeys de yr muy moderados en esto de casas grandes y sumptuosas: tengamos delante à nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos Santos Padres, de donde descendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza y humildad gozan de Dios.

Verdaderamente he visto auer mas espiritu, y aun alegria interior, quando parece que no tienen los cuerpos, como estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo están por grande que sea. Que prouecho nos trae? pues solo de vna celda es lo que gozamos continuo, que esta sea muy grande y bien labrada, que nos va? si que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breue tiempo, como es el de la vida (por larga que sea) se nos hará todo suaué, viendo que mientras menos tuuiéremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas

con-

conforme al amor, con que hemos imitado la vida de nuestro buen Iesus. Si dezimos, que son estos principios para renouar la Regla de la Virgen su Madre, Señora y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agrauio, ni à nuestros Santos Padres passados, que dexemos de conformarnos con ellos: y aunque por nuestra flaqueza no podemos en todo, en las cosas que no haze ni deshaze para sustentar la vida, auiamos de andar con grande auiso: pues todo es vn poco de trabajo sabroso, como le tenian estos dos Padres, y en determinando nos de passarlo, es acabada la dificultad, que toda la pena es vn poquito al principio.

Primero ò segundo Domingo de Aduiento deste año de 1568. (que no me acuerdo qual destos Domingos fuesse) se dixo la primera Missa en aquel portalico de Belen, que no me parece era mejor. La Quaresma adelante, viniendo à la fundacion de Toledo me vine por alli, lleguè vna mañana, estaua el Padre Fray Antonio de Iesus barriendo la puerta de la Yglesia con vn rostro de alegria, que tiene el siẽpre: yo le dixi, *Que es esto, mi Padre, que se ha hecho la honrra?* Dixome estas palabras, (diziedome el gran contento que tenia) *Yo mal digo el tiempo que la tuue.* Como entrè en la Yglesia, quedème espantada de ver el espiritu que el Señor auia puesto alli: y no era yo sola, que dos mercaderes que auian venido de Medina hasta alli conmigo, que eran
mis

mis amigos, no hazian otra cosa sino llorar. Tenia tantas cruces, tantas calaueras.

Nunca se me oluida vna cruz pequeña de palo que tenia, para el agua bendita, que estaua en ella pegada vna imagen de papel con vn Christo, que parecia ponía mas deuocion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Choro era el desuan, que por mitad estaua alto, que podian dezir las Horas, mas auianse de abaxar mucho para entrar, y para oyr Missa: tenian à los dos rincones hazia la Yglefia dos hermitillas (adonde no podian estar sino sentados ò echados) llenas de heno, porque el lugar era muy frio, y el tejado casi les daua en la cabeça con dos ventanillas al altar, y dos piedras por cabeceras, y alli sus cruces y calaueras. Supe, que despues que acabauan Maytines hasta Prima, no se tornauan à yr, sino alli se estauan en oracion, que la tenian grande, que les acaecia yr con harta nieue, los habitos, quando yuan à Prima, y no lo auer sentido. Dezian sus Horas con otro Padre del Paño, que se fue con ellos à estar, aunque no mudò habito, porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo que no era ordenado, que tambien estaua alli.

Yuan à predicar à muchos lugares, que estauan por alli comarcanos, sin ninguna doctrina, que por esto tambien me holguè se hiziesse alli la casa; que me dixeron que ni auia cerca monesterio, ni de donde

donde la tener, que era gran lastima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenian, que à mi me hizo grandissimo consuelo quando lo supe: yuan (como dixè) à predicar legua y media, y dos leguas, descalços (que entonces no trayan alpargatas, que despues se las mandaron poner,) y con harta nieue y frio, y despues que auian predicado y confessado, se tornauan à comer à su casa bien tarde: con el contento todo se los hazia poco. Desto de comer tenian muy bastante: porque de los lugares comarcanos los proueyan mas de lo que auian menester, y venian alli à confessar algunos Caualleros, que estauan en aquellos lugares, adonde los offrecian ya mejores casas y sitios. Entre estos fue vno Don Luys, Señor de las cinco Villas. Este Cauallero auia hecho vna Yglesia para vna Imagen de nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion: su padre la embiò dende Flandes à su aguela, ò madre (que no me acuerdo) con vn mercader: el se aficionò tanto à ella, que la tuuo muchos años, y despues à la hora de la muerte mandò se la lleuassen. Es vn retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras personas dicen lo mismo) cosa mejor. El Padre Fray Antonio de Iesus, como fue à aquel lugar à petition deste Cauallero, y viò la Imagen, aficionòse tanto à ella (y con mucha razon) que acetò el passar alli el monesterio: llamase este lugar Mancera, aunque no

Tercera Parte.

N

tenia

tenia ningun agua de pozo, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labròles este Cauallero vn monesterio (conforme à su profeffion) pequeño: y diò ornamentos, hizolo muy bien.

No quiero dexar de dezir, como el Señor les diò agua, que se tuuo por cosa de milagro. Estando vn dia despues de cenar el Padre Fray Antonio (que era Prior) en la claustra con sus Frayles, hablando en la necesidad de agua que tenian, leuantòse el Prior, y tomò vn bordon que traya en las manos, y hizo en vna parte della señal de la cruz (à lo que me parece que aun no me acuerdo bien si hizo, cruz, mas en fin señalò con el palo,) y dixo, *Agora caua aqui*: à muy poco que cauaron, saliò tanta agua, que aun para limpiarlo es dificultoso de agotar, y agua de beuer muy buena, que toda la obra hangastado de alli, y nunca (como digo) se agota. Despues que cercaron vna huerta, han procurado tener agua en ella, y hecho noria y gastado harto, hasta agora (cosa que sea nada) no la han podido hallar.

Pues como yo vi aquella casita, que poco antes no se podia estar en ella, con vn espiritu que à cada parte que miraua, hallaua con que me edificar, y entendì de la manera que viuian, y con la mortificacion y oracion, y el buen exemplo que dauan, (porque alli me vino à ver vn Cauallero y su muger, que yo conocia, que estauan en vn lugar cerca,

y

y no me acabauan de dezir de su fantidad, y el grã bien que hazian en aquellos pueblos) no me hartaua de dar gracias à nuestro Señor con vn gozo interior grandissimo, por parecerme que via començado vn principio, para gran aprouechamiento de nuestra Orden, y seruicio de nuestro Señor. Plega à su Magestad que lo lleue adelante, como agora va, que mi pensamiento serà bien verdadero. Los mercaderes que auian ydo conmigo, me dezian, que por todo el mundo no quisieran dexar de auer ydo alli. Que cosa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartò y consolò su alma!

Despues que tratamos aquellos Padres y yo algunas cosas, en especial (como foy flaca y ruyn) les roguè mucho, no fuesen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le lleuauan muy grande, y como me auia costado tanto desseo y oracion, que me diessè el Señor quien lo començasse, y auia tan buen principio, temia no buscasse el demonio como los acabar, antes que se effectuasse lo que yo esperaua, como imperfeta y de poca fe, no miraua que era obra de Dios, y su Magestad la auia de llevar adelante. Ellos (como tenian estas cosas que à mi me faltauã) hizierõ poco caso de mis palabras, para dexar sus obras. Y assi fuy con grandissimo consuelo, aunque no daua à Dios las alabãças que merecia tan gran merced. Plega à su Magestad por

fu bondad, sea yo digna de seruir en algo, lo mucho que le deuo, amen, que bien entendia, era esta muy mayor merced, que la que me hazia en fundar casa de monjas.

CAPITVLO XIV.

En que se trata la fundacion del glorioso S. Joseph en la ciudad de Toledo, que fue año de 1569.

EStaua en la ciudad de Toledo vn hombre honrrado y sieruo de Dios, mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hazia vna vida como muy Catholico, hombre de gran verdad y honestidad, con trato licito, allegaua su hazienda con intento de hazer della vna obra muy agradable al Señor: llamauase Martin Ramirez. Dióle el mal de la muerte: y sabiendo vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estando en este lugar me auia confessado, quando estaua concertada la fundacion de Malagon, el qual tenia mucho desseo, de que se hiziesse vn monesterio destos en este lugar; fuele à hablar, y dixo el seruicio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes y Capellanias que queria hazer, las podia dexar en este monesterio, y que se harian en el ciertas fiestas, y todo lo demas, que el estaua determinado de dexar en vna Perroquia deste lugar. El estaua ya tan malo, que para concer-
tar

tar esto, viò no auia tiempo, y dexòlo todo en las manos de vn hermano que tenia, llamado Alonso Alvarez Ramirez, hombre harto discreto, y temeroso de Dios, y de mucha verdad, y limosnero, y llegado à toda razon, que del (como testigo de vista, que le he tratado mucho) puedo dezir esto con gran verdad.

Quando muriò Martin Ramirez, aun me estaua yo en la fundacion de Valladolid, adonde me escriuiò este Padre Pablo Hernandez, y el mismo Alonso Alvarez, dandome cuenta de lo que passaua, y que si queria aceptar esta fundacion, me diesse priessa à venir: y assi me partì poco despues que se acabò de acomodar la casa. Lleguè à Toledo Vispera de nuestra Señora de la Encarnacion, y fuy me en casa de la Señora Doña Luyfa, que es adonde auia estado otras vezes à la fundacion de Malagon. Fuy recibida con gran alegria, porque es mucho lo que me quiere: lleuaua dos compañeras de S. Ioseph de Auila, harto sieruas de Dios: dieron nos luego vn aposento (como solian) adonde estauamos con el recogimiento, que en vn monesterio. Comencè à tratar luego de los negocios con Alonso Alvarez, y vn yerno suyo llamado Diego Hortiz, que era (aunque muy bueno y Theologo) mas entero en su parecer que Alonso Alvarez. No se ponìa tan presto en la razon, començaronme à pedir muchas condiciones, que

yo no me parecia conuenir otorgar. Andando en los conciertos, y buscando vna casa alquilada, para tomar la possession, nunca la pudieron hallar (aunque se buscò mucho) que conuiniesse, ni yo tampoco podia acabar con el Governador, que me diessè la licencia, que en este tiempo no auia Arçobispo, aunque esta Señora, adonde estaua, lo procuraua mucho, y vn Cauallero, que era Canonigo en aquella Yglesia, llamado Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, que era muy fieruo de Dios: y lo es, que aun es viuo, y con tener biẽ poca salud, vnos años despues que se fundò esta casa, se entrò en la Compañia de Iesus, adonde està agora: era mucha cosa en este lugar, porque tiene mucho entẽdimiento y valor. Con todo no podia alcançar, que me diessen esta licencia: porque quando tenian vn poco blando el Governador, no lo estauan los del Consejo. Por otra parte no nos acabauamos de concertar Alonso Alvarez y yo, à causa de su yerno, à quien el daua mucha mano: en fin venimos à desconcertarnos del todo. Yo no sabia que me hazer, porque no auia venido à otra cosa; y via, que auia de ser mucha nota, yr me sin fundar: con todo tenia mas pena, de no me dar la licencia, que de lo demas: porque entendia, que tomada la possession nuestro Señor lo proueeria, como lo auia hecho en otras partes: y ansí me determinè à hablar al Governador, y fuy me à vna
Ygle-

Yglesia, que estaua junto con su casa, y embièle à suplicar, que tuuiesse por bien de hablarme: auia ya mas de dos meses, que se andaua en procurarlo, cada dia era peor. Como me vi con el, dixele, *que era recia cosa, que viniessen mugeres, que querian viuir en todo rigor, y perfeccion, y encerramiento, y que los que no passauan nada desto, sino que se estauan en regalos, quisiessen estoruar obras de tanto seruicio de Dios.*

Estas y otras hartas cosas le dixele, con vna determinacion grande, que me daua el Señor. De manera le mouiò el coraçon, que antes que me quitasse de con el, me diò la licencia. Yo me fuy muy contenta, que me parecia lo tenia ya todo, sin tener nada; porque deuian de ser hasta tres ò quatro ducados los que tenia, con que comprè dos lienços (porque ninguna cosa tenia, imagen, que poner en el altar) y dos gergones, y vna manta: de casa no auia memoria; con Alonso Alvarez ya estaua desconcertada. Vn mercader, amigo mio, del mismo lugar, que nunca se ha querido casar, nientiendo sino en hazer buenas obras con los pressos de la carcel, y otras muchas obras buenas que haze, me auia dicho que no tuuiesse pena, que el me buscara casa; llamase Alonso de Auila, cayòme malo. Algunos dias antes auia venido à aquel lugar vn Frayle Francisco, llamado Fr. Martin de la Cruz, muy santo: estuuò algunos dias, y quando se fue, embiòme vn mancebo que el confessaua, llamado Andra-

Andrada, no nada rico, sino harto pobre, à quien el rogò hiziesse todo lo que yo le dixesse. El, estando yo vn dia en vna Yglesia en Missa, me fue à hablar, y à dezir lo que le auia dicho aquel bendito, que estuuiesse cierta, que en todo lo que podia que haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradeci, y me cayò harto en gracia, y à mis compañeras mas, ver el ayuda que el Santo nos embiaua: porque su traxe no era para tratar con Descalças.

Pues, como yo me vi con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hazer, ni à quien me encomendar. Acordème del mancebo, que me auia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo à mis compañeras: ellas se rieron mucho de mi, y dixeron que no hiziesse tal, que no seruiria mas, que de descubrirlo. Yo no las quise oyr, que (por ser embiado de aquel sieruo de Dios) confiaua, auia de hazer algo, y que no auia sido sin misterio; y assi le embiè à llamar, y le contè (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passaua; y para este fin le rogaua me buscase vna casa, que yo daria fiador para el alquiler. Este era el buen Alonso de Auila, que he dicho, que me cayò malo. A el se le hizo muy facil, y me dixo que el la buscaria. Luego otro dia de mañana estando en Missa en la Compañia de Iesus, me vino à hablar, y dixo, que ya tenia la casa, que alli
traya

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 105
traya las llaues, que cerca estaua, que la fueffemos
à ver, y assi lo hizimos, y era tan buena, que estu-
uimos en ella vn año casi. Muchas vezes (quan-
do confidero en esta fundacion) me espantan las
traças de Dios, que auia tres meses (à lo menos
mas dedos, que no me acuerdo bien) que auian
andado, dando buelta à Toledo, para buscarla per-
sonas tan ricas, y como si nunca uiera casas en
el, nunca la pudieron hallar : y vino luego este
mancebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere
el Señor que luego la halla: y que pudiendose fun-
dar sin trabajo, estando concertada con Alonso
Alvarez, que no lo estuuiesse, sino bien fuera de-
ferlo, para que fueffe la fundacion con pobreza y
trabajo.

Pues como nos contentò la casa, luego di or-
den, para que se tomasse la possession, antes que en
ella se hiziesse ninguna cosa, porque no uiesse
algun estoruo: y bien en breue me vino à dezir el
dicho Andrada, que aquel dia se desembaraçaua la
casa, que lleuassemos nuestro ajuar: yo le dixi que
poco auia que hazer, que ninguna cosa teniamos,
sino dos xergones y vna manta. El se deuia de ef-
pantar: à mis compañeras les pesò de que se lo di-
xe, y me dixeran, que como lo auia dicho, que de
que nos viesse tan pobres, no nos querria ayudar.
Yo no adverti en esso, y à el le hizo poco al caso:
porque quien le daua aquella voluntad, auia de

Tercera Parte.

O

lleuar-

lleuarla adelante, hasta hazer su obra: y es ansi, que con la que el andaua, en acomodar la casa, y traer oficiales, no me parece le haziamos ventaja. Buscamos prestado adreço, para dezir Missa, y con vn Oficial nos fuymos à boca de noche, con vna càpanilla para tomar la possessiõ, de las que se tañen para alçar, que no teniamos otra, y con harto miedo mio anduimos toda la noche aliñandolo, y no vuo donde hazer la Yglesia, sino en vna pieza, que la entrada era por otra casilla, que estaua junto, que tenian vnas mugeres, y su dueña tambien nos la auia alquilado.

Ya que lo tuuimos todo à punto que queria amanecer, y no auiamos osado dezir nada à las mugeres, porque no nos descubriessen; començamos à abrir la puerta, que era de vn tauique, y salia à vn patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, que estauan en la cama, leuantaronse despauoridas: harto tuuimos que hazer en aplacallas: mas ya era hora que luego se dixo la Missa; y aunque estuieran recias, no nos hizieran daño. Y como vieron para lo que era, el Señor las aplacò.

Despues via yo, quan mal lo auiamos hecho, que entonces con el embeuecimiento que Dios pone, para que se haga la obra, no se aduerten los inconuenientes. Pues quando la dueña de la casa supo, que estaua hecha Yglesia, fue el trabajo (que era muger de vn Mayorazgo) era mucho lo que hazia,

hazia, con parecerle, que no se la comprariamos bien si nos contentaua: quiso el Señor que se aplacò. Y quando los del Consejo supieron, que estaua hecho el monesterio, que ellos nūca auian querido dar licencia, estauan muy brauos; y fueron en casa de vn Señor de la Yglesia (à quien yo auia dado parte en secreto) diziendo, que querian hazer, y acontecer: porque al Governador auia se le ofrecido vn camino, despues que me diò la licencia; y no estaua en el lugar, fueron lo à contar à este que digo, espantados del atreuimiento de vna mugercilla, que contra su voluntad hiziesse vn monesterio. El hizo, que no sabia nada, y aplacòlos le mejor que pudo, diziendo, que en otros cabos lo auia hecho, y que no seria sin bastantes recaudos.

Estos (desde no sè à quantos) dias nos embiaron vna descomunion, para que no se dixesse Missa, hasta que mostrasse los recaudos, con que se auia hecho. Yo les respondi muy mansamente, que haria lo que mandauan, aunque no estaua obligada à obedecer en aquello: y pedi à Don Pedro Manrique (el Cauallero que he dicho) que los fuesse à hablar y à mostrar los recaudos. El los allanò (como ya estaua hecho) que sino tuuieramos trabajo.

Estuuimos algunos dias con los gergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel dia ni aun vna seroja de leña no teniamos, para asar vna sardina, y

no sè à quien mouiò el Señor, que nos pusieron en la Yglesia vn acccito de leña, con que nos remediamos. A las noches se passaua algun frio que lo hazia; aunque con la manta, y las capas de sayal que traemos nos abrigauamos, que muchas vezes nos aprouechan. Parecerà imposible estando en casa de aquella Señora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no sè la causa, sino que quiso Dios, que experimentassemos el bien desta virtud; yo no se lo pedi, que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no aduirtiò (por ventura) que mas que lo que nos podia dar, le soy encargo.

Ello fue harto bien para nosotras; porque era tanto el consuelo interior que trayamos, y el alegria, que muchas vezes se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplacion suaua (me parece) causaua esta falta que tuuimos, aunque durò poco, que luego nos fueron proueyendo, mas de lo que quisieramos el mesmo Alonso Alvarez, y otros: y es cierto que era tanta mi tristeza, que no me parecia, sino como si tuuiera muchas joyas de oro, y me las llevaran, y me dexaran pobre, assi sentia pena, de que se nos yua acabando la pobreza, y mis compañeras lo mismo: que (como las vi mustias) les preguntè que auian, y me dixeron: *Que hemos de auer, Madre, que ya no parece somos pobres.*

Desde entonces me creciò el desseo de ser lo mucho,

cho, y me quedò señorio, para tener en poco las cosas temporales, pues su falta haze crecer el bien interior, que cierto traya consigo otra hartura y quietud. En los dias que auia tratado en la fundacion con Alonso Aluarez, eran muchas las personas à quien parecia mal, y me lo dezian, por parecerles que no eran illustres y Caualleros (que hartos buenos eran en su estado, como he dicho) y que en lugar tan principal, como este de Toledo, que no me faltaria comodidad: yo no reparaua mucho en esto, porque (gloria sea à Dios) siempre he estimado en mas la virtud que el linaje, mas auian ydo tantos dichos al Gouvernador, que me diò la licencia con esta condicion, que fundasse yo como en otras partes.

Yo no sabia que hazer, porque hecho el Monesterio, tornaron à tratar del negocio, mas (como ya estaua fundado) tomè este medio, de dalles la capilla mayor, y que en lo que toca al monesterio, no tuuiesse alguna cosa, como agora està. Ya auia quien quisiessse la Capilla mayor, persona principal, y auia hartos pareceres, no sabiendo à que me determinar: nuestro Señor me quiso dar luz en este caso: y assi me dixo vna vez, *Quan poco al caso harian delante del juyzio de Dios, estos linajes y estados:* y me hizo vna reprehension grande, porque daua oydos à los que me habluauan en esto, que no eran cosas para los que ya tenemos despreciado el mundo.

Con estas y otras razones yo me confundì har-
to, y determinè concertar lo que estaua començado, de darles la Capilla, y nunca me ha pesado: porque hemos visto claro el mal remedio que tuuieramos para comprar casa: porque cõ su ayuda compramos en la que agora estàn, que es de las buenas de Toledo, y costò doze mil ducados: y como ay tantas Missas, està muy à consuelo de las monjas, y hazele à los del pueblo. Si vùiera mirado à las opiniones vanas del mundo (à lo que podemos entender) era impossibile tener tan buena comodidad, y hazia se agrauio, à quien con tan buena voluntad nos hizo esta caridad.

CAPITVLO XV.

En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Conuento de S. Ioseph de Toledo, para honrra y gloria de Dios.

HA me parecido dezir algunas cosas, de lo que en seruicio de nuestro Señor algunas monjas se exercitauan, para que las que vinieren, procuren siempre imitar estos buenos principios. Antes que se comprasse la casa, entrò aqui vna monja, llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarèta años, y toda su vida auia gastado en seruir à su Magestad: y aunque en su trato y casa no le faltaua regalo, porque era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y fugecion de la Ordẽ. An-
si

si me vino à hablar. Tenia harto poca salud: mas como yo vi alma tan buena, y determinada, pareciòme buen principio para fundacion, y ansi la admiti. Fue Dios seruido de darla mucha mas salud en la aspereza y fugecion, que la que tenia con la libertad y regalo. Lo que me hizo deuocion, y por lo que la pongo aqui, es, que antes que hiziesse profession, hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo diò en limosna para la casa. A mi me peso desto, y no se lo queria consentir, diciendole que por ventura ella se arrepêtiria, ò nosotras no la querriamos dar profession, y que era recia cosa hazer aquello (puesto que quando esto fuera, no la auiamos de dexar sin lo que nos daua) mas quise yo agrauarselo mucho, lo vno porque no fuesse ocasion de alguna tentacion, lo otro por prouar mas su espiritu. Ella me respondiò, que quando esso fuesse, lo perderia por amor de Dios: y nunca con ella pude acabar otra cosa: viuiò muy contenta y con mucha mas salud.

Era mucho lo que en este monesterio se exercitauan en mortificacion y obediencia: de manera que algun tiempo que estuue en el, en vezes auia de mirar lo que hablaua la Perlada, que (aunque fuesse con descuydo) ellas lo poniã luego por obra. Estaua vna vez mirando vna balsa de agua, que auia en el huerto, y dixè: *Mas que seria si dixesse à vna monja (que estaua alli junto) que se echasse aqui.* No se
lo

lo vne dicho, quando ya la monja estaua dentro, que segun se parò, fue menester vestirse de nueuo. Otra vez (estando yo presente) estauan se confesando, y la que esperaua à otra que estaua allà, llegò à hablar à la Perlada, y dixole, *Que como hazia aquello? si era buena manera de recogerse que metiessè la cabeça en vn pozo que estaua alli, y pensassè alli sus pecados.* La otra entendìò que se echassè en el pozo, y fue con tanta priesa à hazerlo, que si no acudieran presto, se echaua, pensando hazia à Dios el mayor seruicio del mundo, ò cosa semejante y de gran mortificacion. Tanto que ha sido menester, que les declaren las cosas, en que hã de obedecer, algunas personas de letras, y yrlas à la mano: porque hazian algunas cosas bien rezias, que si su intencion no las saluàra, fuera desmerecer, mas que merecer: y esto no es en solo este monesterio (que se me offreciò dezirlo aqui) fino en todos ay tantas cosas, que quisiera yo no ser parte para dezir algunas, paraque se alabe à nuestro Señor en sus sieruas.

Acaeciò (estando yo aqui) darle el mal de la muerte à vna Hermana: receuidos los Sacramentos, y despues dada la Extrema vncion, era tanta su alegria y contento, que ansi se podia hablar, en como nos encomendassè en el cielo à Dios, y à los Santos, que tenemos deuocion, como si fuera à otra tierra. Poco antes que espirassè, entrè yo, à estar alli, que me auia ydo delante del Santissimo Sacra-

Sacramento à suplicar al Señor la dieffe buena muerte: y anfi como entrè, vi à su Magestad à su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama: tenia abiertos los braços algo, como que la estaua amparando, y dixome, *Que tuuiesse por cierto, que todas las monjas que muriessen en estos monesterios, que ellas amparar à anfi: y que no uuiessen miedo de tentaciones à la hora de la muerte.* Yo quedè harto consolada y recogida. Dende à vn poquito lleguèla à hablar, y dixome: *O Madre, y que grandes cosas tengo de ver!* anfi murió como vn Angel.

Y algunas que murieron he aduertido, que es con vna quietud y sosiego, como si las dieffe vn arrobamiento ò quietud de oracion, sin auer auido muestra de tentacion ninguna. Anfi espero en la bondad de Dios, que nos ha de hazer esta merced, por los meritos de su Hijo, y de la gloriosa Madre suya, cuyo habito traemos. Por esso (hijas mias) esforcemonos à ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabará la jornada: y si entendiessemos la afflicion que muchos tienen en aquel tiempo, y las sotilezas y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho esta merced.

Vna cosa se me ofrece agora, que os quiero dezir, de vna persona que conocì, y aun era casi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y auia apredido algunas letras, que por estas le quiso el demonio començar à engañar, con hazer le creer, que la enmienda à la hora de la muerte no valia nada. Te-

nia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con el que se confessasse, ni bastaua cosa, y estaua el pobre en estremo affligido, y arrepentido de su mala vida: mas dezia, que para que se auia de confessar, que el veia estaua condenado. Vn Frayle Dominico que era su Confessor, y letrado, no hazia sino arguyrle; mas el demonio le enseñaua tantas sottezas, que no bastaua. Estuuò anfi algunos dias, que el Confessor no sabia que se hazer, y deuia har to de encomendarle al Señor, el y otros, pues tuuo misericordia del. Apretandole el mal mucho (que era dolor de costado) tornò allà el Confessor, y deuia de lleuar mas cosas pensadas con que le arguyr, y aprouechára poco, si el Señor no vuiera piedad del, para ablandarle en el coraçon: y como le començò à hablar, y darle razones, sentòse sobre la cama, como si no tuuiera mal, y dixole, *que en fin dezis, que me puede aprouechar mi confession, pues yo la quiero hazer:* y hizo llamar vn escriuano, y hizo vn juramèto muy solemne, de no jugar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomassen por testimonio, y confessòse muy bien, y recibìò los Sacramentos con tal deuocion, que à lo que se puede entender segun nuestra Fe se saluò. Plega à nuestro Señor (Hermanas) que nosotras hagamos la vida, como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra profession, para que nuestro Señor nos haga la merced que nos ha prometido. Amen.

CA-

CAPITULO XVI.

Que trata de la fundacion de los monesterios de Pastrana : assi de Frayles, como de Monjas, en el mesmo año de 1569.

PVes auiendo (luego que se fundò la casa de Toledo desde à quinze dias, Vispera de Pascua de Espiritu Santo) de acomodar la Yglesita, y poner redes y cosas, que auia auido harto que hazer; porque (como he dicho) casi vn año estuui- mos en esta casa, y cansada aquellos dias de andar con oficiales, auia acabadose todo. Aquella mañana (sentandonos en Refetorio à comer) me diò tan grande consuelo de ver, que ya no tenia que hazer, y que aquella Pascua podia gozarme con nuestro Señor algun rato, que casi no podia comer, segun se sentia mi alma regalada. No me durò mucho este consuelo, porque estando en esto me vienen à dezir, que estaua allí vn criado de la Princesa de Eboli, muger de Ruy Gomez de Silua, y yo fuy allà, y era que embiaua por mi, porque auia mucho que estaua tratado entre ella y mi, de fundar vn monesterio en Pastrana; yo no pensè que fuera tan presto. A mi me diò pena: porque tan recien fundado el monesterio, y con contradicion, era mucho peligro dexarle; y assi me determinè luego à no yr, y se lo dixè à el. Dixome, que no se suffria, porque la Prin-

cesa estaua ya allà, y no yua à otra cosa, que era hazerle afrenta. Con todo esso no me passaua por el pensamiento de yr, y assi le dixè, que se fuesse à comer, que yo escriuira à la Princesa, y se yria. El era hombre muy honrrado, y (aunque se le hazia de mal) como yo le dixè las razones, ya auia passado por ello.

Las monjas (que para estar en el monesterio acabauan de venir) en ninguna manera vian como se poder dexar aquella casa tan presto. Fuy me delante del Santissimo Sacramento, para pedir al Señor que escriuiesse, de suerte que no se enojasse la Princesa. Porque no nos estaua muy mal, à causa de començar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el fauor de Ruy Gomez, que tanta cabida tenia con el Rey, y con todos (aunque desto no me acuerdo si se me acordaua) mas bien sè, que no la querria desgustar. Estando en esto, fue me dicho de parte de nuestro Señor, *Que no dexasse de yr, que à mas yua que à aquella fundacion, y que lleuasse la Regla, y las Constituciones.* Yo como esto entendì (aunque via grandes razones para no yr,) no osè, sino hazer lo que solia en semejantes cosas, que era seguirme por el consejo del Confessor: y ansì le embiè à llamar, sin dezirle lo que auia entendido en la oracion: porque con esto quedo mas satisfecha siempre, suplicando al Señor les dè luz, conforme à lo que naturalmente pueden conocer, y su Magestad
(quan-

(quando quiere se haga vna cosa) se lo pone en coraçon.

Esto me ha acaecido muchas vezes, anfi en esto, (que mirandolo todo le pareciò fuèsse) como en otras cosas: y con esto me determinè à yr. Salì de Toledo segundo dia de Pascua de Espiritu Santo: era el camino por Madrid, y fuy monos à posar mis compañeras y yo à vn monesterio de Franciscas, con vna Señora que le hizo, y està en el, llamada Doña Leonor Mascareñas, aya que fue del Rey, muy sierua de nuestro Señor; adonde yo auia posado otras vezes, por algunas ocasiones que se auia ofrecido passar por alli, y siempre me hazia mucha merced.

Esta Señora me dixo, se holgaua vinièsse à tal tiempo: porque estaua alli vn hermitaño, que me desseaua mucho conocer, y que le parecia que la vida que hazia el y sus compañeros, conformaua mucho con nuestra Regla. Yo (como tenia solos dos Frayles) vino me al pensamiento, que si pudiesse que este lo fuesse, sería gran cosa: y assi la supliqué procurasse que nos hablásemos. El posaua en vn aposento, que esta Señora le tenia dado, con otro Hermano mancebo, llamado Fr. Iuan de la Miseria, gran sieruo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo. Pues comunicandonos entrambos, me vino à dezir que queria yr à Roma. Y antes que passè adelante, quiero dezir lo que sè deste.

Padre, llamado Mariano de S. Benito. Era de nacion Italiano, Doctor, y de muy gran ingenio y habilidad. Estando con la Reyna de Polonia, que era el gouierno de toda su casa (nunca se auiendo inclinado à casar, sino tenia vna encomienda de S. Iuan) llamòle nuestro Señor à dexarlo todo para mejor procurar su saluacion. Despues de auer passado algunos trabajos que le leuantaron, auia sido en la muerte de vn hombre, y le tuuieron dos años en la carcel: adonde no quiso letrado, ni que nayde boluiesse por el, sino Dios y su justicia; auiedo testigos, que dezian, que el los auia llamado para que le mataffen (casi como à los viejos de fanta Susana) acaeciò, que preguntando à cada vno donde estaua, el vno dixo que sentado sobre vna cama, el otro dixo que à vna ventana: en fin vinieron à confessar como lo leuantauan: y el me certificò, que le auia costado hartos dineros librarlos, para que no los castigassen: y que el mismo que le hazia la guerra, auia venido à sus manos, que hiziesse certa informacion, y por el mismo caso auia puesto quanto auia podido, por no le hazer daño.

Por estas y otras virtudes (que es hombre limpio y casto, enemigo de tratar con mugeres) deuia de merecer con nuestro Señor, que le diesse luz de lo que era el mundo, para procurar apartarse del: y assi començò à pensar en que Orden tomaria; è intentando las vnas y las otras, en todas deuia hallar
incon-

inconuenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Seuilla estauan juntos vnos Hermitaños en vn desierto, que llamauan el Tardon, teniendo vn hombre muy santo por Mayor, que llamauan el Padre Matheo: tenia cada vno su celda aparte, sin dezir officio diuino, sino vn Oratorio, adonde se juntauan à Missa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la recibian, sino de la labor de sus manos se mantenian: y cada vno comia de por si, harto pobremente. Pareciòme, quando lo oy, el retrato de nuestros santos Padres. En esta manera de viuir estuuò ocho años. Como vino el santo Concilio de Trento, y mandaron reducir à las Ordenes los Hermitaños, el queria yr à Roma à pedir licencia, para que los dexassen estar ansi: y este intento tenia quando yo le hablè. Pues (como me dixo la manera de su vida) yo le mostrè nuestra Regla primitiua, y le dixè, que sin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo mesmo, en especial, del viuir de la labor de sus manos, que era à lo que el mucho se inclinaua, dizien dome que estaua el mundo perdido de codicia, y que esto hazia, el no tener en nada à los Religiosos. Como yo estaua en lo mismo en esto, presto nos concertamos, y aun en todo: que dandole yo razones de lo mucho que podia seruir à Dios en este habito, me dixo que pensaria en ello aquella noche. Ya yo le ví casi determinado, y entendí que lo
que

que yo auia entendido en la oracion, que yua à mas que el monesterio de monjas, era aquello: diòme grandissimo contento, pareciendome se auia mucho de seruir el Señor, si el entraua en la Orden. Su Magestad que lo queria, le mouiò de manera aquella noche, que otro dia me llamò, ya muy determinado, y aun espantado de verse mudado tan presto, en especial de vna muger (que aun agora algunas vezes me lo dize) como si fuera essa la sola causa, sino el Señor, que puede mudar los coraçones. Grandes son sus juyzios, que auiendo andado tantos años sin saber à que se determinar de estado (porque el que entonces tenia, no lo era, que no hazian votos, ni cosa que les obligasse, sino estar se alli retraydos) que tan presto le mouiesse Dios, y le diessè à entender lo mucho que le auia de seruir en este estado: y que su Magestad le auia menester para llevar adelante lo que estaua comenzado, que ha ayudado mucho: que hasta agora le cuesta muchos trabajos, y costarà, hasta que se assiente, segun se puede entender de las contradicciones que agora tiene esta primera Regla. Porque por su habilidad, ingenio y buena vida, tiene cabida con muchas personas que nos fauorecen y amparan. Pues dixome como Ruy Gomez en Pastrana (que es el mismo lugar adonde yo yua) le auia dado vna buena Hermita, y sitio para hazer alli asiento de hermitaños: y que el quería hazerla de

de esta Orden, y tomar el habito: yo se lo agradeci, y alabè mucho à nuestro Señor: porque de las dos licencias que me auia dado nuestro Padre General Reuerendissimo para dos monesterios, no estaua hecho fino el vno. Y desde alli hize mensagero à los dos Padres, el que era Prouincial, y al que lo auia sido, pidiendoles me dieffen licencia (porque no se podia hazer sin su consentimiento) y escriui al Obispo de Auila, que era Don Alvaro de Mendoza, que nos fauorecia mucho; para que lo acabasse con ellos.

Fue Dios seruido, que lo tuuieron por bien. Parecerles ya, que en lugar tan apartado, les podia hazer poco perjuyzio. Diòme la palabra en siendo trayda la licencia: con esto fuy en extremo contenta. Hallè alla à la Princesa y al Principe Ruy Gomez, que me hizieron muy buen acogimiento: dieron nos vn aposento apartado, adonde estuuiamos mas de lo que pensè: porque la casa estaua muy chica, que la Princesa auia mandado derrocar mucho della, y tornar à hazer de nueuo, aunque no las paredes, mas hartas cosas.

Estaria alli tres meses, adonde se passaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princesa, que no conuenian à nuestra Religion. Y assi me determinè à venirme de alli sin fundar antes que hazerlo; mas el Principe Ruy Gomez con su cordura (que lo era mucho y llegado à la razon) hizo

Tercera Parte.

Q à

à su muger que se allanasse, y yo lleuaua algunas cosas: porque tenia mas desso de que se hiziesse el monesterio de Frayles, que el de las monjas, por entender lo mucho que importaua, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano y su compañero, los Hermitaños que quedan dichos, y trayda la licencia, aquellos Señores tuuieron por bien que se hiziesse la Hermita, que le auian dado para Hermitaños de Frayles Descalços: embiando yo à llamar al Padre Fray Antonio de Iesus, (que fue el primero) y estaua en Mancera, para que començasse à fundar el monesterio. Yo les adrecè habitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para que ellos tomassen luego el habito. En esta fazon auia yo embiado por mas monjas al monesterio de Medina del Campo, que no lleuaua mas de dos conmigo, y estaua alli vn Padre ya de dias, que aunque era vn poco viejo, era muy buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Iesus; que como supo que se hazia aquel monesterio, vino se con las monjas, con intento de tornarse Descalço, y ansi lo hizo quando vino; que como me lo dixo, yo alabè à Dios. El diò el habito à el Padre Mariano, y à su compañero para legos entrambos: que tan poco el Padre Mariano quiso ser de Miffa, sino entrar para ser el menor, ni yo lo pude acabar con el: despues por mandado de nuestro Padre General se ordenò de Miffa.

Pues

Pues fundados entrambos monesterios, y venido el Padre Fray Antonio de Iesus, començaron à entrar nouicios tales, quales adelante se dirà de algunos, y à seruir à nuestro Señor tan de veras, como (si el es seruido) escriuirà quien lo sepa mejor dezir que yo, que en este caso cierto quedo corta. En lo que toca à las monjas, estuuò alli el monesterio dellas con mucha gracia de los Señores, y con gran cuydado de la Princefa en regalarlas y tratarlas bien, hasta que muriò el Principe Ruy Gomez, que el demonio (ò por ventura, porque el Señor lo permitiò, su Magestad sabe porque) que con la acelerada passion de su muerte entrò la Princefa alli monja; que con la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas à que no estaua vsada de encerramiento; y por el santo Concilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vino se à desgustar con ella, y con todas de tal manera, que aun despues que dexò el habito, estando ya en su casa, le dauan enojo: y las pobres monjas andauan con tanta inquietud, que yo procurè por quantas vias pude (suplicandolo à los Perlados) que quitassen de alli el monesterio, fundando vna en Segouia (como adelante se dirà) adonde se pasaron, dexando quanto les auia dado la Princefa. Llevando consigo algunas monjas, que ella les auia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas y las demas cosillas, que las mismas monjas

Q 2

auian

auian traydo,lleuaron,dexando bien lastimados à los del lugar,yo con el mayor contento del mundo en verlas en quietud: porque estaua muy bien informada, que ellas ninguna culpa auian tenido en el disgusto de la Princesa: antes lo que estuuò con habito la seruian, como antes que le tuuiesse, solo en lo que tengo dicho fue la ocasion,y la mesma pena que esta Señora tenia. Vna criada que lleuò consigo (à lo que se entiende) tuuo toda la culpa. En fin el Señor que lo permitiò, deuia de ver que no conuenia alli aquel monesterio: que sus juyzios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos,yo por solo el mio no me atreuiera, fino por el parecer de personas de letras y fantidad.

CAPITVLO XVII.

De la fundacion del monesterio de S. Joseph de Salamanca, que fue año de 1570. y de algunos auisòs importantes para las Prioras.

A Cabadas estas dos fundaciones, tornè à la ciudad de Toledo, adonde estuuè algunos meses, hasta comprar la casa que queda dicha, y dexarlo todo en orden. Estando entendiendo en esto, me escriuiò vn Rector de la Compañia de Iesus de Salamanca, diziendome que estaria alli muy bien vn monesterio destos, dandome dello razones: aunque (por ser pobre el lugar) me auia detenido

nido de hazer alli fundacion de pobreza: mas considerando que lo es tanto Auila, y nunca le falta, ni creo faltará Dios à quien le siruiere (puestas las cosas tan en razon como se ponen, siendo tan pocas, y ayudandose del trabajo de sus manos) determinème à hazerle. Y endome desde Toledo à Auila, procurè desde alli la licencia del Obispo, que era entonces: el qual lo hizo tambien, que (como el Padre Rector le informò de esta Orden, y que seria seruicio de Dios) la diò luego.

Pareciame à mi, que en teniendola del Ordinario, tenia hecho el monesterio, segun se me hazia facil. Y ansi luego procurè alquilar vna casa, que me hizo auer vna Señora que yo conocia: y era dificultoso, por no ser tiempo en que se alquilan, y tenerla vnos estudiantes: con los quales acabaron de darla, quando estuuiesse alli quien auia de entrar en ella. Ellos no sabian para lo que era, que desto traya yo grandissimo cuydado, que hasta tomar la possession no se entendiessse nada: porque ya tengo experiencia de lo que el demonio pone por estoruar vno destos monesterios: aunque en este no le diò Dios licencia para ponerlo à los principios, porque quiso que se fundasse. Despues han sido tantos los trabajos y contradiciones que se han passado, que aun no està del todo acabado de allanar, con auer algunos años que està fundado quando esto escriuo: y ansi creo se sirue

Q 3

Dios

Dios en el mucho, pues el demonio no le puede sufrir.

Auida pues la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios, porque alli ninguna persona auia que me pudiesse ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa: me parti para allà, llevando sola vna compañera por yr mas secreta, que hallaua por mejor esto que no llevar las monjas, hasta tomar la possession: porque estaua escarmetada de lo que me auia acaecido en Medina del Campo, que me vi alli en mucho trabajo: porque si viniessse estoruo, le passasse yo sola, con no mas de la que no podia escusar. Llegamos Vispera de todos Santos, auiendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en vn lugar, estando yo bien mala.

No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con soles y nieues: que venia vez no cessarnos en todo el dia de neuar; otras perder el camino: otras con hartos males y calenturas, porque (gloria à Dios) de ordinario es tener yo poca salud, sino que veia claro que nuestro Señor me daua esfuerço. Porque me acaeciã algunas vezes que se trataua de fundacion, hallarme con tantos males y dolores, que yo me congoxaua mucho: porque me parecia, que aun para estar en la celda sin acostarme no estaua, y tornarme

me

me à nuestro Señor, quexandome à su Magestad, y diziendole, que como queria hiziesse lo que no podia: y despues (aunque con trabajo) su Magestad daua fuerças; y con el feruor que me ponía, y el cuydado, parece que me oluidaua de mi.

A lo que aora me acuerdo, nunca dexè fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en especial largos) sentia gran contradicion, mas encomençandolos à andar, me parecia poco, viendo en seruicio de quien se hazia, y considerando, que en aquella casa se auia de alabar al Señor, y auer Santissimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mi, ver vna Yglesia: mas quando me acuerdo de las muchas que quitan los Lutheranos, no sè que trabajo (por grande que fueffe) se auia de temer, à trueco de tan gran bien para la Christiandad: que aunque muchos no lo aduertimos estar Iesu Christo verdadero Dios, y verdadero hombre (como està) en el Santissimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos auia de ser. Por cierto ansi me le daua muchas vezes en el Choro, quando veo estas almas tan limpias en alabanças de Dios, que esto no se dexa de entender en muchas cosas, ansi de obediencia, como de ver el contento, que les da tanto encerramiento y soledad, y el alegria quando se offrecen algunas cosas de mortificacion, adonde el Señor da mas gracia à la Priora para excitarlas, en esto veo mayor
con-

contento: y es assi que las Prioras se cansan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acaban de tener desseos.

Aunque vaya fuera de la fundacion que se ha comenzado à tratar, se me ofrecen aqui agora algunas cosas sobre esto de la mortificacion, y quiza (hijas) harà al caso à las Prioras: y porque no se me oluide, lo dirè agora. Porque como ay diferentes talentos y virtudes en las Preladas, por aquel camino quieren llevar sus monjas. La que està muy mortificada, parecele facil qualquier cosa que mande, para doblar la voluntad, como lo seria para ella: y aun por ventura se le haria muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que à nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gouierno, y en estas cosas muy necessaria, estoy por dezir mucho mas que en otras: porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, ansi de lo interior como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho espiritu, todo gustarian que fuesse rezar: en fin lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Preladas han de mirar que no las ponen alli, para que escojan el camino à su gusto, sino para que lleuen à las subditas por el camino de su Regla y Constitucion, aunque ellas se esfuercen y quieran hazer otra cosa.

Estuue vna vez en vna de estas casas con vna
Priora,

Priora, que era amiga de penitencia, y por aqui lleuaua à todas: acaeciale darse disciplina todo el Cõuento (de vna vez) siete Psalms penitenciales con oraciones: y cosas desta manera. Ansi les acaece, si la Priora se embeue en oracion (aunque no sea en la hora de oracion, sino despues de Maytines) alli tiene todo el Conuento, quando seria muy mejor que se fuesen à dormir. Si es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ouejitas de la Virgen callando, como vnos corderitos: que à mi cierto, me haze gran deuocion y confusion, y à las vezes harta tentacion: porque las Hermanas no lo entienden como andan todas embeuidas en Dios, mas yo temo su salud, y querria cumpliessen la Regla, que ay harto que hazer, y lo demas fuesse con suauidad: en especial esto de la mortificacion importa muy mucho. Y por amor de nuestro Señor, que aduertan en ello las Perladas, que es cosa muy importante la discrecion en estas cosas, y conocer los talentos: y si en esto no van aduertidas, en lugar de aprouecharlas, las haràn gran daño, y traeràn en desassosiego.

Han de considerar, que esto de mortificacion no es de obligacion para ganar el alma libertad y subida perfeccion, y no se haze en breue tiempo, sino que poco à poco vayan ayudando à cada vna, segun el talento que le da Dios de entendimiento y de espiritu. Parecerles ha, que para esto no es me-

Tercera Parte.

R

nester

neſter entendimiento, engañanſe, que los aurà tales, que primero que vengàn à entender la perfeccion (y aun el eſpiritu de nueſtra Regla) paſſen harto: y quizá ſeràn eſtas deſpues mas ſantas: porque ni ſabràn quando es bien diſculparſe, ni quando no, y otras menudencias que entendidas (quizà) las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que ſon perfeccion, que es lo peor.

Vna eſtà en eſtas caſas, que es de las mas ſieruas de Dios que ay en ellas, y quanto yo puedo alcançar, de gran eſpiritu, y mercedes que le haze ſu Mageſtad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas coſas de las Cõſtituciones: el acuar las culpas en Capitulo, le parece poca charidad; y dize, que como ha de dezir nada de las Hermanas, y coſas ſemejantes deſtas, que podria dezir algunas de algunas Hermanas harto ſieruas de Dios, y que en otras coſas veo yo, que hazen ventaja à las que mucho lo entienden. Y no ha de penſar la Priora, que conoce luego las almas, dexè eſto para Dios, que es ſolo quien puede entenderlo, ſino procure llevar à cada vna por donde ſu Mageſtad la lleva, preſupueſto que no falta en la obediencia ni en las coſas de la Regla y Conſtituciones eſſenciales. No dexò de ſer Santa y Martir aquella Virgen que ſe eſcondiò de las onze mil, antes por ventura padeciò mas que las demas Virgenes, en
venir-

venirse despues sola à offercer al martirio.

Aora pues, tornando à la mortificacion: manda la Priora vna cosa à vna monja, que (aunque sea pequeña, para ella es graue) para mortificarla: y puesto que la haze, queda tan inquieta y tentada, que seria mejor que no se la mandáran. Luego se entienda este aduertida la Priora à no la perficionar à fuerça de braços, sino desimule, y vaya poco à poco, hasta que obre en ella el Señor. Porque lo que se haze, para aprouecharla (que sin aquella perfeccion seria muy buena monja) no sea causa de inquietarla, y traerla affligido el espiritu; que es muy terrible cosa, y viendo à las otras, poco à poco harà lo que ellas, como lo hemos visto: y quando no, sin esta virtud se saluarà. Que yo conozco vna dellas, que toda la vida la ha tenido grã virtud, y à hartos años que de muchas maneras ha seruido à nuestro Señor; y tiene vnas imperfecciones y sentimientos (muchas vezes) que no puede mas configo; y ella se afflige conmigo, y lo conoce. Yo pienso, que Dios la ha dexado caer en estas faltas sin pecado (que en ellas no le ay) para que se humille, y tenga por donde ver que no es del todo perfeta. Ansi que vnas suffriràn grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren gustaràn mas, porque ya les ha dado nuestro Señor fuerças en el alma para rendir su voluntad: otras no suffriràn ni aun pequeñas: y serà como si à vn niño cargan-

dos hanegas de trigo, no solo no las llevarà, mas quebrantarfe ha, y caerà en el suelo. Assi que, hijas mias (con las Prioras hablo) perdonadme, que las cosas que he visto en algunas, me haze alargar tanto en esto.

Otra cosa os auiso (y es muy importante) que aunque sea prouar la obediencia, no mandeys cosa que pueda fer (haziendola) pecado, ni venial, que algunas he sabido que fueran mortales, si las hizieran: à lo menos ellas (quiza) se saluaràn con innocencia, mas no la Priora, no: porque ninguna les dizen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen y leen de los Santos del yermo las cosas que hazian, todo les parece bien hecho, quanto les mãdan, à lo menos hazerlo ellas. Y tambien estèn auisadas las subditas, que cosa que seria pecado mortal hazerla sin mandarfe la, que no la pueden hazer mandandofela, saluo si no fuesse dexar Misa ò ayunos de la Yglesia, ò cosas anfi: que podria la Priora tener causas que las escusase como estar enfermas, mas otras como echarse en el pozo, y cosas de esta fuerte, es mal hecho: porque no ha de pensar ninguna que ha de hazer Dios milagro, como lo hazia con los Santos. Hartas cosas ay en que exercite la perfecta obediencia: todo lo que no fuere con estos peligros, yo lo alabo. Como vna Hermana en Malagon pidiò licencia para tomar vna disciplina, la Priora deuia auer le pedido otras,

y

y dixo, Dexeme: como la importunasse, respondiò baxasse apasear, dexeme. La otra cõ gran sencillez se anduuo passeando algunas horas, hasta que vna Hermana le dixo, que como se passeaua tanto, ò semejante palabra: y ella dixo, que se lo auian mandado. En esto taneron à Maytines, y como preguntasse la Priora como no yua allà: dixole la otra lo que passaua. Ansi que es menester (como otra vez he dicho) estar las Prioras auisadas con almas que ya tienen vulto, son tan obedientes: y mirar lo que hazen. Que otra fue à mostrar à la Priora vno destos gusanos muy grandes, diziendole que mirasse quan lindo era: dixole la Priora (burlando) pues coma se le ella: fue, y friòle muy bien: la cocinera dixole que para que le freya; ella dixo que para comerle, y ansi lo queria hazer, y la Priora muy descuydada, y pudiera le hazer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en esto de obediencia demasia: porque tengo particular deuocion en esta virtud: y ansi he puesto todo lo que he podido para que la tengan, mas poco me aprouecharà, si el Señor no vuiera (por su gran misericordia) dado gracia, para que todas en general se inclinen à esto: plega à su Magestad lo lleue muy adelante.

R 3 CA-

CAPITVLO XVIII.

*Profigue en la fundacion del moneſterio de S. Ioseph
de la ciudad de Salamanca.*

MVcho me he diuertido: porque quando se me ofrece alguna cosa que con la experiēcia quiere el Señor que ayà entendido, hazeseme de mal no la aduertir: podrá ser, que lo que yo piēso (lo es) sea bueno. Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en estos hallareys el camino de la perfeccion con discrecion y verdad. Esto han menester mucho las Perladas, si quieren hazer bien su officio, confessarse con letrados, y si no haràn hartos borrones, pensando que es santidad, y procurar que sus monjas se confiesen con quien tenga letras.

Pues Vispera de todos Santos, el año que queda dicho, à medio dia llegamos à la ciudad de Salamanca. Desde vna posada procurè saber de vn buen hombre de alli, à quien tenia encomendado me tuuiesse desembaraçada la casa, llamado Nicolas Gutierrez, harto sieruo de Dios, que auia ganado de su Magestad (con su buena vida) vna paz y contento en los trabajos grande, que auia tenido muchos, y visto se en grã prosperidad: y auia quedado muy pobre, y lleuaualo con tanta alegria como la riqueza. Este trabaxò mucho en aquella fun-

fundacion con harta deuocion y voluntad. Como vino, dixome que la casa no estaua desembaraçada; que no auia podido acabar con los estudiantes que salieffen della. Yo le dixi lo que importaua, que luego nos la dieffen, antes que se entendieffe que yo estaua en el lugar, que siempre andaua con miedo no vuiesse algun estoruo, como tengo dicho. El fue à cuya era la casa, y tanto trabaxò, que se la desembarcaron aquella tarde, ya casi noche. Entramos en ella: fue la primera que fundè, sin poner el Santissimo Sacramento, que yo no pensaua era tomar la possession, sin ponerle: y auia ya sabido, que no importaua que fue harto consuelo para mi, segun auia mal aparejo de los estudiantes; que (como no deuen de tener essa curiosidad) estaua de fuerte toda la casa, que no se trabajò poco aquella noche.

Otro dia por la mañana se dixo la primera Misa, y procurè fueffen por mas monjas que auian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos, mi compañera y yo solas. Yo os digo, Hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna monja de mas edad que yo, harto fierua de Dios, que me da gana de reyr. La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desuañes: y à ella no auia quitarsele del pensamiento los estudiantes, pareciendole, que como se auian enojado

ojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se auia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hazer, segun auia donde: cerramonos en vna pieza donde estaua paja, que era lo primero que yo proueya para fundar la casa: porque teniendola, en ella dormiamos, y essa noche con vnas dos mñas que nos prestaron otro dia vnas monjas que estauan junto (que pensamos les pesarà mucho) nos prestaron ropa para las compañeras que auian de venir, y nos embiaron limosna, llamauanse de S. Isabel: y todo el tiempo que estuuimos en aquella casa, nos hizieron harto buenas obras y limosnas. Como mi compañera se viò cerrada en aquella pieza, parece foflegò algo, quanto à lo de los estu-diantes, aunque no hazia sino mirar à vna parte y à otra, toda via con temores, y el demonio que la deuia de ayudar con representarle pensamientos de peligro para turbarme à mi, que con la flaqueza de coraçon que tengo, poco me solia bastar. Yo la dixè que miraua, pues alli no podia entrar nadie: dixome me, Estoy pensando, si agora me muriesse yo aqui, que hariades sola. Aquello (si fuera) me parecia recia cosa; hizo me pensar vn poco en ello, y aun auer miedo: porque siempre los cuerpos muertos (aunque yo no le he) me enflaquezen el coraçon, y aunque no estè sola. Y como el doblar de las campanas ayudaua, que (como he dicho) era noche de las Animas, buẽ principio lleuaua el demonio

monio para hazernos perder el pensamiento con niñerías, quando entiende que del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixé: Hermana, de que esso sea, pensarè lo que he de hazer, aora dexeme dormir. Como auíamos tenido las dos noches malas, presto quitò el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas monjas, con que se nos quitaron.

Estuuò el monesterio en esta casa cerca de tres años, (y aun no me acuerdo si fueron quatro) que auia poca memoria del. Porque me mandaron yr à la Encarnacion de Auila: que nunca, hasta dexar casa propria recogida y acomodada (por mi querer) dexarà ningun monesterio, ni le he dexado, que en esto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaua ser la primera, y todas las cosas para su descanso y acomodamiento procuraua hasta las muy menudas, como si toda mi vida uiuera de venir en aquella casa: y assi me daua gran alegria que quedauan muy bien. Sentia mucho lo que estas Hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuidado desde donde estaua: porque estaua muy desuiada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria que (como era tan grande) no se podia reparar: y lo peor, que no tenían Santissimo Sacramento, que para tan encerradas es harto desconuelo. Este no tuuieron ellas, sino que todo lo lleuauan con vn contento, que

Tercera Parte.

S era

era para alabar al Señor: y me dezian algunas, que les parecia imperfeccion deffear casa, que ellas estauan alli muy contentas, como tuvieran Santissimo Sacramento.

Pues visto el Perlado su perfeccion, y el trabaxo que passauan (mouido de lastima) me mandò venir de la Encarnacion: ellas se auian ya concertado con vn Cauallero de alli, que les diessè vna, sino que era tal, que fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y el quedò que nos dexaria passar en ella, aunque no fuesse trayda la licencia del Rey: y que bien podiamos subir paredes. Yo procurè que el Padre Iulian de Auila (que es el que he dicho andaua conmigo en estas fundaciones) me acompañasse. Vimos la casa, para dezir lo que se auia de hazer, que la experiencia hazia que entendiesse yo bien de estas cosas; fuymos por Agosto, y (con darse toda la priessa possible) se estuieron hasta S. Miguel, que es quando alli se alquilan las casas, y aun no estaua bien acabada con mucho; mas como no auiamos alquilado en la que estauamos para otro año, tenia la ya otro morador, y daua nos gran priessa. La Yglesia estaua casi acabada de enlucir: aquel Cauallero que nos la auia vendido, no estaua alli: algunas personas que nos querian bien, dezian nos, que haziamos mal en yrnos tan presto: mas donde ay necesidad, pueden se mal tomar los consejos, si no dan.

dan remedio. Passamos Vispera de S. Miguel, vn poco antes que amaneciese: ya estaua publicado, que auia de ser el dia de S. Miguel, el que se pudiese el Santissimo Sacramento, y el Sermon que auia de auer: fue nuestro Señor seruido que el dia que nos passamos, fuese por la tarde, y con vna agua tan rezia, que para traer las cosas que era menester, se hazia con dificultad. La capilla auia se hecho nueua, y estaua tan mal tejada, que lo mas de ella se llouia. Yo os digo, hijas, que me vi harto imperfecta aquel dia, por estar ya diuulgado, yo no sabia que hazer, sino que estaua deshaziendome, y dixen à nuestro Señor casi quexandome, que *ò no me mandasse entender en estas obras, ò remediassè aquella necesidad.* El buen hombre de Nicolas Gutierrez (con su y-gualdad como si no uiera nada) me dezia muy mansamente que no tuuiesse pena, que Dios lo remediaria. Y ansi fue, que el dia de S. Miguel, al tiempo de venir la gente, començò à hazer sol, que me hizo harta deuocion: y vi quan mejor lo auia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

Vuo mucha gente, y musica, y puso se el Santissimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta casa està en buen puesto, començaron à conocerla, y tener deuocion: en especial nos fauoreciò mucho la Condesa de Monte Rey, Doña Maria Pimentel, y vna Señora, cuyo marido era el Core-

gidor de alli, llamada Doña Mariana. Luego otro dia (porque se nos templasse el contento de tener el Santissimo Sacramēto) viene el Cauallero, cuya era la casa, tã brauo, que yo no sabia que hazer con el: y el demonio hazia que no se llegasse à razon: porque todo lo que estaua cõcertado con el, cumplimos, hazia poco al caso quererfelo dezir: hablandole algunas personas se aplacò vn poco, mas despues tornaua à mudar parecer. Ya yo me determinaua à dexarle la casa: tan poco queria esto: porque el queria se le diessè luego el dinero. Su muger (que era fuya la casa) auia la querido vender para remediar dos hijas, y con este titulo se pedia la licencia, y estaua depositado el dinero en quien el quiso. El caso es, que con auer esto mas de tres años, no està acabada la compra, ni sè si quedará alli el monesterio, que à este fin he dicho esto (digo en aquella casa) ò en que parará: lo que sè es, que en ningun monesterio de los que el Señor agora ha fundado de esta primera Regla, han passado las monjas (con mucha parte) tan grandes trabajos. Ay las alli tan buenas por la misericordia de Dios, que todo lo lleuan con alegria. Plega à su Magestad esto les lleue adelante, que en tener buena casa, ò no la tener va poco: antes es gran plazer quando nos vemos en casa, que nos pueden echar della, acordandonos que el Señor del mundo no tuvo ninguna. Esto de estar en casa no propria (como

mo

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 141
mo en estas fundaciones se vee) nos ha acaecido
algunas vezes : y es verdad , que jamas he visto
monja con pena dello. Plega à la diuina Magestad,
que no nos falten las moradas eternas por su infi-
nita bondad y misericordia, Amen.

CAPITULO XIX.

*En que trata la fundacion del monesterio de nuestra Señora de la
Annunciacion, que està en Alua de Tormes. Fue año de 1571.*

NO auia dos meses, que auia tomado (el dia
de todos Santos) la casa de Salamanca,
quando de parte del Contador del Duque de Al-
ua y de su muger fuy importunada, que en aque-
lla villa hiziesse vna fundacion y monesterio : yo
no lo auia mucha gana , à causa de que (por ser lu-
gar pequeño) auia menester tener renta, y mi in-
clinacion era que ninguna la tuuiesse. El Padre,
Fray Domingo Bañes, que era mi Confessor, de
quien tratè al principio de las fundaciones, y acer-
tò à estar en Salamanca, me riñò, y dixo, que pues
el Concilio daua licencia para poder tener renta,
que no seria bien dexarse de hazer vn monesterio
por esso. Que yo no lo entendia, que ninguna
cosa hazia para ser las monjas pobres y muy per-
fetas.

Antes que mas diga, dirè quien era la fundado-
ra, y como el Señor la hizo fundarle. Fue hija Te-

S 3 refa

refa de Layz la fundadora del monesterio de la Anonciacion de nueſtra Señora de Alua de Tormes de nobles padres, muy Hijosdalgo, y de limpia ſangre: tenian ſu aſſiento (por no ſer tan ricos, como pedia la nobleza de ſus padres) en vn lugar llamado Tordillos, que es dos leguas de la dicha villa de Alua. Es harta laſtima, que por eſtar las coſas del mundo pueſtas en tanta vanidad, quieren mas paſſar la ſoledad que ay en eſtos lugares pequeños de doctina, y otras muchas coſas, que ſon medios para dar luz à las almas, que caer vn punto de los puntos, que eſto (que ellos llaman honrra) trae conſigo. Pues auiendo ya tenido quatro hijas, quando vino à nacer Teresa de Layz, diò mucha pena à ſus padres, por ver que tambien era hija. Coſa cierto mucho para llorar, que ſin entender los mortales, lo que les eſtà mejor (como los que del todo ignoran los juyzios de Dios, no ſabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grandes males de los hijos) no parece que quiere dexar al que todo lo entiende, y lo cria, ſino que ſe matan con lo que ſe auian de alegrar, como gente que tiene dormida la fe: no van adelante con la conſideracion, ni ſe acuerdan que es Dios el que lo ordena para dexarlo todo en ſus manos, y ya que eſtàn tan ciegos que no hagan eſto, es gran ignorancia, no entèder lo poco que les aprouecha eſtas penas. O valame Dios, que diferente entendere-

mos.

mos estas ignorancias! El dia adonde se entenderà la verdad de todas estas cosas, y quantos padres se veràn yr al infierno por tener hijos, y quantas madres; y tambien se veràn en el cielo por medio de sus hijas.

Pues tornando à lo que dezia, vienen las cosas à terminos, que como cosa que les importaua vn poco la vida de la niña, al tercer dia de su nacimiento, se la dexaron sola, y sin acordarse nadie de ella desde la mañana hasta la noche. Vna cosa auian hecho bien, que la auian hecho baptizar à vn Clerigo luego en naciendo. Quando à la noche vino vna muger que tenia cuenta con ella, y supo lo que passaua, fue corriendo à ver si era muerta, y cõ ella otras algunas personas que auian ydo à visitar à la madre, que fueron testigos de lo que agora dirè. La muger la tomò llorando en los braços, y le dixo, *Como, mi hija, vos no soys Christiana?* à manera de que auia sido crueldad, alçò la cabeça la niña, y dixo, *Si soy.* y no hablò mas hasta la edad que suelen hablar. Todos los que oyeron, quedaron espantados: y su madre la començò à querer y regalar desde entonces, y anfi dezia muchas vezes que quisiera viuir hasta ver lo que Dios hazia desta niña. Criualas muy honestamente, enseñandolas todas las cosas de virtud.

Venido el tiempo que la querian casar, ella no queria ni lo tenia desseo: acertò à saber como la
pedia

pedia Francisco Velasquez (que es el fundador tambien desta casa marido suyo) y en nombrandosele, se determinò de casar, (si la casauan con el) no le auiendo visto en su vida : mas via el Señor que conuenia esto para que se hiziesse esta buena obra, que entrambos han hecho para seruir à su Magestad . Porque dexado de ser hombre rico y virtuoso, quiere tanto à su muger, que la haze plazer en todo, y con mucha razon : porque todo lo que se puede pedir en vna muger casada, se lo diò el Señor muy complidamente: que junto con el gran cuydado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la lleuasse à Alua donde era natural: y acertassen à aposentar en su casa los aposentadores del Duque à vn Cauallero mâcebo, sintiò lo tanto, y començò à aborrecer el pueblo. Porque ella (siendo moça y de muy buen parecer) à no ser tan buena, segun el demonio començò à poner en el malos pensamientos, podria suceder algun mal. Ella entendiendolo sin dezir nada à su marido, le rogaua la sacasse de alli, y el hizolo ansi, y lleuòla à Salamanca, adonde estaua cõ gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener vn cargo que todos le desseauan contentar, y regalauan : solo tenian vna pena, que era no darles nuestro Señor hijos: y para que se los dieffe, eran grandes las deuociones y oraciones que ella hazia, y nunca suplicaua al Señor, sino que le dieffe generacion.

racion, para que (acabada ella) alabassen à su Magestad: que le parecia recia cosa que se acabasse en ella, y no tuuiesse despues de sus dias quien alabasse à su Magestad: y dixome ella à mi, que jamas otra cosa se le ponía delante para desfearlo, y es muger de gran verdad, y tanta Christiandad y virtud (como tengo dicho) que muchas vezes me haze alabar à su Magestad, ver sus obras y alma tan desfeosa de siempre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo.

Pues andado muchos años con este desseo, y encomendando lo à S. Andres (que le dixeron era abogado para esto) despues de otras muchas deuociones que auia hecho, dixeronle vna noche estando acostada: No quieras tener hijos, que te cõdenaràs. Ella quedò muy espantada y temerosa, mas no por esso se le quitaua el desseo; pareciendole que pues su fin era tan bueno, que porque se auia de condenar? y assi yua adelante con pedirlo à nuestro Señor: en especial hazia particular oracion à S. Andres. Vna vez estando en este mesmo desseo, (ni sabe si despierta ò durmida; de qualquier manera que sea, sabe fue vision buena, por lo que sucediò) pareciòle que se hallaua en vna casa, adonde en el patio debaxo del corredor estaua vn pozo, y viò en aquel lugar vn prado y verdura con vnas flores blancas, de tãta hermosura, que no sabe ella encarecer de la manera que lo viò. Cerca del po-

zo se le apareció S. Andres de forma de vna persona muy venerable y hermosa, que le dió gran recreacion mirarle, y dixole: *Otros hijos son estos, que los que tu quieres.* Ella no quisiera que se acabára el consuelo grande que tenia en aquel lugar, mas no durò mas. Y ella entendió claro, que era aquel S. Andres sin dezirfelo nadie; y tambien que la voluntad de Dios era que hiziesse monesterio: por donde se da à entender, que tambien fue vision intelectual como imaginaria, y que ni pudo ser antojo, ni illusion del demonio.

Lo primero, no fue antojo, por el grã efecto que hizo; que despues de aquel punto nunca mas desfeò hijos, sino que quedò tan asentado en su coracon que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidiò mas, ni los desfeò. Assi començò à pensar, que modo ternia para lo que el Señor queria. No ser demonio tambien se entiende assi, por el efecto que hizo: porque cosa fuya no puede hazer bien, como es estar hecho ya el monesterio, adonde se sirue mucho nuestro Señor: y tambien, porque era esto mas de seys años antes que se fundasse el monesterio, y el demonio no puede saber lo por venir. Quedando ella muy espantada de esta vision, dixo à su marido, que pues Dios no era seruido de darles hijos, que hiziesen vn monesterio de monjas. El (como es tan bueno y la queria tanto) holgò de ello; y començaron à tratar, adonde le
harian:

harian: ella queria en el lugar dò auia nacido, el le puso justos impedimentos para que entendiesse, no estaua bien alli.

Andando tratando desto, embiò la Duquesa de Alua à llamarle: y como fue, mandòle se tornasse à Alua à tener vn cargo y officio, que le diò en su casa. El como fue à ver lo que le mandaua y se lo dixò, acetòlo, aunque era de muy menos interes, que el que el tenia en Salamanca: su muger de que lo supò affligiòse mucho: porque (como digo) tenia aborrecido aquel lugar, y con asegurarla que no le daria mas huespedes, se aplacò algo; aunque todavia estaua muy fatigada por estar mas à su gusto en Salamanca. El comprò vna casa, y embiò por ella; vino con gran fatiga, y mas la tuuo, quando viò la casa: porque (aunque era en buen puesto y de anchura) no tenia edificios, y ansi estuuò aquella noche muy fatigada: otro dia en la mañana (como entrò en el patio) viò al mesmo lado el pozo, adonde auia visto à S. Andres, y todo, ni mas ni menos que lo auia visto, se le representò (digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores) aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como viò aquello, quedò turbada y determinada à hazer alli el monesterio: y con gran consuelo y fofiego ya, para no querer yr à ninguna parte, y començaron à comprar mas casas juntas, hasta que tuuieron sitio muy bastante. Ella andaua muy

cuydadosa, de que Orden lo haria, porque queria que fuesen pocas, y muy encerradas. Y tratádolo con dos Religiosos de diferentes Ordenes muy buenos y letrados, entrambos la dixeron seria mejor hazer otras obras: porque monjas, las mas estauan descontentas, y otras cosas hartas; que como al demonio le pesaua, queria lo estoruar: y assi les hazia parecer era gran razon las razones que le dezian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponía mas en estoruarlo, hizo la temer y turbar, y determinar de no hazerlo, y assi lo dixo à su marido; pareciendoles, que pues personas tales dezian que no era bien, y su intento era de seruir à Dios de dexarlo. Y ansi concertaron de casar vn sobrino que ella tenia, hijo de vna hermana suya (que queria mucho) con vna sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hazienda, y lo demas hazer bien por sus animas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

En este parecer quedaron entrambos resueltos, y ya muy assentados. Mas (como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa) aprouechò poco su concierto, que antes de quinze dias le diò vn mal tan recio al sobrino, que en muy pocos dias le lleuò consigo nuestro Señor. A ella se la assentò tanto en estremo, que auia sido la causa de su muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria

queria que hiziesse, por darselo à el, que tuuo gran temor; acordandose de Ionas Profeta, lo que le auia sucedido, por no querer obedecer à Dios: y aun le parecia la auia castigado à ella, quitandole aquel sobrino que tanto queria. Desde este dia se determinò de no dexar de hazer el monesterio por ninguna cosa, y su marido lo mesmo, aunque no sabian como ponerlo por obra: porque à ella parece le ponía Dios en el coraçon, lo que agora està hecho, y à los que ella lo dezía, y les figuraua como queria el monesterio, reyanse dello, pareciendoles no hallaria las cosas que ella queria; en especial vn Confessor que ella tenia, Frayle Francisco hombre de letras y qualidad: ella se desconsolaua mucho.

En este tiempo acertò à yr este Frayle à cierto lugar, adonde le dieron noticia destos monesterios de nuestra Señora del Carmen, que aora se fundauan: informado el muy bien, tornò à ella, y dixole que ya auia hallado, que podia hazer el monesterio que dezía: y como queria, dixole lo que passaua, y que procurasse tratar lo conmigo. Ansi se hizo. Harto trabaxo se passò en concertarnos: porque yo siempre he procurado, que los monesterios que fundaua con renta, la tuuiesse tan bastante, que no ayan menester las monjas à sus deudos, ni à ninguno, sino que de comer y de vestir, les den todo lo necessario en la casa, y las enfermas sean muy bien curadas: porque de faltarles lo ne-

cessario vienen muchos inconuenientes : y para hazer muchos monesterios de pobreza sin renta, nunca me falta coraçon y cõfiança, con certidumbre que nunca les ha de faltar Dios; y para hazerlos de renta (y con poca) todo me falta, por mejor tengo que no se funden. En fin vinieron en ponerse en razon, y dar bastante renta para el numero; y (lo que les tuue en mucho) que dexaron su propria casa para darnos, y se fueron à otra harto ruyn. Puso se el Santissimo Sacramento, y hizo se la fundacion dia de la Conuerzion de san Pablo, año de mil y quinientos y setenta y vno para honrra y gloria de Dios, adonde (à mi parecer) es su Magestad muy seruido: plega à el, lo lleue adelante.

Comencè à dezir algunas cosas particulares de algunas Hermanas destos monesterios, pareciendome quando esto viniessen à leer, no estarian viuas las que agora son, y para que las que vinieren, se animen à llevar adelante tan buenos principios: despues me ha parecido, que aurà quien lo diga mejor, y mas por menudo, y sin yr con el miedo, que yo he lleuado; pareciendome les parecerà ser parte, y ansì he dexado hartas cosas, que quien las ha visto y sabido, no las puede dexar de tener por milagrosas; porque son sobrenaturales; destas no he querido dezir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hazerlas el Señor por sus oraciones. En la cuenta de los años en que se fundaron,
tengo

tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como no importa mucho que se puede enmendar despues) digolo, conforme à lo que puedo advertir con la memoria, poca serà la diferencia si ay algun yerro.

CAPITVLO XX.

*En que se trata del glorioso S. Ioseph del Carmen de Segouia.
Fundòse en el mesmo año 1573.*

YA he dicho, que como despues de auer fundado el monesterio de Salamanca, y el de Alua, y antes que quedasse en casa propria el de Salamanca, me mandò el Padre Fray Pedro Fernandez (que era Commissario Apostolico entonces) yr por tres años à la Encarnacion de Auila, y como (viendo la necesidad de Salamanca) me mandò yr allà, paraque se passassen à casa propria. Estando alli vn dia en oracion, me fue dicho de nuestro Señor, que fuesse à fundar à Segouia. A mi me pareciò cosa imposible: porque yo no auia de yr, sin que me lo mandassen, y tenia entendido del Padre Commissario Apostolico el M. Fray Pedro Fernandez, que no auia gana que fundasse mas: y tambien via, que no siendo acabados los tres años que auia de estar en la Encarnacion, que tenia razon de no lo querer. Estando pensando en esto, dixo-
me

me el Señor que se lo dixesse, que el lo haria. A la fazon estaua en Salamanca, y escriuile que ya sabia, como yo tenia precepto de nuestro Reuerendissimo General, de que quando viesse comodo en alguna parte para fundar, no la dexasse: que en Segouia estaua admitido vn monesterio destos, de la ciudad, y del Obispo: que si mandaua su Pateridad que le fundaria, que se lo significaua, por cumplir con mi cōciencia, y que con lo que mandasse, quedaria muy segura y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas ò menos: y que me parecia seria seruicio de Dios. Bien parece que lo queria su Magestad: porque luego dixo que le fundasse, y me diò licencia, que yo me espantè harto, segun lo que auia entendido del en este caso: y desde Salamanca procurè me alquilassen vna casa: porque despues de la de Toledo y Valladolid auia entendido, era mejor buscarse la propria, despues de auer tomado la possession, por muchas causas. La principal, porque no tenia blanca para comprarlas, y estando ya hecha, luego lo proueya nuestro Señor: y tambien escogia sitio mas à proposito. Estaua alli vna Señora, muger que auia sido de vn Mayorazgo llamada Doña Ana de Ximena: esta me auia ydo à ver vna vez à Auila, y era muy sierua de Dios, y siempre su llamamiento auia sido para monja: ansi en haziendose el monesterio, entrò ella y vna hija suya de harto buena vida, y

da, y del descontento que auia tenido de casada y viuda, le diò el Señor doblado contento en viendose en la Religion. Siempre auian sido madre y hija muy recogidas, y sieruas de Dios. Esta bendita Señora tomò la casa, y todo lo que viò auiamos menester, ansi para la Yglesia como para nosotras lo proueyò, que para esso tuue poco trabajo. Mas (porque no vuisse fundacion sin alguno) dexado de yr yo alli con harta calentura, y astio, y males interiores de sequedad y escuridad en el alma grandissima, y males de muchas maneras corporales, que lo rezió me duraria tres meses, y medio año que estuue alli, siempre fue mala. El dia de san Ioseph pusimos el Santissimo Sacramento, que (aunque auia licencia del Obispo y de la ciudad) no quise sino entrar la vispera secretamente, de noche. Auia mucho tiempo que estaua dada la licencia, y (como estaua en la Encarnacion, y auia otro Perlado que el Generalissimo nuestro Padre) no auia podido fundarla, y tenia la licencia del Obispo (que estaua entonces quando lo quiso el lugar) de palabra, que lo dixo à vn Cauallero que lo procuraua por nosotras, llamado Andres de Ximena, y no se le diò nada tenerla por escrito, ni à mi me pareció que importaua, y engañème: que como vino à noticia del Prouisor, que estaua hecho el monesterio, vino luego muy enojado, y no consintió dezir mas Missa, y queria llevar preso à

Tercera Parte.

V

quien.

quien la auia dicho, que era vn Frayle Descalço que yua con el Padre Iulian de Auila, y otro sieruo de Dios, que yua conmigo, llamado Antonio Gaytan.

Este era vn Cauallero de Alua, y auialo llamado nuestro Señor, andádo muy metido en el mundo algunos años auia: teniale tan debaxo de los pies, que solo entendia en como hazer à Dios mas seruicio. Porque en las fundaciones de adelante se ha de hazer mencion del, que me ayudò mucho, y ha trabajado mucho, he dicho quien es: y si vuisse de dezir sus virtudes, no acabára tan presto. La que mas nos hazia al caso, es, estar tan mortificado, que no auia criado de los que yuan con nosotras, que assi hiziesse quanto era menester: tiene gran oracion, y ha le hecho nuestro Señor tantas mercedes, que todo lo que à otros haria contradicion, le da à el contento, y se le hazia facil: assi le es todo lo que trabaja en estas fundaciones, que parece bien, que à el y al Padre Iulian de Auila los llamaua Dios para esto: aunque al Padre Iulian de Auila fue desde el primer monesterio. Por tal compañia deuia nuestro Señor de querer, me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos era hablar de Dios, y enseñar à los que yuan con nosotros y encontrauan, y ansi de todas maneras y uan siruiendo à su Magestad.

Bien es, hijas mias, las que leyeredes estas fundaciones.

cio-

ciones, sepays lo que se les deue, paraque, pues sin ningun interesse trabajauan tanto en este bien que vosotrás gozays de estar en estos monesterios, los encomendeys à Dios, y tengan algun prouecho de vuestras oraciones: que si entendiessedes las malas noches y dias que passaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de buena gana. No se quiso yr el Prouisor de nuestra Yglesia, sin dexar vn aguazil à la puerta, yo no sè para que: seruiò de espantar vn poco à los que alli estauan, y à mi nunca se me daua mucho de cosa que acaeciessè, despues de tomada la possession: antes eran todos mis miedos. Embiè à llamar à algunas personas deudos de vna compañera que lleuaua de mis Hermanas, que eran principales del lugar, paraque hablassen al Prouisor, y le dixessen como tenia licencia del Obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dixo despues, fino que quisiera le dieramos parte: y creo yo fuera muy peor. En fin acabaron con el, que nos dexasse el monesterio, y quitò el Santissimo Sacramento. Desto no se nos diò nada: estuuimos anfi algunos meses, hasta que se comprò vna casa, y con ella hartos pleytos: harto le auiamos tenido con los Frayles Franciscos por otra que se compraua cerca, con estotra le vuo con los de la Merced, y con el Cabildo: porque tenia vn censo la casa suyo. O Iesus que trabajo es, contender con muchos pareceres! Quando ya parecia que estaua acabado,

començaua de nueuo: porque no bastaua darles lo que pedian, porque luego auia otro inconueniente: dicho anfi no parece nada, y el passarlo fue mucho. Vn sobrino del Obispo hazia todo lo que podia por nosotras, y era Prior, y Canonigo de aquella Yglesia, y vn Licenciado Herrera, muy gran seruo de Dios. En fin con dar muchos dineros, se vino à acabar aquello. Quedamos con el pleyto de los mercenarios, que para passarnos à la casa nueva fue menester, harto secreto: en viendonos allà (que nos passamos vno ò dos dias antes de san Miguel) tuuieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embaraços me dauan, era, que no faltauan sino siete ò ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y auia de estar allà por fuerça à fin dellos.

Fue nuestro Señor seruido, que se acabò todo tambien, que no quedò ninguna contienda: y desde à dos ò tres dias me fuy à la Encarnacion: sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alabanle todas sus criaturas, Amen.

CAPI-

CAPITVLO XXI.

Trata de la fundacion del glorioso san Joseph del Salvador en la villa de Veas, año de 1574. dia de S. Matias.

EN el tiempo que tengo dicho, que me mandaron yr à Salamanca desde la Encarnacion, estando alli, vino vn menfagero de la villa de Veas con cartas para mi de vna Señora de aquel lugar, y del Beneficiado del, y de otras personas, pidiendome fuesse à fundar vn monesterio: porque ya tenian casa para el que no faltaua, sino yrle à fundar.

Yo me informè del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleytosa y de buen temple: mas mirando las muchas leguas que auia desde alli allà, pareciòme desatinado, en especial, auiendo de ser con mandado del Commissario Apostolico, que era enemigo (ò alomenos no amigo) de que fundasse. Y assi quise responder, que no podia sin dezirle nada: despues me pareciò que pues estaua à la sazón en Salamanca, que no era bien hazerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reuerendissimo Padre General, de que no dexasse fundacion. Como el viò las cartas, embiòme à dezir, que no le parecia cosa desconsolarlos que se auia edificado de su deuocion, que les embiasse à dezir, que como tuuiesse la licencia de su Orden, que se pro-

ueeria para fundar, que estuuiessè segura que no se la darian, que el sabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no lo auian podido alcançar, y que no los respondiessè mal. Algunas vezes pienso en esto, y como lo que nuestro Señor quiere (aunque nosotros no queramos) se viene, à que sin entenderlo seamos el instrumento, como aqui fue el Padre M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Commissario: y anfi quando tuuieron la licencia, no lo pudo negar, sino que se hizo desta fuerte.

Fundòse este monesterio del Bienauenturado san Ioseph de la villa de Veas, dia de san Matias, año de 1574. Fue su principio de la manera que se figue, para honrra y gloria de Dios. Auia en esta villa vn Cauallero, que se llamaua Sancho Rodriguez de Sandoual, de noble linaje, con hartos bienes temporales. Fue casado con vna Señora, llamada Doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que nuestro Señor le diò, fueron dos hijas, que fueron las que fundaron el dicho monesterio: llamadas, la mayor, Doña Catalina Godinez; y la menor, Doña Maria de Sandoual. Auia la mayor catorze años, quando nuestro Señor la llamò para si: hasta esta edad estaua muy fuera de dexar el mundo, antes tenia vna estima de si, de manera que le parecia poco todo lo que su padre pretendia en casamientos que la trayan.

Estan-

Estando vn dia en vna pieza, que estaua despues de la en que su padre estaua (aun no siendo leu-
 tado) à caso llegò à leer en vn Crucifixo que alli estaua el titulo que se pone sobre la cruz: y subita-
 mente en leyendole, la mudò toda el Señor, por-
 que ella auia estado pensando en vn casamiento que le trayan, que le estaua demasado de bien, y diziendo entre si: Con que poco se contèta mi pa-
 dre, con que tenga vn mayorazgo, y pienso yo que ha de començar mi linaje en mi. No era inclina-
 da à casarse, que le parecia cosa baxa, estar sujeta à nadie, ni entendia por donde le venia esta sober-
 uia. Entendiò el Señor por donde la auia de re-
 mediar, bendita sea su misericordia. Ansi como leyò el titulo, le pareciò auia venido vna luz à su anima, para entender la verdad, como si en vna pieza escura entràra el Sol: y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estaua en la cruz corriendo sangre, y pensò quan mal tratado estaua, y en su gran humildad, y quan diferente camino lleuaua ella yendo por soberuia. En esto deuiò de estar algun espacio, que la suspendia el Señor. Alli le diò su Magestad vn proprio conocimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entédieran: diòle vn desseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que passaron los Martires, quisiera padecer, junto con vna humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de si, que si no fuera
 por

por no auer offendido à Dios, quisiera ser vna muger muy perdida, para que todos la aborrecieran: y ansi se començò à aborrecer con grandes desseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometìò alli castidad y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que à tierra de Moros se holgàra entonces la lleuaran, por estarlo.

Todas estas virtudes le han durado, de manera que se viò bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirà, para que todos le alaben. Seays vos bendito, mi Dios, por siempre jamas, que en vn momento deshazeys vn alma, y la tornays à hazer. Que es esto, Señor? querria yo preguntar aqui lo que los Apostoles preguntaron quando sanastes al ciego, diziendo, si lo auian pecado sus padres ò el: yo digo, Que quiẽ auia merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya està dicho de los pensamientos, de que la facastes, quando se la hizistes. O! grandes son vuestros juyzios, Señor: vos sabeyz lo que hazeys, y yo no sè lo que me digo; pues son incomprehensibles vuestras obras y juyzios: seays por siempre glorificado, que teneys poder para mas: que fuera de mi, si esto no fuera? Mas si fue alguna parte su madre? que era tanta su Christiandad, que seria possible quisiesse vuestra bondad (como piadoso) que viesse en su vida tan gran virtud en las hijas. Algunas vezes pienso, hazeys semejantes mercedes à los que os aman,

aman, y vos les hazeys tanto bien como es darles con que os firuan.

Estando ella en esto, vino vn ruydo tan grande encima en la pieça, que parecia todo se venia abaxo: pareció que por vn rincón baxaua todo aquel ruydo adonde ella estaua: y oyò vnos grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera que à su padre (que aun no era leuantado, como he dicho) le diò tan gran temor, que començò à temblar, y como desatinado tomò vna ropa, y su espada, y entrò allà, y muy demudado le preguntò que era aquello. Ella le dixo, que no auia visto nada; el mirò otra pieça mas adentro, y como no viò nada, dixo la que se fuesse con su madre, y à ella le dixo que no la dexasse estar sola, y le contò lo que auia oydo. Bien se da à entender de aqui lo que el demonio deue de sentir, quando vee perder vn alma de su poder que el tiene ya por ganada (como es tan enemigo de nuestro bien) no me espanto, que viendo hazer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse el, y hiziesse tan gran muestra de su sentimiento, en especial que entédia, que con la riqueza que quedaua en aquella alma, auia de quedar el sin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mi, que nunca nuestro Señor haze mercedes tan grandes, sin que alcance parte à mas que la misma persona. Ella nunca dixo de esto nada, mas quedò con grandissima gana de Re-

ligion, y lo pidiò mucho à sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

Al cabo de tres años que mucho lo auia pedido, como viò que esto no querian, se puso en habito honesto dia de san Ioseph: dixolo à sola su madre, con la qual fuera facil de acabar, que la dexáran ser monja (porque à su padre no osaua) fuesse ansi à la Yglesia; porque como la vuiessen visto assi en el pueblo, no se lo quitassen: y ansi fue que passò por ello. En estos tres años tenia Horas de oracion, y mortificauase en todo lo que podia, que el Señor la enseñaua. No hazia sino entrar se à vn corral, y mojar se el rostro, y ponerse al Sol, para que (por parecer mal) la dexassen los casamientos, que toda via la importunauan.

Quedò de manera en no querer mandar à nadie, que (como tenia cuenta con la casa de sus padres) le acaecia ver, que auia mandado à las mugeres (que no podia menos) aguardar à que estuuiessen dormidas, y besarles los pies: fatigandose, porque (siendo mejores que ella) la seruian. Como de dia andaua ocupada con sus padres, quando auia de dormir, era toda la noche gastarla en oracion: tanto que muchas vezes se passaua cò tan poco sueño, que parecia imposible, sino fuera sobrenatural. Las penitencias y disciplinas eran muchas; porque no tenia quien la gouernasse, ni lo trataua con nadie. Entre otras le durò vna Quarrelma

resma traer vna cota de malla de su padre à rayz de las carnes. Yua à vna parte desuiada à reçar, adonde le hazia el demonio notables burlas: muchas vezes començaua à las diez de la noche la oracion, y no se sentia hasta que era de dia.

En estos exercicios passò cerca de quatro años, que començò el Señor à que le siruièssè en otros mayores, dandole grandissimas enfermedades, y muy penosas, assi de estar con calentura, y con ydropesia, y mal de coraçon, y vn zaratan que le facaron: en fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años, que pocos dias estaua buena. Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y su hermana (en haziendo catorze, que fue vno despues que su hermana hizo esta mudança) se puso tambièn en habito honesto, con ser muy amiga de galas, y començò tambien à tener oracion, y su madre ayudaua à todos sus buenos exercicios y desseos: y ansi tuuo por bien que ellas se ocupassen en vn harto virtuoso, y bien fuera de quien eran, que fue en enseñar niñas à labrar, y à leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas à reçar, y la doctrina. Hazia se mucho prouecho; porque acudian muchas, que agora se vee en ellas las buenas costumbres, que deprendieron quando pequeñas. No durò mucho, porque el demonio (como le pesaua cõ la buena obra) hizo que los padres de las niñas tuuiessen por poquedad, que les ense-

ñassen las hijas de balde: esto (junto con que la començaron à apretar las enfermedades) hizo que cessasse.

Cinco años despues que murió su padre de estas Señoras, murió la madre, y (como el llamamiento de la Doña Catalina auia sido siempre para monja, sino que no lo auia podido acabar con ellos) luego se quiso yr à serlo, y (porque alli no auia monesterio en Veas) sus parientes les aconsejaron, que pues ellas tenian para fundar monesterio razonablemente, que procurassẽ fundarle en su pueblo, que seria mas seruicio de nuestro Señor. Como el lugar era de la Encomienda de Santjago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes: y así començò à poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcançar, que passaron quatro años, adonde passaron hartos trabajos y gastos: y hasta que se diò vna peticion, suplicandolo al mismo Rey, ninguna cosa les auia aprouechado: y fue desta manera la dificultad tanta, que sus deudos la dezian, que era defatino, que se dexasse dello. Y como estaua casi siempre en la cama, con tan grandes enfermedades, como està dicho, dezian: que en ningun monesterio la admitirian para monja. Ella dixo, que si en vn mes la daua nuestro Señor salud, que entèderia era seruido dello, y ella mesma yria à la Corte à procurarlo. Quando esto dixo, auia mas de medio año que no se leuantaua de la cama,

y

y auia casi ocho, que casi no se podia menear de ella. En este tiempo tenia calentura continua ocho años auia, ethica, thifica, ydropesia, con vn fuego en el higado que se abrafaua: de fuerte que aun sobre la ropa (era el fuego de fuerte) que se sentia, y le quemaua la camisa; cosa que no parece credera: y yo mesma me informè del Medico de estas enfermedades que à la fazon tenia, que estaua harto espantado. Tenia tambien gota attetica y ceatica.

Vna Vispera de S. Sebastian (que era Sabado) la diò nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrirlo, para que no se entendiesse el milagro. Dize que quando nuestro Señor la quiso sanar, le diò vn temblor interior, que pensò su hermana yua ya acabar la vida: y ella viò en si grandissima mudança, y en el alma (dize) que sintiò otra, segun quedò aprouechada, y mucho mas contento le daua la salud, por poder procurar el negocio del monesterio, que de padecer ninguna cosa le daua. Porque desde el principio que nuestro Señor la llamò, le diò vn aborrecimiento consigo, que todo se le hazia poco. Dize que le quedò vn desseo de padecer tan poderoso, que suplicaua à Dios de todo coraçon, que de todas maneras la exercitasse en esto. No dexò su Magestad de cumplir este desseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas vezes, sin tantas ventosas

fajadas que tiene el cuerpo, de fuerte que lo da à entender: algunas le echauan sal en ellas, que dixo vn Medico, era bueno para facar la ponçoña de vn dolor de costado: estos tuuo mas de veynte vezes. Lo que es mas de marauillar, que assi, como la dezia el Medico, vn remedio destos, estaua con grande desseo, en que viniessè ya la hora en que se le auian de executar, sin ningun temor: y ella animaua à los Medicos, para los cauterios que fueron muchos por el zaratan, y otras ocasiones que vuo para darfe los. Dize que lo que la hazia dessearlo, era para prouar si los desseos que tenia de ser martir, eran verdaderos.

Como ella se viò subitamente buena, tratò con su Confessor, y con el Medico, que la lleuassèn à otro pueblo, para que pudieffen dezir, que la mudança de la tierra lo auia hecho. Ellos no quisieron, antes los Medicos lo publicaron: porque ya la tenian por incurable, à causa que echaua sangre por la boca, tan podrida, que dezian era ya los pulmones. Ella se estuuò tres dias en la cama, que no se osaua leuantar, porque no lo entendieffen; mas (como tan poco no se puede encubrir como la enfermedad) aprouechò poco. Dixome que el Agosto antes, suplicando vn dia à nuestro Señor, ò que le quitasse aquel desseo tan grande que tenia de ser monja, y hazer el monesterio, ò le diessè medios para hazerle; con mucha certidumbre le fue
assegu-

assegurado que estaria buena, à tiempo que pudiefse yr à la Quaresma, para procurar la licencia. Y ansi dize, que en aquel tiempo (aunque las enfermedades cargaron mucho mas) nunca perdiò la esperança que el Señor le auia dado de hazerle esta merced. Y (aunque la olearon dos vezes, tan al cabo la vna, que dezia el Medico que no auia para que yr por el olio, que antes moriria) nunca dexaua de confiar del Señor, que auia de morir monja. No digo que en este tiempo que ay desde Agosto hasta S. Sebastian la olearon dos vezes, fino antes. Sus hermanos y deudos (como vieron la merced, y el milagro que el Señor auia hecho, en darla tan subitamente salud) no osaron estoruarle la yda, aunque parecia defatino. Estuuò tres meses en la Corte, y al fin no se la dauan. Como diò esta petition al Rey, y supò que era de Descalças del Carmen, mandòla luego dar.

Al venir à fundar el monesterio, se pareciò bien lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los Perlados, siendo tan lexos, y la renta muy poca. Lo que su Magestad quiere, no se puede dexar de hazer. Ansi vinieron las monjas al principio de Quaresma año de 1574. Recibiò las el pueblo con gran solennidad y alegria y procession. En lo general fue grande el contento: hasta los niños mostrauan ser obra en que el Señor se seruia. Fundòse el monesterio (llamado san Ioseph del Saluador)

dor) en esta misma Quaresma dia de S. Matias.

El mesmo tomaron habito las dos Hermanas con gran contento : yua adelante la salud de Doña Catalina. Su humildad, y obediencia, y desseo de que la desprecien, da bien à entender auer sido sus desseos verdaderos, para seruicio de nuestro Señor; sea glorificado por siempre jamas.

Dixome esta Hermana (entre otras cosas) que à casi veynte años auia, que se acostò vna noche, desseando hallar la mas perfeta Religión que viuesse en la tierra, para ser en ella monja: y que començò à soñar (à su parecer) que yua por vn camino muy estrecho y angosto, y muy peligroso, para caer en vnos grandes barrancos que se parecian: y viò vn Frayle Descalço, que en viendo à Fray Iuan de la Misericordia (vn Fraylecico lego de la Orden, que fue à Veas estando yo alli) dize que le pareció el mesmo que auia visto, le dixo, Ven conmigo Hermana, y la lleuò à vna casa de gran numero de monjas, y no auia en ella otra luz, sino de vnas velas encendidas, que trayan en las manos. Ella preguntò que Orden era, y todas callaron, y alçaron los velos y los rostros alegres, y reyendo. Y certifica que viò los rostros mesmos de las Hermanas, que agora ha visto: y que la Priora la tomò de la mano, y dixo, *Hija para aqui os quiero yo*, y mostròle las Constituciones y Regla: y quando despertò deste sueño, fue con vn contento que le parecia auer estado

estado en el cielo, y escriuiò lo que se lo acordò de la Regla: y passò mucho tiempo que no lo dixo à su Confessor, ni à ninguna persona, y nadie no la sabia dezir desta religion.

Vino alli vn Padre de la Compañia que sabia sus desseos, y mostròle el papel, y dixole, *Que si ella ballasse aquella Religion, que estaria contenta, porque entraria luego en ella.* El tenia noticia destes monesterios, y dixole, como era aquella la Orden de nuestra Señora del Carmen, aunque no diò (para darsela à entender) esta claridad, sino de los monesterios que fundaua yo: y assi procurò hazerme mensagero, como està dicho. Quando truxeron la respuesta, estaua ya tan mala, que le dixo su Confessor que se sossegasse, que aunque estuuiesse en el monesterio, la echarian, quanto mas tomarla aora. Ella se affligiò mucho, y boluiòse à nuestro Señor con grandes ansias, y dixole, *Señor mio, y Dios mio, yo sè que vos soys el que todo lo podeys: pues vida de mi alma, ò hazed que se me quiten estos desseos, ò me dadme Dios para cumplirlos.* Esto dezia con vna confiança muy grande, suplicando à nuestra Señora por el dolor que tuuo, quando à su Hijo viò muerto en sus braços, le fuese intercessora. Oyò vna voz en lo interior, que le dixo: *Cree y espera, que yo soy el que todo lo puede, tu ternas salud: porque el que tuuo poder para que no murieses de tantas enfermedades todas mortales, y les mandò que no hiziesen su efecto, mas facil le serà quitarlas.* Dize que fueron con-

Tercera Parte.

Y

tanta

tanta fuerça y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se auia cumplir su desseo: aunque cargaron otras muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le diò la salud que hemos dicho. Cierito parece cosa increyble lo que ha pasado, à no me informar yo del Medico, y de las que estauan en su casa, y de otras personas (segun soy de ruyn) no fuera mucho pensar, era alguna cosa encarecimiento.

Aunque està flaca, tiene ya salud para guardar la Regla, y buen sujeto: vna alegria grande, y en todo (como tengo dicho) vna humildad, que à todas nos haze alabar à nuestro Señor. Dieron lo que tenian de hazienda entrambas (sin ninguna condicion) à la Orden: que sino las quisieran recibir por monjas, no pusieron ningun premio. Es vn desasimiento grande de sus deudos y tierra el que tiene, y siempre gran desseo de yrse lexos de alli: y assi importuna harto à los Prelados; aunque la obediencia que tiene es tan grande, que assi està alli con algun contento: y por lo mesino tomò velo, que no auia remedio con ella fuesse del Choro, sino freyla, hasta que yo la escreuì, diziendola muchas cosas, y riendola porque queria otra cosa de lo que era voluntad del Padre Prouincial; que aquello no era merecer mas: y otras cosas, tratandola asperamente. Y este es su mayor contèto, quando assi la hablan: con esto se pudo acabar con ella
harto

harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo de esta alma, que no sea para ser agradable à Dios, y ansi lo es con todas. Plega à su Magestad, que la tenga de su mano, y la aumente las virtudes y gracia que le ha dado para mayor seruicio y honrra suya. Amen.

CAPITULO XXII.

En que trata de la fundacion del monesterio del glorioso S. Ioseph del Carmen en la ciudad de Seuilla. Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575.

PVes estando en esta villa de Veas, esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la fundacion de Carabaca, vino alli à verme vn Padre de nuestra Orden de los Descalços, llamado el Maestro Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que auia pocos años que tomò el habito, estando en Alcalá, hombre de muchas letras y entendimiento y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida: que parece nuestra Señora le escogió para bien de esta Orden primitiua. Estándole en Alcalá muy fuera de tomar nuestro habito (aunque no de ser Religioso) porque aunque sus padres tenian otros intentos, por tener mucho fauor con el Rey, y su gran habilidad: el estaua muy fuera desso. Su padre (que era Secretario del Rey) queria que siguiesse la pluma en el officio de su Se-

Y 2 creta-

cretaria: y el (con ser de harta poca edad) sentia tanto, que à poder de lagrimas acabò con el, que le dexasse estudiar y oyr Theologia. Tratò de entrar en la Compañia de Iesus, y ellos le tenian recebido, y por cierta ocasion dixeron que se esperasse vnos dias. Dixome el à mi, que todo el regalo que tenia le daua tormento: pareciendole que no era buen camino aquel para el cielo: y siempre tenia Horas de oracion, y su recogimiento y honestidad en gran estremo.

En este tiempo entròse vn gran amigo suyo por Frayle en nuestra Orden en el monesterio de Paftrana, llamado Fray Iuan de Iesus, tambien Maestro. Nosè si por esta ocasion, ò que escriuiò de la grandeza y antiguedad de nuestra Orden, fue el principio: porque le daua tan grande gusto leer todas las cosas de ella, y prouarlo con grandes Autores, que dize que muchas vezes tenia escrupulo de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas: y las horas que tenia de recreacion, era ocuparse en esto. O Sabiduria de Dios, y poder: como no podemos nosotros huyr de lo que es su voluntad! Bien via nuestro Señor la gran necesidad que auia en esta obra, que su Magestad auia comenzado de persona semejante, yo le alabo muchas vezes por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir à su Magestad vna persona, para que pusiera en orden todas las cosas de

de la Orden en estos principios, no acertára à pedir tanto, como su Magestad en esto nos diò: sea bendito por siempre.

Pues (teniendo el bien apartado de su pensamiento tomar este habito) rogaronle que fuesse à tratar à Pastrana con la Priora de nuestro monesterio de la Orden (que aun no era quitado de alli) para que recibiesse vna monja. Que medios toma la Diuina Magestad? que para determinarse à yr alli à tomar el habito (tuuiera por ventura) tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hiziera. Mas la Virgen nuestra Señora (cuyo deuoto es en gran manera) le quiso pagar con darle su habito. Y ansi pienso que fue la medianera para que Dios le hiziesse esta merced. Y aun la causa de tomarle el, y auerse aficionado tanto à la Orden, era esta gloriosa Virgen, que no quiso, que quien tanto la desseaua seruir, le faltasse la ocasion para poder lo poner en obra. Porque es su costumbre, fauorecer à los que de ella se quieren amparar.

Estando muchacho en Madrid, yua muchas vezes à vna Imagen de nuestra Señora que el tenia gran deuocion (no me acuerdo donde era) llamaua su enamorada: y era muy ordinario lo que la visitaua. Ella le deuia de alcançar de su Hijo la limpieza con que siempre ha viuido. Dize que algunas vezes le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar por las muchas offensas que se hazian

Y 3 à su

à su Hijo. De aqui le nacia vn impetu grande y desseo del bien de las almas, y vn sentimiento (quando via offensas de Dios) muy grande. A este desseo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que qualquier trabajo se le haze pequeño, si piensa hazer con el algun fruto. Esto he visto yo por experiencia en hartos que ha passado.

Pues lleuandole la Virgen à Pastrana (como engañado) pensando que el yua à procurar el habito de la monja, y lleuauale Dios para darsele à el. O secretos de Dios! y como (sin que lo queramos) nos va disponiendo para hazernos mercedes, y para pagar à esta alma las buenas obras que auia hecho, y el buen exemplo que siempre auia dado, y lo mucho que desseaua seruir à su gloriosa Madre: que siempre deue su Magestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado à Pastrana, que fue à hablar à la Priora para que tomasse aquella monja, y parece que la hablò, para que procurasse con nuestro Señor que entrasse el. Como ella le viò, que es agradable su trato, de manera que (por la mayor parte) los que le tratan, le aman (es gracia que da nuestro Señor) y anfi de todos sus subditos y subditas es en estremo amado: porque, aunque no perdona ninguna falta, que en esto tiene estremo, en mirar el aumento de la Religion, es con vna suauidad tan agradable, que parece no se ha de poder quejar ninguno del.

Acae-

Acaeciendole pues à esta Priora lo que à las demas, diòle grandissima gana, de que entrasse en la Orden: dixolo à las Hermanas, que mirassen lo que les importaua, (porque entonces auia muy pocos, ò casi ninguno semejante) y que todas pidiessen à nuestro Señor que no le dexasse yr; sino que tomasse el habito. Es esta Priora grandissima sierua de Dios, y que aun su oracion sola pienso seria oyda de su Magestad, quanto mas de las almas tan buenas como alli estauan. Todas lo tomaron muy à su cargo, y con ayunos, y disciplinas, y oraciones lo pedian continuo à su Magestad. Y ansi fue seruido de hazernos esta merced; que como el Padre Gracian fue al monesterio de los Frayles, y viò tanta Religion, y aparejò para seruir à nuestro Señor (y sobre todo ser Orden de su gloriosa Madre, que el tanto desseaua seruir) començò à mouerse su coraçon para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponía hartas dificultades, en especial la pena que auia de ser para sus padres, que le amauan mucho, y tenian gran confiança, auia de ayudar à remediar sus hijos (que tenian hartos, hijas y hijos) el (dexando este cuydado à Dios, por quien lo dexaua todo) se determinò à ser subdito de la Virgen, y tomar su habito; y ansi se le dieron con gran alegria de todos, en especial de las monjas y Priora, que dauan grandes alabanças à nuestro Señor; pareciendoles, que les auia Dios hecho esta
mer-

merced por sus oraciones. Estuuò el año de la a-
prouacion con la humildad que vno de los mas
pequeños nouicios. En especial se prouò su virtud
en vn tiempo, que faltando de alli el Prior, quedò
por mayor vn Frayle harto moço, y sin letras, y de
poquissimo talento, ni prudencia para gouernar:
esperiencia no la tenia, porque auia poco que auia
entrado. Era cosa excessiua de manera que los lle-
uaua, y las mortificaciones que les hazia hazer:
que cada vez me espanto como lo podian sufrir,
en especial semejantes personas, que era menester
el espiritu que le daua Dios para sufrirlos, y ansi se
ha visto despues que tenia mucha melancolia, y
en qualquier parte (aun por subdito) ay trabajo
con el, quanto mas para gouernar: porque le suje-
ta mucho el humor. El buen Religioso es, y Dios
permite algunas vezes que se haga este yerro de
poner personas semejantes, para perfeccionar la
virtud de la obediencia, en los que ama: ansi deuio
de ser aqui.

En merito desto ha dado Dios grandissima luz
en cosa de obediencia al Padre Fr. Gieronimo de
la Madre de Dios para enseñar à sus subditos, co-
mo quien tan buen principio tuuo en exercitarse
en ella: y para que no le faltasse experiencia en to-
do lo que hemos menester, tuuo tres meses antes
de la profession grandissimas tentaciones: mas el
(como buen Capitan que auia de ser de los hijos
de

de la Virgen) se defendia bien de ellas: que quando el demonio mas le apretaua, para que dexasse el habito, con prometer de no le dexar, y prometer los votos, se defendia. Diòme cierta obra que escriuiò con aquellas grandes tentaciones, que me puso harta deuocion, y se vee bien la fortaleza que le daua el Señor.

Parecerà cosa impertinente, auerme comunicado el tantas particularidades de su alma, quiçà lo quiso el Señor para que yo lo pusiesse aqui, porque sea alabado en sus criaturas: que sè yo, que ni con Confessor ni con otra ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas vezes auia ocasion por parecerle, que (con los muchos años y lo que oya de mi) tenia yo alguna experiencia. A bueltas de otras cosas que hablauamos, deziame estas y otras que no son para escriuir, que harto mas me alargara: y do me he cierto mucho à la mano, porque si viniessè algun tiempo à las fuyas, no le dè pena: no he podido mas, ni me ha parecido, pues esto (si se vuiere de ver) serà à muy largos tiempos, que se dexasse de hazer memoria de quien tanto bien ha hecho à esta renouacion de la Regla primera. Porque (aunque no fue el primero que la començò) vino tiempo que algunas vezes me pesàra, de que se auia començado, si no tuuiera confiança de la misericordia de Dios tan grande. Digo las casas de los Frayles; que las de las monjas por su bondad,

Tercera Parte.

Z

siem-

siempre hasta agora hã ydo bien: y las de los Frayles no yuan mal, mas lleuauan principio de caer muy presto: porque como no tenian Prouincial por sí, eran gouernados de los Padres Calçados. Los que pudieran gouernar, que era el Padre Fray Antonio de Iesus, el que lo començò, no le dauan essa mano, ni tan poco tenian Constituciones dadas por nuestro Reuerendissimo Padre General. En cada casa hazian como les parecia, hasta que vinieran ò se gouernaran de los mismos, viera harto trabajo: porque à vnos les parecia vno, y à otros otro. Harto fatigada me tenia algunas vezes. Remediòlo nuestro Señor por el Padre Maestro Fray Geronimo de la Madre de Dios, porque le hizieron Comissario Apostolico, y le dieron autoridad y gouierno sobre los Descalços y Descalças: y hizo Constituciones para los Frayles (que nosotras ya las teniamos de nuestro Reuerendissimo Padre General) y assi no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder Apostolico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los visitò, lo puso todo en tanta razon y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la diuina Magestad: y que nuestra Señora le auia escogido para remedio de su Orden, à quien suplico yo mucho, acabe con su hijo siempre, le fauorezca, y dè gracia para yr muy adelante en su seruicio, Amen.

CA-

CAPITVLO XXIII.

*Profigue con la fundacion de S. Ioseph del Carmen
en la ciudad de Sevilla.*

Q Vando he dicho que el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian me fue à ver à Veas, jamas nos auiamos visto, aunque yo lo desseaua harro: escrito si algunas vezes, holguème en extremo, quando supe que estaua alli: porque lo desseaua mucho, por las buenas nueuas que del me auian dado, mas mucho mas me alegrè quando le comencè à tratar: porque (segun me contentò) no me parece le auian conocido los que me lo auia loado: y como yo estaua con tanta fatiga en viendolo, parece me representò el Señor el bien que por el nos auia de venir: y ansí andaua aquellos dias con tan excessiuo consuelo y contento, que es verdad que yo mesma me espantaua de mí. Entonces no tenia Comission mas de para el Andaluzia: que estando en Veas, le embiò à mandar el Nuncio que le viesse, y entonces se la diò para Descalços y Descalças de la Prouincia de Castilla: era tanto el gozo que tenia mi espiritu, que no me hartaua de dar gracias à nuestro Señor aquellos dias, que no quifiera hazer otra cosa.

En este tiempo traxeron la licencia para fundar en Carabaca, diferente de lo que era menester pa-

Z 2 ra

ra mi proposito: y ansi fue menester tornar à embiar à la Corte. A mi se me hazia harto, esperar alli tanto tiempo, y queriame tornar à Castilla; porque auia escrito à las fundadoras, que en ninguna manera se fundaria, si no se pedia cierta particularidad que faltaua, y ansi fue menester tornar à la Corte. Como estaua alli el Padre Fray Geronimo, à quien estaua ya sujeto aquel monesterio, por ser Comissario de toda la Prouincia de Andaluzia, no podia hazer nada sin su voluntad; y ansi lo comuniquè con el. Pareciòle, que yda vna vez se quedaua la fundacion de Carabaca; y tambien que seria gran seruicio de Dios fundar en Seuilla; que le parecia muy facil, porque se lo auian pedido algunas personas que podian, y tenian muy bien para dar luego casa: y el Arçobispo de Seuilla fauorecia tanto à la Orden, que tuuo creydo se le haria gran seruicio; y ansi se concertò, que con la Priora y monjas que lleuaua para Carabaca, fuesse para Seuilla. Yo, aunque siempre auia reusado, hazer monesterios destos en Andaluzia, por algunas causas; que quando fuy à Veas, si entendiera que era Prouincia de Andaluzia, en ninguna manera fuera; y fue el engaño, que la tierra, aunque no es del Andaluzia, creo de quatro ò cinco leguas adelante comiença, mas la Prouincia si; como vi ser aquella la determinacion del Perlado, luego me rendi: que esta merced me haze nuestro Señor, de parecerme
en

en todo aciertan : aunque yo estaua determinada à otra fundacion, y aun tenia algunas causas bien graues para no yr à Seuilla.

Luego se començo à aparejar para el camino, porque la calor entraua mucha : y el Padre Comisario Apostolico Gracian se fue llamado del Nuncio, y nosotras à Seuilla con mis buenos compañeros el P. Iulian de Auila, y Antonio Gaytan, y vn Frayle Descalço. Yuamos en carros muy cubiertas, que siempre era esta nuestra manera de caminar: y entradas en la posada, tomauamos vn aposento bueno ò malo, como le auia, y à la puerta tomaua vna Hermana lo que auiamos menester: que aun los que yuan con nosotras, no entrauan allà. Por priessa que nos dimos, llegamos à Seuilla el Iueues antes de la Santissima Trinidad, auiendo passado grandissima calor en el camino: porque (aunque no se caminaua las fiestas) yo os digo, Hermanas, que como auia dado todo el Sol à los carros, que era entrar en ellos como en vn Purgatorio. Vnas vezes con pensar en el infierno, otras pareciendo se hazia algo, y padecia por Dios, yuà aquellas Hermanas con gran contento y alegria: porque seys que yuan conmigo, eran tales almas, que me parece me atreuiera à yr con ellas à tierra de Turcos, y que tuvieran fortaleza, ò por mejor dezir, se la diera nuestro Señor para padecer por el: porque estos eran sus desseos y platicas: muy exer-

citadas en oracion y mortificacion, que (como auian de quedar tan lexos) procurè fueffen de las que mas à proposito me parecian: y todo fue menester, segun se passò de trabajos, que algunos (y los mayores) no los dirè, porque podrian tocar en alguna persona.

Vn dia antes de la Pascua del Espiritu santo, le diò Dios vn trabajo harto grande, que fue darme à mi vna muy rezia calentura: yo creo que sus clamores à Dios fueron bastantes, para que no fuesse adelante el mal: que jamas de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no passe muy mas adelante. Fue de tal fuerte, que parecia tenia mordorra, segun yua enagenada. Ellas à echarme agua tan caliente del Sol, que daua poco refrigerio. No os dexarè de dezir la mala posada que vuo para esta necessidad, que fue darnos vna camarilla à tejauana, ella no tenia ventana, y si se abria la puerta, todo se hēchia de Sol. Aueys de mirar, que no es como el Sol de Castilla, sino muy mas importuno. Hizieron me echar en vna cama, que yo tuuiera por mejor echarme por el suelo: porque era de vnas partes tan baxa, y de otras tan alta, que no sabia como poder estar: porque parecia de piedras agudas. Que cosa es la enfermedad? que con salud todo es facil de sufrir: en fin tuue por mejor leuantarme, y que nos fuessemos, que mejor me parecia sufrir el Sol del campo, que el de aquella
cama-

camarita. Que serà de los pobres que estàn en el infierno? que no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo à trabajo, parece es de algun aliuio. A mi me ha acaecido, tener vn dolor en vna parte muy rezió, y aunque me dieffe en otra otro tan penoso, me parece era aliuio mudarse, así fue aqui. Ninguna pena (que me acuerde) me daua el verme mala, las Hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue el Señor seruido, que no durò mas de aquel dia lo muy rezió.

Poco antes (no sè si dos dias) nos acaeciò otra cosa, que nos puso en vn poco de aprieto, passando por vn barco à Guadalquivir: que al tiempo de passar los carros, no era possible por donde estaua la maroma, sino que auian de torcer el rio, aunque algo ayudaua la maroma, torciendola tambien: mas acertò, à que la dexassen los que la tenian (ò no sè como fue) que la barca yua sin maroma ni remos con el carro. El barquero me hazia mucha mas lastima verle tan fatigado, que ver el peligro: nosotras à rezar: todos vozes grandes. Estaua vn Cauallero mirandonos en vn castillo que estaua cerca, y mouido de lastima, embiò quien ayudasse, que aun entonces no estaua sin maroma, y tenian della nuestros Hermanos, poniendo todas sus fuerças, mas la fuerça del agua los lleuaua à todos, de manera que daua con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran deuocion vn hijo del barquero,

quero, que nunca se me oluida : pareceme deuia de auer como diez ò onze años, que lo que aquel trabajaua de ver à su padre con pena , me hazia alabar al Señor. Mas como su Magestad da siempre los trabajos cõ piedad, anfi fue aqui, que acertò à tornar se la barca à vn arenal, y estaua hazia vna parte el agua poca, y anfi pudo auer remedio. Tuuieramos le malo de saber salir al camino (por ser ya noche) si no nos guiára quien vino del castillo. No pensè tratar destas cosas que son de poca importancia, que uiera dicho hartas de malos suceffos de caminos, y bien sè que he sido importuna en alargarme en este.

Harto mayor trabajo fue para mi, que los dichos, el que nos acaeciò el postrer dia de Pascua de Espiritu santo. Dimonos mucha priessa, para allegar de mañana à Cordoua por oyr Missa, sin que nos viesse nadie : guiauan nos à vna Yglesia que està passando la puente, por mas soledad: y ya que yuamos à passar, no auia licencia para passar por alli carros que la ha de dar el Corregidor, de aqui à que la traxeron, passaron mas de dos horas, por no estar leuantados, y mucha gente que se llegaua por saber quien yua alli. Desto no se nos daua mucho, porque no podian que yuan muy cubiertos. Quando ya vino la licencia, no cabian los carros por la puerta de la puente, fue menester à ferrarlos, ò no sè en que se passò otro rato: en fin, quando llegamos

gamos à la Yglesia, que auia de dezir Missa el Padre Iulian de Auila, estaua llena de gente: porque era la vocacion del Espiritu Santo, lo que no auiamos sabido, y auia gran fiesta y Sermon. Quando yo esto vi, diòme mucha pena, y à mi parecer fuera mejor yrnos sin oyr Missa, que entrar entre tanta barahunda. Al Padre Iulian de Auila no le parecia: y como era Theologo, vuimonos todos de allegar à su parecer; que los demas compañeros (quizà) siguieran el mio; y fuera mas mal acertado, aunque no sè si yo me fiàra de mi parecer solo. Apeamonos cerca de la Yglesia, que aunque no nos podia ver nadie los rostros (porque siempre lleuamos delàte dellos velos grandes,) bastaua vernos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y alpargatas para alterar à todos: y así lo fue. Aquel sobrefalto me deuiò quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mi y para todos. Al principio de entrar por la Yglesia, se llegó à mi vn hombre de bien à apartar la gente: yo le roguè mucho nos lleuasse à alguna capilla: hizolo así, y cerròla, y no nos dexò hasta tornarnos à sacar de la Yglesia. Despues de pocos dias vino à Seuilla, y dixo à vn Padre de nuestra Orden, que por aquella buena obra que auia hecho, pensàua que Dios auia hecho la merced que le auia proueydo de vna grande hazienda de que el estaua descuydado. Yo os digo, hijas, que aunque esto no os pa-

Tercera Parte.

A a rece-

recerà quizá nada, que fue para mi vnos de los malos ratos que he passado: porque el alboroto de la gente, era como si entráran toros; ansí no ví la hora que salir de allí de aquel lugar: aunque no le auia para passar la fiesta cerca; tuuimos la debaxo de vna puente. Y llegados à Seuilla à vna casa que nos tenia alquilada el Padre Mariano (que estaua auisado dello) yo pensè que estaua todo hecho: porque (como digo) era mucho lo que fauorecia el Arçobispo à los Descalços; y auíame escrito à mi algunas vezes, monstrandome mucho fauor; no bastò para dexar de darme harto trabajo, porque lo queria Dios ansí. El es muy enemigo de monesterios de monjas con pobreza; y tiene razon. Fue el daño (ò por mejor dezir el prouecho) para que se hiziesse aquella obra: porque si antes que yo estuuiera en el camino se lo dixeran, tengo por cierto que no viniera en ello: mas teniendo por certissimo el Padre Comissario y el Padre Mariano (que tambien fue mi yda de grandissimo contento para el) que le hazian grandissimo seruicio en mi yda, no se lo dixeran antes; y como digo, pudiera ser mucho yerro, pensando que acertauan. Porque en los demas monesterios, lo primero que yo procuraua, era la licencia del Ordinario (como manda el Santo Concilio) acà no solo la teniamos por dada, sino (como digo) porque se le hazia gran seruicio (como à la verdad lo era) y ansí lo entendió

diò despues; fino que ninguna fundacion ha querido el Señor, que se haga sin mucho trabajo mio, vnos de vna manera, otros de otra.

Pues llegadas à la casa, que (como digo) nos tenian de alquilar, yo pensè tomar luego la possession, como solia hazer, para que dixessemos Officio diuino; y començòme à poner dilaciones el Padre Mariano, que era el que estaua alli, que (por no me dar pena, no me lo queria dezir del todo) mas no siendo razones bastantes, yo entendì en que estaua la dificultad, que era no dar la licencia: y ansì me dixo que tuuiesse por bien que fuesse el monesterio de renta ò otra cosa, ansì que no me acuerdo. En fin me dixo, que no gustaua hazer monesterio de monjas por su licencia, ni desde que era Arçobispo jamas la auia dado para ninguno (quelo auia sido hartos años alli y en Cordoua, y es harto sieruo de Dios) en especial de pobreza, que no la daria. Esto era dezir que no se hiziesse el monesterio. Lo vno à mi se me hiziera muy de mal en ser en la ciudad de Seuilla, (aunque lo pudiera hazer) porque en las partes que he fundado con rêta, es en lugares pequeños, que ò no se ha de hazer, ò ha de ser ansì, porque no ay como se pueda sustentar. Lo otro, porque sola vna blanca nos auia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, fino lo que trayamos vestido, y alguna tunica y toca, y lo que venia para venir cu-

biertas bien en los carros. Que para auerse de tornar los que venian con nosotras, se vuo de buscar prestado. Vn amigo que tenia alli Antonio Gaytan, le prestò dello, y para acomodar la casa, el Padre Mariano lo buscò: ni casa propria auia, ansi que era cosa impossible. Con mucha inportunidad deuia ser del dicho Padre, nos dexò dezir Missa para el dia de la Santissima Trinidad, que fue la primera, y embiò à dezir, que ni se tañesse campana, ni se pufiesse (dezia) sino que estaua ya puesta: y ansi estuue mas de quinze dias, que yo sè de mi determinacion que (sino fuera por el Padre Comissario, y el Padre Mariano) yo me tornàra con mis monjas con harta poca pesadumbre à Veas para la fundacion de Carauaca. Harto mas tuue aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de vn mes: porque ya suffriasse peor la yda, que luego publicarse el monesterio. Nunca me dexò el Padre Mariano escriuirle, sino poco à poco le yua ablandando; y con cartas de Madrid del Padre Comissario.

A mi vna cosa me sossegaua, para no tener mucho escrupulo, y era auerse dicho Missa con su licencia; y siempre deziamos en el Choro el Officio diuino. No dexaua de embiarme à visitar, ya dezirme lo veria presto. Y vn criado suyo embiò à que dixesse la primera Missa: por donde veia yo claro, que no parece serua demas aquello, que tenerme

nerme con pena: aunque la causa de tenerla yo, no era por mi ni por mis monjas, sino por la que tenia el Padre Comissario. Que como el me auia mandado yr, estaua con mucha; y dierase la grandissima si uuiera algun desman: y tenia hartas causas para ello. En este tiempo vinieron tambien los Padres Calçados, à saber por donde se auia fundado. Yo les mostrè las patentes que tenia de nuestro Reuerendissimo Padre General: y con esto se sofegaron, que si supieran lo que hazia el Arçobispo, no creo bastàra, mas esto no se entendia, antes todos creyan que era muy à su gusto y contento. Ya fue Dios seruido que nos fuèsse auer, yo le dixè el agrauio que nos hazia, en fin me dixo que fuèsse lo que yo quisiesse; y desde alli adelante siempre nos hazia merced y fauor en todo lo que se nos ofrecia.

CAPITVLO XXIV.

Profigue la fundacion del glorioso S. Ioseph de la ciudad de Sevilla, y lo que passò en tener casa propria.

Nadie pudiera juzgar, que en vna ciudad tan caudalosa como Sevilla, y de gente tan rica, auia de auer menos aparejo de fundar, que en todas las partes que auia estado: vuo le tanto menos, que pensè algunas vezes, que no nos estaua bien tener monesterio en aquella ciudad. No sè si el

A a 3 mis-

mismo clima de la tierra (que he oydo dezir, que los dēmonios tienen mas mano alli para tētar, que se la deue de dar Dios) y en esto me apretaron à mi; que nunca me vi mas pusilanime y couarde en mi vida, que alli me hallè: yo cierto à mi mesma no me conocia. Bien que la confiança que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitaua: mas el natural estaua tan diferente de lo que yo suelo tener despues que ando en estas cosas; que entendia, apartaua en parte el Señor su mano para que el se quedasse con su ser, y viesse yo que si auia tenido animo, no era mio.

Pues auiendo estado alli desde el tiempo que digo hasta poco antes de Quaresma, que ni auia memoria de comprar casa, ni con que, ni tan poco quien nos fiasse como en otras partes; que los que mucho auian dicho al Padre Comissario que entrarian, y rogadole lleuasse alli monjas, despues de parecerles mucho el rigor, y que no lo podrian llevar, sola vna, que dirè adelante, entrò. Ya era tiempo de mandarme à mi venir del Andaluzia: porque se offrecian otros negocios por acà. A mi daua me grandissima pena, dexar las monjas sin casa, aunque bien veia que yo no hazia nada alli: porque la merced que Dios me haze por acà, de auer quien ayude à estas obras, alli no la tenia.

Fue Dios seruido que viniessè entonces de las Indias vn hermano mio, que auia mas de treynta

y

y quatro años que estaua allà, llamado Lorenço de Zepeda, que aun tomaua peor que yo, que las monjas quedassen sin casa propria. El nos ayudò mucho, en especial en procurar que se tomasse en la que aora estàn: ya yo entonces ponía mucho con nuestro Señor, suplicandole que no me fuesse yo sin dexarlas casa, y hazia à las Hermanas se lo pidiessen, y al glorioso S. Ioseph, y haziamos muchas oraciones y Processiones à nuestra Señora: y con esto, y con ver à mi hermano determinado de ayudarnos, comencè à tratar de comprar algunas cosas: y ya que parecia se yua à concertar, todo se deshazia. Estando vn dia en oracion, pidiendo à Dios (pues eran sus esposas, y tenian tanto desseo de contentarle) les diessè casa, dixome: *Ta os he oydo, dexame à mi.* Yo quedè muy cõtenta, pareciendome la tenia ya, y ansi fue: y librònos su Magestad de comprar vna que contentaua à todos por estar en buen puesto, y era tan vieja y malo lo que tenia, que se compraua solo el sitio en poco menos que la que agora tienen. Y estando ya concertada, que no faltaua sino solas las escrituras de hazer, yo no estaua nada contenta: pareciame, que no venia esto con la postrera palabra que auia entendido en la oracion; porque era aquella palabra (à lo que me pareciò) señal de darnos buena casa: y ansi fue seruido que el mesmo que la vendia (con ganar mucho en ello) puso inconueniente, para no ha-

zer

zer las escrituras, quando auia quedado: y pudimos (sin hazer ninguna falta) salirnos del concier- to, que fue harta merced de nuestro Señor: porque en toda la vida de las que estauan, se acabára de la- brar, y tuuieran harto trabajo, y poco con que.

Mucha parte fue vn sieruo de Dios, que casi desde luego que fuymos alli (como supo que no teniamos Missa) cada dia nos la yua à dezir con- tener harto lexos su casa, y hazer grandissimos so- les, llamase Garcia Alvarez, persona muy de bien, y tenido en la ciudad por sus buenas obras, que no entiende en otra cosa, y à tener el mucho no nos faltára nada. El como sabia bien la casa, pareciale grande desatino dar tanto por ella, y assi cada dia nos lo dezia: y procurò no se hablasse mas en ella. Y fuerò el y mi hermano à ver en la que aora estàn: vinieron tan afficionados (y con razon, y nuestro Señor que lo queria) que en dos ò tres dias se hi- zieron las escrituras. No se passò poco en passar- nos en ella, porque quien la tenia, no la queria de- xar: y los Frayles Franciscos (como estauan jun- to) vinieron luego à requerirnos, que en ninguna manera nos passassemos à ella. Que à no estar he- chas con tanta firmeza las escrituras, alabára à Dios que se pudieran deshazer: porque nos vimos à peligro de pagar seys mil ducados que costaua la casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la Priora, sino que alabaua à Dios, que no se pudief- sen

fen deshazer: que la daua su Magestad mucha mas fe y animo, que à mi, en lo que tocava aquella casa, y en todo le deue tener, que es harto mejor que yo. Estuuiamos mas de vn mes con esta pena, ya fue Dios seruido, que nos passamos la Priora y yo, y otras dos monjas vna noche, porque no lo entendiesen los Frayles, hasta tomar la possession, con harto miedo. Dezian los que yuan con nosotras, que quantas sombras vian, les parecian Frayles.

En amaneciendo dixo el buen Garcia Alvarez (que yua con nosotras) la primera Missa en ella: y ansi quedamos sin temor. O Iesus, que dellos he passado al tomar de las possessions! Considero yo, si yendo à no hazer mal, sino en seruicio de Dios, se siente tanto miedo, que serà de las personas, que le van à hazer, siendo contra Dios, y contra el proximo? No sè que ganancia pueden tener, ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano no estaua alli, que estaua retraydo, por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan à priessa, y era en mucho daño del monesterio: y como era fiador, querianle prender: y como era estrangero, dieranos harto trabajo, y ansi nos le diò, que hasta que diò hazienda en que tomaron seguridad, vuo trabajo: despues se negociò bien, aunque no faltò algun tiempo de pleyto, porque vuiesse mas. Estauamos encerradas en vnos quartos baxos, y el estaua alli todo el dia con

los oficiales, y nos daua de comer, y aun harto tiempo antes: porque aun como no se entendia de todos ser monesterio (por estar en vna casa particular) auia poca limosna, sino era de vn santo viejo Prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grandissimo sieruo de Dios. Era de Auila, de los Pantojas, pufole Dios tan grande amor con nosotras desque fuymos, y creo le durarà, hasta que se le acabe la vida el hazer nos bien de todas maneras. Porque es razon, Hermanas, que encomendeys à su Magestad à quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean viuos ò muertos) lo pongo aqui: à este santo deuemos mucho.

Estuuu mas de vn mes (à lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y ansi podria errar: siempre entendido poco mas ò menos, pues en ellos no va nada. Este mes trabajò mi hermano harto en hazer la Yglesia de algunas pieças, y encomendarlo todo, que no teniamos nosotras que hazer.

Despues de acabado, yo quisiere no hazer ruydo en poner el Santissimo Sacramento, porque foy muy enemiga de dar pesadumbre en lo que se puede escusar: y ansi se lo dixè al Padre Garcia Alvarez, y el lo tratò con el Padre Prior de las Cuevas, que si fueran cosas proprias suyas, no lo miraràn mas que las nuestras: y pareciòles, que para que fuesse conocido el monesterio en Seuilla, no se sufria,

fria, fino ponerse con solemnidad. Y fueronse al Arçobispo. Entre todos concertaron, que se traxesse de vna Perroquia el Santissimo Sacramento con mucha solemnidad, y mandò el Arçobispo se juntassen los Clerigos, y algunas Cofradias, y se adereçassen las calles.

El buen Garcia Alvarez adereçò nuestra claustra (que seruia entonces de calle) y la Yglesia estremadissimamente, y con muy buenos Altares è inuenciones. Entre ellas tenia vna fuente que el agua era de azahar, sin procurarle nosotros, ni aun quererlo, aunque despues mucha deuocion nos hizo: y nos consolamos se ordenasse nuestra fiesta con tanta solemnidad, y las calles tan adereçadas, y con tanta musica y menistriles, que me dixò el santo Prior de las Cuevas, que nunca tal auia visto en Seuilla, que conocidamente se viò ser obra de Dios. Fue el à la Proceßion, que no lo acostumbraua, el Arçobispo puso el Santissimo Sacramento. Veys aqui, hijas, las pobres Descalças honrradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que auia de auer agua para ellas, aunque ay hartò en aquel rio: la gente que vino fue cosa excessiua.

Acaeciò vna cosa de notar à dicho de todos los que la vieron. Como vuo tantos tiros de artilleria y coetes, despues de acabada la Proceßion, que era casi noche, antojòseles de tirar mas, y no sè como se prenden vn poco de poluora, que tienen à gran-

marauilla, no matar al que lo tenia: subió gran llama hasta lo alto de la claustra que tenia los arcos cubiertos de vnos tafetanes, que pensaron se auian hecho poluo, y no les hizieron nada, poco ni mucho con ser amarillos, y de carmesi: y lo que digo, que es de espantar, es, que la piedra que estaua en los arcos debaxo del tafetan, quedó negra del humo, y el tafetan que estaua encima, sin ninguna cosa mas, que si no vuiera llegado alli el fuego. Todos se espantaron quando lo vieron: las monjas alabaron à nuestro Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio deuia de estar tan enojado de la solennidad que se auia hecho, y ver ya otra casa de Dios, que se quiso vengar en algo: y su Magestad no le dió lugar, sea bendito por siempre jamas. Amen.

CAPITVLO XXV.

Prosigue la mesma fundacion del monesterio de S. Joseph de la ciudad de Sevilla: trata algunas cosas de la primera monja que entrò en el. Son barto de notar.

Bien podeys confiderar (hijas mias) el consuelo que teniamos aquel dia. De mi os sè dezir que fue muy grande, en especial me le dió, ver que las dexaua en casa tan buena, y en buen puesto conocido el monesterio, y en casa que tenian monjas para pagar la mas parte de la casa: de manera que con las que faltauan del numero (por poco que
tra-

traxessen) podian quedar sin deuda: y sobre todo me diò alegria auer gozado de los trabajos. Y quando auia de tener algun descanso, me yua: porque esta fiesta fue el Domingo antes de Pascua de Espiritu santo, año de 1576. y luego el Lunes siguiente me partì yo: porque la calor entraua grãde, y por (si pudieffe) ser no caminar la Pascua, y tenerla en Malagon: que bien quisiera poderme detener algun dia, y por esto me auia dado harta priessa. No fue el Señor seruido: que si quiera oyesse vn dia Missa en la Yglesia. Harto se les aguò el contento à las monjas con mi partida, que finieron mucho, como auiamos estado aquel año juntas, y passado tantos trabajos, que (como he dicho) los mas graues no pongo aqui: que à lo que me parece (dexada la primera fundaciõ de Auila, que aqui no ay comparacion) ninguna me ha costado tanto como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega à la diuina Magestad, que sea siempre seruido en ella: que con esto es todo poco, como yo espero que serà, que començò su Magestad à traer buenas almas à aquella casa, que las que quedaron de las que lleue conmigo, que fueron cinco, ya os he dicho quan buenas eran, algo de lo que se puede dezir, que lo menos es. De la primera que aqui entrò, quiero tratar, por ser cosa que os darà gusto. Es vna donzella hija de padres muy Christianos, Montañes el padre. Esta (siendo de

muy pequeña edad, como de siete años) pidiòla à su madre vna tia suya para tenerla consigo: que no tenia hijos: llevada à su casa (como la deuia de regalar, y mostrar el amor que era razon) vnas sus mugeres deuian de tener esperança, que les auia de dar su hazienda, antes que la niña fuesse à su casa, y estaua claro, que tomandola amor, lo auia de querer mas para ella: acordarõ quitar aquella ocasion con vn hecho del demonio : que fue leuantar à la niña, que queria matar à su tia: y que para esto auia dado no sè que marauedis à la vna que la traxesse de Soliman. Dicho à la tia (como todas tres dezian vna cosa) luego las creyò, y la madre de la niña tambien, que es vna muger harto virtuosa.

Tomò la niña, y lleuòla à su casa, pareciendole se criaua en ella vna muy mala muger. Dixome la Beatriz de la Madre de Dios (que assi se llama) que passò mas de vn año que cada dia la açotaua y atormentaua, y haziala dormir en el suelo, porque le auia de dezir tan gran mal. Como la muchacha dezia que lo no auia hecho, ni sabia que cosa era Soliman, pareciale muy peor, viendo que tenia animo para encubrirlo. Affligiase la pobre madre de ver la tan recia en encubrirlo: pareciendole nunca se auia de enmendar. Harto fue no se lo leuantar la muchacha para librase de tãto tormento, mas Dios la tuuo (como era innocente) para dezir siempre verdad: y como su Magestad
torna

torna por los que estàn sin culpa, diò tan gran mal à las dos de aquellas mugeres, que parecia tenian rauia, y secretamente embiaron por la niña, y la pidieron perdon, y viendose à punto de muerte, se desdixeron, y la otra hizo otro tanto, que murió de parto. En fin todas tres murieron con tormento, en pago de el que auian hecho passar aquella innocente. Esto no lo sè de sola ella, que su madre despues (fatigada quando la viò monja de los malos tratamientos que le auia hecho) me lo contò, con otras cosas que fueron hartos sus martirios, y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena Christiana, permitia Dios que ella fuesse el verdugo de su hija, queriendola muy mucho: es muger de mucha verdad y Christiandad.

Auiendo la niña poco mas de doze años, leyendo en vn libro que trata de la vida de S. Ana, tomò gran deuocion con los Santos del Monte Carmelo, que dize alli, que su madre de S. Ana yua à tratar con ellos muchas vezes (creo se llama Emerenciana) y de aqui fue tanta la deuocion, que tomò con esta Orden de nuestra Señora, que luego prometì de ser monja della, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad, quando ella podia, y oracion. En especial la hazia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser monja, no osaua por sus padres, ni tanpoco sabia adonde hallar esta Orden. Que fue
cosa

cosa para notar, que (con auer en Seuilla monesterio della de la Regla mitigada) jamas vino à su noticia , hasta que supo destos monesterios , que fue despues de muchos años . Como ella llegò à la edad para poderla casar , concertaron sus padres con quien casarla , siendo harto muchacha : mas como no tenian mas de à ella , que aunque tuuo otros hermanos , murieronse todos , y esta que era la menos querida , les quedò : que quando le acaeciò lo que he dicho , vn hermano tenia que tornaua por ella , diziendo no lo creyessen . Muy concertado ya el casamiento , pèsando no hiziera otra cosa ; quando se lo vinieron à dezir , dixo el voto que tenia de no se casar , que por ningun arte (aunque la mataassen) no lo haria .

El demonio que los cegaua , ò Dios que lo permitia para que esta fuesse martir . Ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo , y por esso no se queria casar , como ya auian dado la palabra , y ver afrentado al otro , dieronle tantos agotes , y hizieron en ella tantas justicias , hasta quererla colgar , que la ahogauan , que fue ventura no la matar . Dios que la queria para mas , le diò la vida . Dize-me ella à mi , que ya à la postre casi ninguna cosa sentia ; porque se acordaua de lo que auia padecido S. Y nes , que se lo traxo el Señor à la memoria , y que se holgaua muriera : que tres meses estuuò en la cama , que no se podia menear .

Parece

Parece cosa muy para notar, vna donzella que no se quitaua de par de su madre, con vn padre harto recatado (segun yo supe) como podian della pensar tanto mal: porque siempre fue santa, y honesta, y tan limosnera, que quanto ella podia alcançar, era para limosna. A quien nuestro Señor quiere hazer merced, de que padezca, tiene muchos medios: aunque desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija, de manera que quanto queria dar de limosna, la dauan, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser monja, todo se le hazia trabajoso: y ansi andaua harto defabrida y penada, segun me contaua.

Acaeciò treze ò catorze años antes que el Padre Gracian fuesse à Seuilla, que no auia memoria de Descalços Carmelitas, estando ella con su padre y su madre, y otras dos vecinas, entrò vn Frayle de nuestra Orden vestido de sayal (como aora andá) descalço. Dizen que tenia vn rostro fresco y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga; y puso se cabe ella, y començò la à hablar vn poco en lengua, que ni ella ni ninguno lo entendì: y acabandola de hablar, santiguò la tres vezes diziendo: *Beatriz, Dios te haga fuerte,* y fuese. Todos no se meneauan mientras estuuò alli, sino como espantados. El padre la preguntò, que quien era. Ella pensò que el le conocia. Le-

uantaronse muy presto para buscarle, y no pareció mas. Ella quedó muy consolada, y todos espantados que vieron: era cosa de Dios; y así la tenían en mucho, como está dicho. Passaron todos estos años (que creo fueron catorze) después desto, sirviendo ella siempre à nuestro Señor, pidiendo la cumpliesse su desseo.

Estaua harto fatigada, quando fue allà el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, y yendo vn dia à oyr vn Sermon en vna Yglesia de Triana, adonde su padre viuia (sin saber ella que quien predicaua, era el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian) viòle salir à tomar la Bendicion. Como ella viò el habito y descalço, luego se le representò el que ella auia visto, y que era así el habito: aunque el rostro y edad era diferente, que no auia el Padre Gracian treynta años. Dizeme ella, que de grandissimo contento se quedó como desmayada; que aunque auia oydo que auian hecho alli en Triana monesterio, no entendia que era de ellos. Desde aquel dia procurò luego confessarse con el Padre Gracian: y aun esto quiso Dios que le costasse mucho, que fue mas de tantas vezes, que nunca la quiso confessar (como era moça y de buen parecer) el apartauase de comunicar cõ personas semejantes, que es muy recatado. Ya vn dia estando ella llorando en la Yglesia, (que tambien era muy encogida) dixole vna muger, que que auia: ella le dixo, que auia tãto que

que procuraua hablar , à aquel Padre, y que no tenia remedio, que estaua à la fazon cõfessando. Ella lleuòla allà, y rogòle que oyesse aquella donzella, y ansi se vino à confessar generalmente con el. Como el viò alma tan rica, consolòse mucho , y consolòla con dezir , que podria fer , que fueffen alli monjas Descalças, y el haria que la tomassen luego: y ansi fue, que lo primero que mandò, fue, que fuesse ella la primera que recibiesen , porque el estaua satisfecho de su alma, y ansi se le dixo à ella quando yuamos . Puso mucho en que no lo supiessen sus padres, porque no tuuiera remedio de entrar. Y el mismo dia de la Santissima Trinidad, dexa vnas mugeres que yuan con ella, que para confessarse no yua su madre, y era lexos el monesterio de los Descalços , adonde siempre se confessaua, y hazia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado con vna muger sierua de Dios que la lleuassen, y dize à las mugeres que yuan con ella (que era muy conocida aquella muger en Seuilla, por sierua de Dios que hazia grandes obras) que luego venia : y ansi la dexaron tomar su habito y manto de gerga: que yo no sè como se podia menear, sino con el contento que lleuaua, todo se le hizo poco. Solo temia, si la auian de estoruar y conocer como yua cargada, que era muy fuera de como ella solia andar. Que haze el amor de Dios! Como ya no tenia honrra, ni se acordaua , sino de

que no la impidieffen su deſſeo, luego la abrimos la puerra. Yo lo embiè à dezir à ſu madre: ella vino como fuera de ſi; mas dixo, que ya via la merced que Dios hazia à ſu hija, y aunque con fatiga lo paſò, no con extremos de no hablarla, como otras hazen, antes en vn ſer nos hazia grandes limoſnas.

Començò à gozar de ſu contento tan deſſeado la eſpoſa de Jeſu Chriſto, tan humilde y amiga de hazer quanto auia, que teniamos harto que hazer en quitarle la eſcoba, eſtando en ſu caſa tan regalada: todo ſu deſcanſo era trabajar. Con el contento grande fue mucho lo que luego engordò: eſto ſe le diò à ſus padres, de manera, que ya ſe holgauan de verla alli.

Al tiempo que vuo de profeſſar dos ò tres meſes antes (porque no gozaſſe tanto bien ſin padecer) tuuo grandiffimas tentaciones, no porque ella ſe determinaffe à no profeſſar, mas parecia le coſa muy recia (oluidados todos los años que auia padecido por el bien que tenia) y trayala el demonio tan atormentada, que no ſe podia valer. Con todo haziendole grandiffima fuerça le vencìò, de manera que en mitad de los tormentos, concertò ſu profeſſion. Nueſtro Señor, que no deuia de aguardar mas de prouar ſu fortaleza, tres dias antes de la profeſſion la viſitò, y conſolò muy particularmente; y hizo huyr al demonio. Quedò tan conſolada, que parecia aquellos tres dias que eſta-

ua fuera de si, de contenta; y con mucha razon, porque la merced auia sido grande. Dende à pocos dias que entrò en el monesterio, murió su padre, y su madre tomò el habito en el mesmo monesterio, y diò todo lo que tenia en limosna: y està con grandissimo contento, madre y hija, y edificacion de todas las monjas; firviendo à quien tan grande merced las hizo. Aun no pasò vn año, quando se vino otra donzella harto sin voluntad de sus padres, y ansi va el Señor poblado esta su casa de almas tan dessecos de seruirle, que ningun rigor se les pone delante, ni encerramiento. Sea bendito y alabado por siempre jamas. Amen.

CAPITVLO XXVI.

En que trata la fundacion de la villa de Carabaca: púsose el Santissimo Sacramento dia de año nueuo, de 1576. Es la vocacion del glorioso S. Ioseph.

EStando en S. Ioseph de Auila, para partirme à la fundacion que queda dicha de Veas, que no faltaua sino adereçar en lo que auiamos de yr; llega vn mensagero proprio, que le embiaua vna Señora de Carabaca, llamada Doña Catalina: porque se auian ydo à su casa desde vn Sermon que oyeron à vn Padre de la Compañia de Iesus, tres donzellas; con determinacion de no salir, hasta que se fundasse vn monesterio en el mismo lugar.

Deuia de fer cosa que tenian tratado con esta Señora, que era la que las ayudò para aquella fundacion. Eran de los mas principales Caualleros de aquella villa. La vna tenia padre, llamado Rodrigo de Moya, gran sieruo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien para pretender semejante obra. Tenian noticia de lo que ha hecho nuestro Señor en fundar estos monesterios: que se la auian dado Padres de la Compañia de Iesus: que siempre han fauorecido y ayudado à ella.

Yo como vi el desseo y heruor de aquellas almas: y que de tan lexos yuan à buscar la Orden de nuestra Señora, hizome deuocion, y pusome desseo de ayudar à su buen intento, è (informada que era cerca de Veas) lleuè mas compañia de monjas que la que solia llevar. Porque (segun las cartas) me pareciò no se dexaria de concertar, con intencion de en acabando la fundacion de Veas yr allà.

Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aprouecharon poco mis traças, (como queda dicho en la fundacion de Seuilla) que traxeron la licencia del Consejo de las Ordenes, de manera (que aunque ya estaua determinada à yr) se dexò. Verdad es, que como yo me informè en Veas adonde era; y vi era tan à tras mano, y de alli allà tan mal camino, que auian de passar trabajo los que fuesen à visitar las monjas: y que à los Perlados se les haria

haria de mal, tenia bien poca gana de yr à fundarle. Mas, porque auia dado buenas esperanças, pedì al Padre Iulian de Auila, y Antonio Gaytan, que fuesen allà, para ver que cosa era; y si les pareciese, lo deshiziesen. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que auian de ser monjas, sino de la Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en vn quarto por si, ya como cosa de recogimiento.

Las monjas estauan tan firmes, en especial las dos (digo las que lo auian de ser) que supieron tambien grangear al Padre Iulian de Auila, y à Antonio Gaytan, que antes que se vinieron, dexaron hechas las escrituras, y se vinieron dexàdolas muy contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acabauan de dezirlo, tambien como del mal camino. Yo como lo vi ya concertado, y que la licencia tardaua, tornè à embiar alla al buen Antonio Gaytan (que por amor de mi todo el trabajo passaua de buena gana, y ellos tenian affiçion) à que la fundacion se hiziesse: porque, à la verdad, se les puede agradecer à ellos esta fundacion: que si no fueran allà, y lo concertaran, yo pusiera poco en ella. Dixele, que fuesse y pusiesse torno y redes adonde se auia de tomar la casa y possession, y estar las monjas hasta buscar casa propria, y à proposito. Ansi estuuò alla muchos dias, que en la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la

la vna destas donzellas , le diò parte de la fuya) de buena gana estuuo alli muchos dias hazièdo esto. Quando traxeron la licencia, y yo estaua para partirme allà, supe que venia en ella que fuesse la casa sujeta à los Comendadores, y las monjas les dieffen la obediencia: lo que yo no podia hazer, por ser la Orden de nuestra Señora del Carmen , y anfi tornaron de nueuo à pedirla : que en esta y en la de Veas no viera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, que en escriuiendole yo, mandò que se hiziesse , que es al presente Don Phelipe segundo, tan amigo de fauorecer los Religiosos, que entien- de que guardan su profession , que (como vuisse sabido la manera del proceder destos monesterios, y ser de la primera Regla) en todo nos ha fauore- cido. Y anfi, hijas, os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su Magestad, como agora la hazemos. Pues como se vuo de tornar por la licencia, partime yo para Seuilla por mandado del Padre Comissario, que era entonces , y aora el Padre M. Geronimo Gracian de la Madre de Dios (como queda dicho) y estuuieronse las po- bres donzellas encerradas, hasta el dia de año nue- uo adelante. Y quando ellas embiaron à Auila, era por Febrero: la licencia luego se traxo con breue- dad, mas como yo estaua tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas: y auiales harta la- stima: porque me escriuian muchas vezes con mu-
cha

cha pena: y ansi ya no se suffria de tenerlas mas.

Como yr ya era imposible,ansi por estar tan le-
xos, como por no estar acabada aquella funda-
cion, acordò el Padre Fray Geronimo Gracian
Visitador que fueffen las monjas que alli auian de
fundar (aunque no fueffe yo) que se auian queda-
do en S. Ioseph de Malagon.

Procurè fueffe Priora de quien yo confiaua lo
haria muy bien (porque es harto mejor que yo) y
lleuando todo recaudo se partieron con dos Pa-
dres Descalços de los nuestros, que ya el Padre Iu-
lian de Auila y Antonio Gaytan se auian tornado
à sus tierras, dias auia: y por ser tan lexicos, y en tan
mal tiempo que era en fin de Diciembre, no quise
que viniessen. Llegadas allà fueron recibidas con
gran contento del pueblo, en especial de las que
estauan tan encerradas. Fundaron el monesterio
ponièdo el Santissimo Sacramento dia del Nom-
bre de Iesus, año de 1576. Luego tomaron las dos
habito: la otra tenia mucho humor de melanco-
lia, y deuiale de hazer mal estar encerrada (quanto
mas tanta estrechura y penitencia) acordò de tor-
narse à su casa con vna hermana fuya. Mirad, mis
hijas, los juyzios de Dios, y la obligacion que te-
nemos de seruirle, las que nos ha dexado perseue-
rar hasta hazer profession, y quedar para siempre
en la casa de Dios, y por hijas de la Virgen, que se
aprouechò su Magestad de la voluntad desta don-

Tercera Parte.

D d zella,

zella, y de su hazienda para hazer este monesterio; y al tiempo que auia de gozar de lo que tanto auia deseado, faltòle la fortaleza, y sujetòla el humor: à quien muchas vezes (hijas) echamos la culpa de nuestras imperfecciones y mudanças.

Plega à su diuina Magestad, que nos dè abundãtamente su gracia, que con esto no aurà cosa que nos ataje los passos para yr siempre adelante en su seruicio; y que à todas nos ampare y fauorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza vn tan gran principio, coma ha sido seruido que comience de vnas mugeres tan miserables como nosotras. En su nombre os pido (Hermanas y hijas mias) que siempre lo pidays à nuestro Señor, y que cada vna haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna à començar esta primera Regla de la Orden de la Virgen nuestra Señora: y en ninguna manera se consienta en nada relaxacion. Mirad, que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes, y que sin sentirlo se os yrà entrando el mundo. Acordaos con la pobreza y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozays con descanso, y si bien lo aduertis, vereys que estas casas (en parte) no las han fundado hombres (las mas dellas) sino la mano poderosa de Dios: y es muy amigo su Magestad de llevar adelante las obras que el haze, si no queda por nosotras. De donde pensays que tuuiera poder vna mugercilla como yo para tan grandes

des

des obras? sujeta, sin solo vn marauedi, ni quien con nada me fauoreciesse: que este mi hermano que ayudò à la fundacion de Seuilla (que tenia algo, y animo, y buena alma para ayudar algo) estaua en las Indias. Mirad, mis hijas, la mano de Dios. Pues no seria por ser de sangre illustre el hazerme honrra, de todas quantas maneras lo quisieredes mirar, entenderays ser obra suya. No es razon que nosotras la disminuyamos en nada, aunque nos costasse la vida, la honrra, y el descanso: quanto y mas que todo lo tenemos aqui junto: porque vida, es viuir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los suceffos de la vida, y estar con esta ordinaria alegria que aora todas traeys, y esta prosperidad que no puede ser mayor: que es no temer la pobreza, antes desfearla. Pues à que se puede comparar la paz interior y exterior, con que siempre andays? en vuestra mano està morir ò viuir con ella, como hemos visto que mueren las que hemos visto morir en estas casaf. Porque, si siempre pedis à Dios lo lleue adelàte, y no fiays nada en vosotras, no os negarà su misericordia, si teneys confiança en el, y animos animosos: que es muy amigo su Magestad desto. No ayays miedo que os falte nada: nunca dexeys de recibir las que vinieren à querer ser monjas (como os contenten sus desseos y talentos) por no tener con que remediarse, si vienen por seruir à Dios con mas perfeccion, ni porque

no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes: que por otra parte remediarà Dios lo que por esta os auia des de remediar con el doblo. Gran experiencia tengo de ello: bien sabe su Magestad, que (à quanto me puedo acordar) jamas he dexado de recibir à ninguna por esta falta, como me contentasse lo demas. Testigos son las muchas que estàn recibidas solo por Dios, como vosotras sabeys. Y puedo os certificar, que no me daua tan gran contento, quando recibia à la que traya mucho, como à las que tomaua por solo Dios: antes las auia miedo, y las pobres me dilatauan el espíritu, y me daua vn gozo tan grande, que me hazia llorar de alegria: esto es verdad. Pues (si quando estauã las casâs por comprar y por hazer) nos ayudò tan bien con esto, despues de tener adonde viuir, porque no se ha de hazer? Creedme (hijas) que por donde pensays acertar, perdeys; quando la que viene lo tuuiere, no teniendo otras obligaciones (como lo ha de dar à otros que no lo han por ventura menester) bien es que os lo dè en limosna: que yo confieso que me pareceria desamor, si esto no hizieran. Mas siempre tened delante, à que la que entrare, haga de lo que tuuiere, conforme la aconsejaren letrados, que es mas seruicio de Dios. Porque harto mal seria, que pretendiessemos bien de ninguna que entrasse, sino yendo por este fin. Mucho mas ganamos, en que ella haga lo que deue.

ue à Dios (digo con mas perfeccion) que en quanto puede traer: pues no pretendemos otra cosa (ni Dios nos dè tal lugar) sino que sea su Magestad seruido en todo y por todo. Y aunque yo soy miserable, para honrra y gloria suya lo digo: y para que os alegreys de como se han fundado estas casas suyas: que nunca en negocio de ellas, ni en cosa que se me ofreciese para esto (si pensará salir con ninguna, torciendo en algo este intento) en ninguna manera hiziera cosa mala ni he hecho (digo en estas fundaciones) que yo entendiese torcia de la voluntad de Dios vn punto; conforme à lo que me aconsejauan mis Confessores; que siempre han sido, despues que ando en esto grandes letrados y fieruos de Dios: ni que me acuerde llegò jamas à mi pensamiento otra cosa.

Quiçà me engaño, y aurè hecho muchas que no entièda, è imperfecciones seràn sin cuento. Esto sabe nuestro Señor que es verdadero juez (à quanto yo he podido entender de mi digo) y tambien veo muy bien, que no venia esto de mi, sino de querer Dios se hiziese esta obra: y como cosa suya me fauorecia, y hazia esta merced: que para este proposito lo digo (hijas mias) de que entendays, que estays mas obligadas, y sepays que no se han hecho con agrauiar à ninguno hasta agora: bendito sea el que todo lo ha hecho, y despertado de la charidad de las personas, que nos han ayudado:

D d 3 plega

plega à su Magestad, que siempre nos ampare y de gracia, para que no seamos ingratas à tantas mercedes. Amen.

Ya aueys visto, hijas, que se han passado algunos trabajos (aunque creo son los menos los que he escrito, porque si se vueran de dezir por menudo, era gran cansancio) ansi de los caminos, como con aguas, y nieues, y con perderlos, y sobre todo muchas vezes con tan poca salud, que alguna me acaeciò (no sè si lo tengo dicho) que era en la primera jornada que salimos de Malagon para Veas, que yua con calentura y tantos males juntos, que me acaeciò mirando lo que tenia por andar, y viendome ansi acordarme de nuestro Padre Elias quando yua huyendo de Iezabel, y dezir, Señor, como tengo yo de sufrir esto? miraldo vos. Verdades, que como su Magestad me veía tan flaca, repentinamente me quitò la calentura y el mal tan sobrado, que hasta despues que he caydo en ello, pensè que era porque auia entrado alli vn Clerigo sieruo de Dios (y quiçà seria ello) almenos fue repentinamente quitarme el mal interior y exterior. En teniendo salud, con alegria passaua los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas personas, que era menester en cada pueblo, no se trabajaua poco, y en dexarlas hijas y hermanas mias, quando me yua de vna parte à otra, yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha sido

do la mas pequeña cruz: en especial, quando pensaua que no las auia de tornar à ver, y via su gran sentimiento y lagrimas (aunque estàn de otras cosas desafidas) esta no se lo ha dado Dios, por ventura porque me fuesse à mi mas tormento, que tampoco lo estoy dellas, aunque me esforçaua quanto podia para no se lo mostrar, y las reñia, mas poco me aprouechaua, que es grande el amor que me tienen, y bien se vee en muchas cosas ser verdadero. Tambien aureys oydo como era no solo con licencia de nuestro Reuerendissimo Padre General, sino dada debaxo de precepto ò mandamiento despues: y no solo esto, sino que cada casa que se fundaua, me escriuia, recibir grandissimo contento: auiendo fundado las dichas: y cierto que el mayor aliuio que yo tenia en los trabajos, era ver el contento que à el le daua, por parecerme que endarsele seruia à nuestro Señor, por ser mi Perlado, y dexado de esso, yo le amo mucho.

O es que su Magestad fue seruido de darme algun descanso, ò que al demonio le pesò de que se hazian tantas casas adonde se seruia nuestro Señor. Bien se ha entendido, no fue por voluntad de nuestro Padre General: porque me auia escrito, (suplicandole yo no me mandasse fundar casas) que no lo haria: porque desseaua fundasse tantas como tengo cabellos en la cabeça: y esto no auia mucho. Antes que me viniessè de Seuilla de vn.

Capi-

Capitulo general que se hizo (adonde parece se auia de tener en seruicio lo que se auia acrecentado la Orden) traenme vn mandamiento del Definitorio, no solo para que no fundasse mas, sino para que por ninguna via saliesse de la casa, que eligiesse para estar: que es como manera de carcel. Porque no ay monja que para cosas necessarias al bien de la Orden no la pueda mandar yr el Prouincial de vna parte à otra (digo de vn monesterio à otro) y lo peor era, estar desgustado con migo nuestro Padre General, que es lo que à mi me daua pena, harto sin causa, sino con informaciones de personas apassionadas. Con esto me dixeron juntamente otras dos cosas de testimonios bien grandes que me leuantauan.

Yo os digo Hermanas (para que veays la misericordia de Dios nuestro Señor, y como no desampara su Magestad à quien dessea seruirle) que no solo no me diò pena, sino vn gozo tan accidental que no cabia en mi, de manera que no me espanto de lo que hazia el Rey Dauid, quando yua delante del Arca del Señor: porque no quisiera entonces yo hazer otra cosa, segun el gozo: que no sabia como le encubrir. No sè la causa: porque en otras grandes murmuraciones y contradiciones en que me he visto, no me acaeciò tal, mas almenos la vna cosa destas que me dixeron era grauissima. Que esto de no fundar, si no era por el des-

gusto

gusto del Reuerendissimo General, era gran descanfo para mi, y cosa que yo desseaua muchas vezes acabar la vida en sosiego: aunque no pēsauan esto los que lo procurauan, sino que me hazian el mayor pesar del mundo (aunque otros buenos intentos tenian quicà.) Tambien algunas vezes me dauan contento las grandes contradiciones y dichos que en este andar à fundar ha auido, por buena intencion vnos, otros con otros fines, mas tan gran alegria como desto sentia, no me acuerdo por trabajo que me venga auerla tenido. Que yo confieso, que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mi. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagauan ansí, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, ò dichos de alabanças de los hombres, està muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto ay: vna cosa les parece oy, otra mañana; de lo que vna vez dizen bien, tornaràn à dezir presto mal. Bendito seays vos, Dios y Señor mio, que soys immutable, por siempre jamas, amen. Quien os siruiere hasta la fin, viuirà sin fin en vna eternidad.

Comencè à escriuir estas fundaciones por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Compañia de Iesus (como dixè al principio) que era entonces Rector del Collegio de Salamanca, con quien yo

Tercera Parte.

E e en-

entonces me confessaua: estando en el monesterio del glorioso S. Ioseph que està alli, año de mil y quinientos y setenta y tres, escriuì algunas dellas, y con las muchas ocupaciones auialas dexado, y no queria passar adelante por no me confessar ya con el dicho, à causa de estar en diferētes partes, y tambien por el grã trabajo y trabajos que me cuesta lo que he escrito (aunque, como ha sido siempre mãdado por obediencia, yo los doy por bien empleados) estando muy determinada à esto, me mandò el Padre Comissario Apostolico (que es agora el Padre Maestro Fray Geronymo Graciã de la Madre de Dios) que las acabasse. Diciendole yo, el poco lugar que tenia, y otras cosas que se me ofrecieron (que como ruyn obediente le dixè) porque tambien se me hazia gran cansancio sobre otros que tenia, con todo me mandò que poco à poco, ò como pudiesse las acabasse, ansi lo he hecho, sujetandome en todo à que quiten lo que entienden que es mal dicho. Que por ventura lo que à mi me parece mejor, yrà mal. Hase acabado oy vispera de S. Eugenio, à catorze dias del mes de Nouembre, año de mil y quinientos y setenta y seys, en el monesterio de S. Ioseph de Toledo, adonde agora estoy por mandado del Padre Comissario Apostolico, el Maestro Fray Geronymo Gracian de la Madre de Dios, à quien agora tenemos por Perlado de Descalços y Descalças de la primitiua Regla,

gla, siendo tambien Visitador de los de la mitigada de la Andaluzia, à gloria y honrra de nuestro Señor Iesu Christo, que reyna y reynarà para siempre jamas, Amen.

Por amor de nuestro Señor pido à las Hermanas que esto leyeren, me encomienden à su Magestad, para que aya misericordia de mi, y me libre de las penas de Purgatorio, y me dexee gozar de si, si viuiere merecido estar en el: pues mientras fuere, viua, no lo aueys de ver, seame alguna ganancia para despues de muerta lo que me he cansado en escriuir esto: y el gran desseo con que lo he escrito de acertar à dezir algo que os dè consuelo, si tuuieren por bien que lo leays.

Estando en S. Ioseph de Auila vispera de Pascua de Espiritu santo en la hermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este veynte años auia, poco mas ò menos, me començò vn impetu y feruor grande de espirtu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendì de nuestro Señor lo que agora dirè, que dixesse à estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que yua menos cauando de su principio. La primera, Que las cabeças estuuiesse conformes: la segun-

da, Que aunque es verdad que tuuiesfen muchas casas, en cada vna vuisse pocos Frayles: la tercera, Que trataffen poco con seglares, y esto para bien de sus almas: la quarta, Que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue: y por verdad grande lo firmè de mi nombre.

Teresa de IESVS.

CAPITVLO XXVII.

De la fundacion de Villanueva de la Xara.

A Cabada la fundacion de Seuilla, cessaron las fundaciones por mas de quatro años: la causa fue, que començaron grâdes persecuciones muy de golpe à los Descalços y Descalças: que (aunque ya auia auido hartas) no en tanto estremo: que estuuo à punto de acabarse todo. Mostròse bien lo que sentia el demonio este santo principio que nuestro Señor auia començado, y fer obra suya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Descalços, en especial las cabeças, de graues testimonios y contradicion de casi todos los Padres Calçados. Estos informaron à nuestro Reuerendissimo Padre General, de manera que con ser muy santo, y el que auia dado la licencia para que se fundassen todos los monesterios, fuera de S. Ioseph de Auila, que fue el primero que este se hizo con licencia del
Papa,

Papa, le pusieron de fuerte, que ponía mucho, porque no passassen adelante los Descalços (que con los monesterios de las monjas siempre estuuó biē) y porque yo ayudaua à esto, le pusieron defabrido conmigo, que fue el mayor trabajo que yo he pasado en estas fundaciones, aunque han sido hartos. Porque dexar de ayudar, à que fuesse adelante obra, en que yo claramente veía seruirse el Señor, y acrecentarse nuestra Orden, no lo consentian muy grandes letrados, con quien yo me confessaua, è yr contra lo que via, queria mi Perlado, era me vna muerte: porque (dexada la obligacion que le tenia por serlo) amauale muy tiernamente, y deuiafelo bien deuido. Verdad es, que aunque yo quisiera darle en esto contento, no podia: por auer Visitadores Apostolicos, à quien forçado auia de obedecer. Muriò vn Nuncio santo, que fauorecia mucho la virtud, y ansi estimaua los Descalços: vino otro, que parecia le auia embiado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y deue ser sieruo de Dios, sino que començò à tomar muy à pechos fauorecer à los Padres Calçados: y conforme à la informacion que le hazian de nosotros, enteròse mucho en que era bien, que no fuesen adelante estos principios: y ansi començò à ponerlo por obra, con grandissimo rigor, condeñando à los que le pareció le podrian resistir, encarcelandolos, desterrandolos.

Ee 3

Los.

Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Iesus, que es el que començò el primer monesterio de Descalços, y el Padre Fray Geronimo Gracian, à quien auia hecho el Nuncio passado Visitador Apostolico de los del Paño. Con el qual fue grande el desgusto que tuuo, y con el Padre Fray Mariano de S. Benito. Destos Padres he dicho quien son en las fundaciones passadas; otros de los mas graues penitenció, aunque no tanto. A estos ponía muchas censuras, de que no tratassen de ningun negocio; bien se entendia venir todo de Dios, y lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuesse mas entendida la virtud de estos Padres, como lo ha sido. Pusò Perlado del Paño para que visitasse nuestros monesterios de monjas y de Frayles; que à auer lo que el pensaua, fuera harro trabajo, y aun ansi se passò grandissimo, como se escriuirà de quien lo sepa mejor que yo dezir. No hago sino tocar en ello, para que entiendan las monjas que vinieren, quan obligadas estàn à llevar adelante la perfection, pues hallan llano, lo que tanto ha costado à las de aora: que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios; que me lastimaua muy mucho mas, que lo que yo passaua, que esto antes me era gran gusto. Pareciame, ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me echassen en la mar, como à Ionas, cessaria la tempestad: sea Dios alaba-

alabado, que fauorece la verdad. Y anfi sucediò en esto: que como el Rey Don Phelipe supo lo que passaua (informado de la vida y Religion de los Descalços) tomò la mano à fauorecernos, de manera que no quiso juzgasse solo el Nuncio nuestra causa; sino diòle quatro acompañados personas graues, y las tres Religiosos, para que se mirasse bien nuestra justicia. Era el vno dellos el P. M. Fr. Pedro Fernandez, persona de muy santa vida y letras grandes y entendimiento; auia sido Comissario Apostolico, y Visitador de los Padres del Paño de la Prouincia de Castilla, à quien los Descalços estuuimos tambien sujetos: y sabia bien la verdad, de como viuian los vnos y los otros, que no desseauamos todos otra cosa, sino que esto se entendiesse. Y anfi, en viendo yo que el Rey le auia nombrado, di el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo està. Plega à su Magestad, sea para honrra y gloria suya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno y Obispos que se dauan priessa à informar al Nuncio de la verdad, todo aprouechaua poco, si Dios no tomára por medio al Rey.

Estamos todas (Hermanas) muy obligadas à siempre en nuestras oraciones encomendarle à nuestro Señor, y à los que han fauorecido su causa, y la de la Virgen nuestra Señora, y anfi os la encomiendo mucho. Y aueys, Hermanas, el lugar que auia para fundar: todas nos ocupauamos en oraciones,

ciones, y penitencias sin cessar, paraque lo fundado llenasse Dios adelante si se seruia de seruir dello.

En el principio de estos grandes trabajos que he dicho tan en breue, que os pareceràn pocos, y padecidos en tanto tiépo han sido muy muchos. Estando yo en Toledo, que venia de la fundacion de Seuilla, año de 1576. me lleuò cartas vn Clerigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deste lugar, que yua à negociar conmigo, admitiessè para monesterio nueue mugeres, que se auian entrado juntas en vna Hermita de la gloriosa S. Ana, que auia en aquel lugar con vna casa pequeña cabe ella algunos años auia: y viuian con tanto recogimiento y fantidad, que combidaua à todo el pueblo à procurar cumplir sus desseos que era ser monjas. Escriuiòme tambien vn Doctor, Cura que es deste lugar, llamado Augustin de Eruias, hombre docto y de mucha virtud. Esta le hazia ayudar quanto podia à esta santa obra. A mi me pareciò cosa que en ninguna manera conuenia admitirla por estas razones. La primera, por ser tantas, y pareciame cosa muy dificultosa, mostradas à su manera de viuir, acomodarse à la nuestra. La segunda, porque no tenian casi nada para poderse sustentar, y el lugar es poco mas de mil vecinos, que para venir de limosna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento se ofreciò à sustentarlas, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian.

nian casa. La quarta, estar lexos de estotros monesterios. Y ya que me dezian eran muy buenas (como no las auia visto) no podia entender si tenian los talentos que pretendemos en estos monesterios. Y ansi me determinè à despedirlo del todo. Para esto quise hablar primero à mi Confessor, que era el Doctor Velasquez, Canonigo y Cate dratico de Toledo, hombre muy letrado y virtuoso, que agora es Obispo de Osma (porque siempre tengo de costumbre no hazer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes.) Como viò las cartas, y entendì el negocio, dixome que no lo despidiesse, sino que respondiessse bien: porque quando tantos coraçones juntaua Dios en vna cosa, se entendia se auia de seruir della. Yo lo hize ansi, que ni lo admitì del todo, ni lo despedì. En el importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hize, se passò hasta este año de ochenta, con parecerme siépre, que era desatino admitirlo. Quando respondia, nunca podia respõder del todo mal.

Acertò à venir à cumplir su destierro el P. Fray Antonio de Iesus al monesterio de nuestra Señora del Socorro, que està tres leguas deste lugar de Villanueva, yendo à predicar à el. Y el Prior deste monesterio (que al presente es el Padre Fray Gabriel de la Asuncion, persona muy auisada y ser uo de Dios) venia tambien mucho al mesmo lugar, que eran amigos del Doctor Eruias: y comen-

Tercera Parte.

F f çaron

çaron à tratar con estas santas Hermanas: y aficionadas de su virtud, y persuadidos del pueblo y del Doctor, tomaron este negocio por proprio, y començarõ à persuadirme con mucha fuerça con cartas: y estando yo en S. Joseph de Malagõn (que es veynte y seys leguas y mas de Villanueva) fue el mismo P. Prior à hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo que se podia hazer: y como despues de hecho daria el Doctor Eruias trecientos ducados de renta, sobre la que el tiene de su beneficio: que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome floxedad, que despues de hecho (con lo poco que ellas tenian) bien bastaua, y anfi dixe muchas razones al Padre Prior, para que viesse no conuenia hazerse, y à mi parecer bastantes: y dixe que lo mirasse mucho, el y el Padre Fray Antonio de Iesus, que yo lo dexaua sobre su conciencia: pareciendome que con lo que yo les dezia, bastaua para no hazerse. Despues de ydo, considerè quan aficionado estaua à ello, y que auia de persuadir al Perlado que agora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiessè, y di me mucha priessa à escriuirle, suplicandole que no die�e esta licencia, diziendole las causas, y (segun el despues me escriuiò) no la auia querido dar, si no es pareciendome à mi bien.

Pasò como mes y medio (no sè si algo mas) quando ya pensè que lo tenia estoruado, embian-
me

me vn mensagero con cartas del Ayuntamiento, donde se obligauã, que no les faltaria lo que uiefen menester, y el Doçtor Eruias à lo que tengo dicho, y cartas destos dos Reuerendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas, pareciendome auia de auer algun vando contra las que fuessen, como suele acaecer, y tambien no ver cosa segura para su mantenimiẽto: porque lo que ofrecian no era cosa que hazia fuerça, que me vi en harta confusion. Despues he entendido que era el demonio, que (con auerme el Señor dado animo) me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaua nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas en fin pudieron mas.

Acabando vn dia de comulgar, y estandolo encomendando à Dios (como hazia muchas vezes) que lo que me hazia responder antes bien, era temer si estoruaua algun aprouechamiento de algunas almas (que siempre mi desseo es dessear algun medio para que se alabasse nuestro Señor, y uiesse mas quien le siruiesse) me hizo su Magestad vna grand reprehension, diziendome, *Que con que tesoros se auia hecho, lo que estaua hecho hasta aqui, que no dudasse de admitir esta casa, que seria para mucho seruicio suyo, y aprouechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra para entender

la verdad, y dispone la volúntad para querer obrarlo: ansí me acaeció à mi, que no solo gustè de admitirlo, sino que me pareció auia sido culpa, tanto detenerme, y estar tan afida à razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta sagrada Religion. Determinada de admitir esta fundacion, me pareció seria necesario y yo con las monjas que en ella auian de quedar, por muchas cosas que se me representaron: aunque el natural sentia mucho, por auer venido bien mala hasta Malagon, y andar lo siempre. Mas pareciendome se siruiria nuestro Señor, lo escriui al Perlado, para que me mandasse lo que mejor le pareciesse. El qual embió la licencia para la fundacion, y précepto para que me hallasse presente, y lleuasse las monjas que me pareciesse: que me puso harto cuydado, por auer de estar con las que allà estauan. Encomendandolo mucho à nuestro Señor, saqué del monesterio de San Ioseph de Toledo la vna para Priora, y dos del de Malagon, y la vna para Supriora; y como tanto se auia pedido à su Magestad, acertòse muy bien, que no lo tuue en poco: porque en las fundaciones que de solas nosotras comiençan, todo se acomoda bien.

Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Iesus, y el Padre Prior F. Gabriel de la Asunció. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon

lagon Sabado antes de Quaresma, à treze de Febrero, año de ochenta. Pareciame que nunca auia tenido mal, que yo me espantaua, y consideraua lo mucho que importa, no mirar nuestra flaca disposicion, quando entédemos se sirue nuestro Señor, por contradicion que se nos ponga delante: pues es poderoso de hazer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos: y quando esto no hiziere, serà lo mejor padecer para nuestra alma: y para que es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran Rey y Señor; y puestos los ojos en su honrra oluidarnos à nosotros? Creedme (Hermanas) que jamas os yrà mal en yr por aqui. Yo confieso, que mi ruynidad y flaqueza muchas vezes ha hecho temer, y dudar: mas no me acuerdo despues que el Señor me diò habito de Descalça, y algunos años antes que no me hiziesse merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme à lo que entendia, era mas seruicio suyo, por dificultoso que fuesse. Bien claro entiendo que era lo poco lo que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios que esta determinacion, para hazerlo todo de la suya, sea por siempre bendito. Amen.

Auiamos de yr por el monesterio de nuestra Señora del Socorro, que ya queda dicho que està tres leguas de Villanueva, y detenernos alli para auifar como yuamos: que lo tenian ansi concertado, y yo era razon obedeciesse à estos Padres, cõ quien yua-

mos en todo. Està esta casa en vn desierto y soledad harto sabrosa: y como llegamos cerca, salieron los Frayles à recibir à su Prior con mucho concierto: como yuan descalços, y con sus capas pobres de sayal, hizieron nos à todos deuocion: y à mi me enterneciò mucho: pareciendome estar en aquel florido tiempo de nuestros santos Padres. Parecian en aquel campo vnas flores blancas olorosas, y anfi creo yo lo son à Dios: porque à mi parecer, es alli muy seruido à las veras. Entraron en la Yglesia con vn *Te Deum laudamus*, y voces muy mortificadas. La entrada della es por debaxo de tierra, como por vna cueua, que representaua la de nuestro Padre Elias. Cierto yo yua con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino: aunque me hizo harta lastima ser ya muerta la S. Cardona, por quien Dios fundò esta casa: que no mereci verla, aunque lo dessee mucho.

Pareceme no serà cosa ociosa tratar aqui algo de su vida: y por los terminos que nuestro Señor quiso se fundasse alli este monesterio, que tanto prouecho ha sido para tantas almas de los lugares de al rededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa, veays mis Hermanas, quan atras quedamos nosotras: y os esfuerceys para de nueuo seruir à nuestro Señor: pues no ay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada y noble, que aunque esto no
impor-

importa, digolo porque auia tenido vida regalada, conforme à quien era que venia de los Duques de Cardona, y anfi se llamaua ella Doña Catalina de Cardona: despues algunas vezes que me escriuia, solo firmaua La pecadora. De su vida antes que Dios la hiziesse tan grandes mercedes, diràn los que la escriuieren, y mas particularmente lo mucho que ay que dezir della: por sino llegare à vuestra noticia, dirè aqui lo que me han dicho algunas personas que la tratauan, y dignas de creer. Estando esta santa entre personas y Señores de mucha calidad, siempre tenia mucha cuenta con su alma, y hazia penitencia. Creciò el desseo della, y de yrse adonde sola pudiesse gozar de Dios, y emplearse en hazer penitencia, sin que ninguno la estoruasse.

Esto trataua con sus Confesores, y no se lo consentian. Que como està ya el mundo tan puesto en discrecion, y casi olvidadas las grandes mercedes, que hizo Dios à los Santos y Santas que en los desiertos le siruieron, no me espanto les pareciesse de fatino: mas como no dexa su Magestad de fauorecer à los verdaderos desseos, para que se pongan en obra, ordenò que se viniesse à confesar con vn Padre Francisco, que llaman Fray Francisco de Torres, à quien yo conozco muy bien, y le tengo por santo, y con harto heruor de penitencia y oracion ha muchos años que viue, y con hartas perfe-

cucio-

cuciones. Deue bien saber la merced que Dios haze à quien se esfuerça à recibirla, y anfi dixo, que no se detuieffe, sino que siguiesse el llamamiento, en lo que su Magestad le hazia (no sè si fueron estas las palabras) mas entiendense pues luego lo puso por obra.

Descubriõse à vn hermitaño que estaua en Alcalá, y rogòle se fuesse con ella sin que jamas lo dixesse à persona ninguna; y aportaron adonde està este monesterio, donde ella hallò vna cobeçuela, que à penas cabia, aqui la dexò. Mas que amor deuia de llevar? pues ni tenia cuydado de lo que auia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia que podia auer, quando no pareciesse que borracha deuia de yr esta santa alma? embeuida en que ninguno la estoruasse, de gozar de su Esposo: y que determinada de no querer mas mundo? pues anfi yua priuada de todos sus contentos. Consideremos esto bien, Hermanas, y miremos, como de vn golpe lo venció todo: porque, aunque no sea menos lo que vosotras hazeys en entraros en esta sagrada Religion, y ofrecer à Dios vna voluntad, y professar tan continuo encerramiento, no sè si se passan estos heruores del principio en algunas, y tornamos à sujetarnos en algunas cosas à nuestro amor proprio. Plega à la diuina Magestad que no sea anfi; sino que ya que remedamos à esta santa, en querer huyr del mundo,
estemos

estemos en todo muy fuera del en lo interior.

Muchas cosas he oydo de la gran aspereza de su vida, y deuiasse de saber lo menos: porque en tantos años como estuu en aquella soledad con tan grandes desseos de hazerla (no auiedo quien à ella le fuesse à la mano) terriblemente deuia de tratar su cuerpo. Dirè lo que à ella mesma oyeron algunas personas, y las monjas de S. Ioseph de Toledo, adonde ella entrò à verlas: y como con Hermanas hablaua con llaneza, y ansi lo hazia con otras personas: porque era grande su sencillez; y deuia lo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido que no tenia ninguna cosa de si, estaua muy lexos de vana gloria, y gozauase de dezir las mercedes que Dios le hazia, para que por ellas fuesse alabado y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado à este estado: que por lo menos les parece alabança propria; aunque la llaneza y santa simplicidad la deuia librar desto, porque nunca oì ponerle esta falta.

Dixo que auia estado ocho años en aquella cueua, y muchos dias, passandose con las yeruas del campo, y rayzes. Porque (como se le acabaron tres panes que la dexò el que fue con ella) no tenia nada: hasta que fue por alli vn pastorcico: este la proveya despues de pan y harina, que lo que ella comia eran vnas tortillas cozidas en la lumbre, y no otra cosa, esto à tercer dia. Y es muy cierto, que aun

Tercera Parte.

Gg los

los Frayles que estàn alli son restigos; y era ya despues que ella estaua muy desgastada, que algunas vezes la hazian comer vna sardina, y otras cosas, quando ella fue à procurar como hazer el monesterio; y antes sentia daño que prouecho: vino nunca beuiò que yo aya sabido. Las disciplinas eran con vna gran cadena, y durauã muchas vezes dos horas ò hora y media. Los filicios tan asperissimos, que me dixo vna muger, que viniendo de Romeria, se auia quedado à dormir con ella, y auiendo se hecho dormida, y que la auia visto quitar los filicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que ella passaua (segun dezia à estas monjas que he dicho) con los demonios: que le aparecian como vnos alanos grãdes, y se le subian por los hombros, y otras vezes como culebras: ella no les auia ningun miedo. Despues que hizo el monesterio, todauia se yua, y dormia en su cueua, si no era quando yua à los Officios diuinos. Y antes que se hiziese, yua à Missa à vn monesterio de Mercenarios, que estaua à vn quarto de legua, y algunas vezes de rodillas. Su vestido era burriel, y tunica de sayal, y de manera hecho, que pensauã que era hombre. Despues de estos años que aqui estuuò tan à solas, quiso el Señor se diuulgasse, y començaron à tener tanta deuocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaua con mucha caridad y amor. Mientras mas yua el tiempo, mayor concur-

so

so de gente yua: y quien la podia hablar, no pensaua tenia poco: ella estaua tan cansada desto, que dezia la tenian muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que tuuieron alli los Frayles, no tenian otro remedio, sino leuantarla en alto, para que les echasse la bendicion, y con esso se librauan. Despues de los ocho años que estuuó en la cueua, (que ya era mayor, porque se la auian hecho los que alli yuan) diòle vna enfermedad muy grande, de que pensò morirse: y todo lo passaua en aquella cueua.

Començò à tener desseos de que viuiesse alli vn monesterio de Frayles, y con este estuuó algun tiempo no sabiendo de que Orden le haria. Y estando vna vez rezando à vn Crucifixo, que siempre traya consigo, la mostrò el Señor vna capa blanca, y entendió que fuesse de los Descalços Carmelitas, que nunca auia venido à su noticia que los auia en el mundo, y entonces estauan hechos solos dos monesterios, el de Mancera y Pastrana: deuiase desto de informar: y como supo que le auia en Pastrana: y ella tenia mucha amistad cõ la Princesa de Eboli de tiempos passados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Pastrana, partiòle para allà, à procurar como hazer este monesterio que ella tanto desseaua. Alli en el monesterio de Pastrana en la Yglesia de S. Pedro (que ansi se llama) tomò el habito de nuestra Señora: aunque no con intento de

fer monja y professar, que nunca à fer monja se inclinò, como el Señor la lleuaua por otro camino: pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas y soledad.

Estando presentes todos los Frayles, recibì el habito de nuestra Señora del Carmen: hallòse alli el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en estas fundaciones) el qual me dixo à mi mesma, que le auia dado vna suspension y arrobamiento, que del todo le enagenò. Y que estando anfi, viò muchos Frayles y monjas muertos, vnos descabeçados, otros cortados las piernas y braços, como que los martyrizauan, que esto se da à entender en esta vision: y no es hombre que dirà, sino lo que viere, ni tan poco està acostumbrao su espíritu à estas suspensiones, que no le lleua Dios por este camino. Rogad à Dios, Hermanas, que sea verdad, y en nuestros tiempos merezcamos tan gran bien y ser nosotras de ellas. De aqui de Pastrana començò à procurar la santa Cardona con que hazer su monesterio: y para esto tornò à la Corte, de donde con tanta gana auia salido (que no le seria pequeño tormento) adonde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo. Porque quando salia de casa, no se podia valer de gente, esto en todas las partes que fue: vnos le corrauan del habito, otros de la capa. Entonces fue à Toledo, donde estuuò con nuestras monjas. Todos me han affirmado, que

que era tan grande el olor que tenia, que hasta el habito y la cinta (despues que la dexò, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar à Dios nuestro Señor el olor: y mientras mas à ella se llegauan era muy mayor: con ser los vestidos de fuerte, que con la calor (que hazia mucha) antes le auian de tener malo (sè que no diràn fino toda verdad) y anfi quedaron con mucha deuocion. En la Corte, y en otras partes le dieron para hazer monesterio, y lleuando licencia se fundò.

Hizo se la Yglesia donde era su cueua, y à ella le hizieron otra desuiada: adonde tenia vn sepulcro de bulto, ya si se estaua noche y dia lo mas del tièpo. Duròle poco, que no viuìò fino cerca de cinco años y medio, despues que tuuo alli el monesterio: que con la vida tan aspera que hazia, aun lo que auia viuìdo, parecia sobrenatural. Su muerte fue año de 1577. (à lo que agora me parece) hizieronle las honrras con grandissima solemnidad, porque vn Cauallero, que llamauan D. Iuan de Leon, puso en esto mucho. Està agora enterrada en deposito, en vna Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en extremo deuota, hasta hazer mayor Yglesia de la que tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la deuocion que tienen en este monesterio por su causa, y anfi parece quedò en el y en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad, y cueua, donde estuuo antes que

determinasse de hazer el monesterio . Han me certificado, que estaua tan cansada y affligida de ver la mucha gente que la venia à ver, que se quiso yr à otra parte, donde nadie no supiesse della: y embiò por el hermitaño que la traxo alli, para que la lleuasse, y era ya muerto. Mas nuestro Señor que tenia determinado se hiziesse alli esta casa de nuestra Señora, no la diò lugar, à que se fuesse: porque (como digo) entiendo se sirue mucho alli. Tienen gran aparejo, y veese bien en ellos, que gustan de estar bien apartados de gente: en especial el Prior, que tambien le facò el Señor para tomar este habito de hartos regalos, y ansi le ha pagado bien, con hazerelos espirituales. Hizonos alli mucha caridad: dieron nos de lo que tenian en la Yglesia, para la que yuamos à fundar: que como esta santa era querida de tantas personas principales, estaua bien proueyda de ornamentos. Yo me consolè muy mucho lo que alli estuue, aunque con harta confusion, y me dura: porque via que la que auia hecho alli la penitencia tan aspera, era muger como yo, y mas delicada, por ser quien era, y no tan gran pecadora como yo soy, que en esto de la vna à la otra no sufre comparacion, y he recebido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el infierno (segun mis grandes pecados) es grandissima. Solo el deseo de remediarla (si pudiera) me consolaua, mas

no

no mucho, porque toda mi vida se me ha ydo en desseos, y las obras no las hago. Valgame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo sacratissimo, y de la Virgen nuestra Señora, cuyo habito por la bondad del Señor yo traygo.

Acabando de comulgar vn dia en aquella tan santa Yglesia, me diò vn recogimiento muy grande, con vna suspension, que me enagenò. En ella se me representò esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorioso, y algunos Angeles con ella. dixome, *Que no me cansasse, sino que procurasse yr adelante en estas fundaciones:* entiendo yo (aunque no lo señalò) que ella me ayudaua delante de Dios. Tambien me dixo otra cosa que no ay para que la escriuir. Yo quedè harto consolada, y con desseo de trabajar: y espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones podrè feruirle en algo. Veys aqui, Hermanas mias, como ya se le acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene es sin fin. Esforcemonos agora por amor de nuestro Señor à seguir esta Hermana nuestra: aborreciendonos à nosotras mesmas, como ella se aborreciò: acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta breuedad, y se acaba todo.

Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era vispera de la Catedra de S. Pedro, dia de S. Barbaciã, año de 1580. à Villanueva de la Xara.

Este

Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Yglesia de la gloriosa santa Ana, à la hora de Missa mayor. Salieron nos à recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Eruias, y fuymonos à apear à la Yglesia del pueblo, que estaua bien lexos de la de santa Ana.

Era tanta la alegria de todo el pueblo, que me hizo harta consolacion, ver con el contento que recibian la Orden de la Sacratissima Virgen nuestra Señora. De lexos oyamos el repicar las campanas: entradas en la Yglesia, començaron el *Te Deum laudamus*, vn verso la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenian el Santissimo Sacramento en vnas andas, y nuestra Señora en otras, con cruces y pendones: yua la Proceffion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) yuamos en mitad, cabe el Santissimo Sacramento: y junto à nosotras nuestros Frayles Descalços, que fueron hartos del monesterio: y los Franciscos (que ay monesterio dellos en aquel lugar) yuan alli: y vn Frayle Dominico, que se hallò en el. Que aunque era solo, me diò contento ver aqui aquel habito.

Como era lexos, y auia muchos Altares, detenianse algunas vezes, diziendo letras de nuestra Orden, que nos hazia harta deuocion, y ver que todas yuan alabando al gran Dios que lleuauamos presente: y que por el se hazia tanto caso de siete
pobreci-

pobrecillas Descalças, que yuamos alli. Con todo esto que yo consideraua, me hazia harta cõfusión, acordarme yua yo entre ellas, y como (si se vuiera de hazer conforme yo merecia) fuera boluerse todo contra mi. He os dado tan larga cuenta desta honrra que se hizo al habito de la Virgen, para que alabeys al Señor, y le supliqueys se sirua desta fundacion. Porque con mas contento estoy, quando es con mucha persecucion y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que estas Hermanas (que estauan aqui) los han passado casi seys años, alomenos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta casa de la gloriosa S. Ana; dexada la mucha pobreza y trabajo que tenian en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna: la causa era, porque no les pareciesse estauan alli para que les dieffen de comer, y la gran penitencia que hazian, anfi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encerramiento, como siempre tuuierõ, era harto trabajo. El mayor que me dixeron que auian tenido, era el grandissimo desseo de verse con el habito: que de noche y de dia las atormentaua grandissimamente, pareciendoles nunca lo auian de ver: y assi toda su oracion era, porque Dios les hiziesse esta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que auia algun desuiõ, se affligian en estremo, y crecia la penitencia. De lo que ganauan, de-

Tercera Parte.

H h xauan

xaúan de comer para pagar los menfageros que yuan à mi, y inostrar la gracia (que ellas podian con su pobreza) à los que las podian ayudar con algo. Bien entiendo yo (despues que las tratè y vi su santidad) que sus oraciones y lagrimas auian negociado para que la Orden las admitieffe: y anfi he tenido por muy mayor thesoro, que estèn en ella tales almas, que si tuuieran mucha renta: y espero yrà muy adelante.

Pues como entramos en la casa, estauan todas à la puerra de adentro, cada vna de su librea: porque como se entraron, se estauan, que nunca auian querido tomar trage de beatas, esperando esto: aunque el que tenian, era harto honesto; que bien parecia en el, el tener poco cuydado de si, segun estauan mal aliñadas: y casi todas tan afeadas, que se mostraua auer tenido vida de harta penitencia. Recibieron nos con hartas lagrimas del gran contento; y se pareciò no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegria que tienen, y la humildad y obediencia à la Priora, y à todas las que vinierò à fundar: no saben placer que les hazer. Todo su miedo era, si se auian de tornar à yr, viendo su pobreza y poca casa. Ninguna auia mandado, sino (con gran humildad) cada vna trabaxaua lo que podia. Dos que eran de mas edad, negociauan quando era menester, las otras jamas hablauan con ninguna persona, ni querian. Nunca tuuierò llaue à la puerra,

ta, sino vna aldaua, y ninguna osaua llegar à ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, que tenian hartas horas, los dias de fiesta todo el dia. Por los Libros de Fray Luys de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara se gouernauan: el mas tiempo rezauan el Officio diuino, con vn poco que sabian leer (que sola vna lee bien) y no con Breuiarios cõformes: vnos les auian dado del viejo Romano algunos Clerigos, como no se aprouechauan dellos, otros como podian; y como no sabian leer, estauanse muchas horas; esto no lo recauan donde de fuera las oyessen (Dios tomaria su intencion y trabajo) que pocas verdades deuian de dezir. Como el Padre Fray Antonio de Iesus las començo à tratar, hizo que no rezassen sino el Officio de nuestra Señora. Tenian su horno en que cocian el pan, y todo con vn concierto, como si tuuieran quien las madára. A mi me hizo alabar al Señor, y mientras mas las trataua, mas contento me daua auer venido. Pareceme, que por muchos trabajos que vuiera passado, no quisiera dexar de auer consolado estas almas. Y las que quedan de mis compañeras me dezian, que luego à los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo y entédien- do su virtud, estauan alegrissimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cosa puede

la fantidad y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran mucha dificultad y trabajo, lo lleuaron bien con el fauor del Señor: porque desfeauan padecer por su seruicio. Y la Hermana que no sintiere en si este desseo, no se tenga por verdadera Descalça: pues no han de ser nuestros desseos descansar, sino padecer, por imitar en algo à nuestro Esposo: plega à su Magestad nos dè gracia para ello.

De donde començò à ser esta hermita de santa Ana, fue desta manera. Viuia aqui en este dicho lugar vn Clerigo natural de Zamora, que auia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, era deuoto de la gloriosa S. Ana, llamauase Diego de Guadajajara, y ansi hizo junto à su casa esta hermita, y tenia por donde oyr Missa: y con la gran deuocion que tenia fue à Roma, y traxo vna Bulla con muchos perdones para esta Yglesia ò hermita. Era hombre virtuoso y recogido. Quando murió, mandò en su testamento, Que esta casa, y quanto tenia, fuesse para vn monesterio de monjas de nuestra Señora del Carmen: y si esto no vuisse effeto, que tuuiesse vn Capellan que dixesse algunas Missas cada semana: y que cada y quando que fuesse monesterio, no se tuuiesse obligacion à dezir las Missas. Estuuò ansi con vn Capellan mas de veynte años, que tuuo la hazienda bien desmedrada: porque (aunque estas donzellas entraron en
la

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 245
la casa) sola la casa tenian : el Capellan estaua en
otra casa de la Capellania, que nos dexarà agora
con lo demas, aunque es bien poco : mas la miseri-
cordia de Dios es tan grande, que no dexarà de fa-
uorecer la casa de su gloriosa aguela . Plega à su
Magestad que sea siempre seruido en ella, y le ala-
ben todas las criaturas por siempre jamas. Amen.

CAPITULO XXVIII.

*Tratase de la fundacion de Palencia: llamase de S. Ioseph de nue-
stra Señora de la Calle. Fue el año de ochenta, dia del Rey
David.*

A Viendo venido de la fundacion de Villa-
nueva de la Xara, mandòme el Perlado yr à
Valladolid, à peticion del Obispo de Palencia, que
es Don Alvaro de Mendoça, que el primer mone-
sterio, que fue S. Ioseph de Auila, admitiò, y fauo-
reciò siempre, y en todo lo que toca à esta Orden
fauorece : y como auia dexado el Obispado de A-
uila, y passadosse al de Palencia, pusole nuestro Se-
ñor en voluntad que alli hiziesse otro monesterio
desta sagrada Orden. Llegada à Valladolid, diò-
me vna enfermedad tan grande, que pensarò mu-
riera: quedè tan desganada, y tan fuera de parecer-
me podria hazer nada, que aunque la Priora de
nuestro monesterio de Valladolid, que desseaua
mucho esta fundacion, me importunaua mucho:

Hh 3 no

no podia persuadirme, ni hallaua principio. Porque el monesterio auia de ser de pobreza, y dezianme no se podrian sustentar, que era lugar muy pobre.

Auia casi vn año que trataua de hazerle junto con el de Burgos, y antes no estaua yo tan fuera de llo, mas entonces eran muchos los inconuenientes que hallaua, no auiendo venido à otra cosa à Valladolid. No sè si era el mucho mal y flaqueza que me auia quedado, ò el demonio que queria estoruar el bien que se ha hecho despues: verdad es, que à mi me tiene espantada y lastimada (que hartas vezes me queixo à nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que parece que ha de guardar sus leyes, segun las necessidades y cosas que le haze padecer. Vno de los grandes trabajos y miserias de la vida me parece este, quando no ay espiritu grande que lo sujete: porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque estrabajo, si el alma està despierta, no lo tengo en nada: porque està alabando à Dios, y considera que viene de su mano: mas por vna parte estar padeciendo, y por otra no obrando, es terrible cosa: en especial, si es alma que se ha visto en grandes desseos de no descansar interior ni exteriormente, sino emplearse toda en seruicio de su gran Dios: ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad

luntad de Dios, que se sirua della en lo que quisie-
re, y como quisiere. Desta manera estaua yo en-
tonces, aunque ya en conualecencia, mas la flaque-
za era tanta, que aun la confiança que me solia dar
Dios en auer de començar estas fundaciones, tenia
perdida: todo se me hazia impossible: y si enton-
ces acertára con alguna persona, que me animára,
hizierame mucho prouecho: mas vnas me ayuda-
uan à temer, otras (aunque me dauan algunas es-
peranças) no bastauan para mi pusilanimidad.

Acertò à venir alli vn Padre de la Compañia de
Iesus, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo
me auia confessado vn gran tiempo, muy letrado
y gran sieruo de Dios: yo le dixi qual estaua, y que
à el le queria tomar en lugar de Dios, que me di-
xesse lo que le parecia. El començòme à animar
mucho, y dixome que de vieja tenia ya essa cobar-
dia: mas bien via yo, que no era esso, que mas vieja
foy agora, y no la tengo: y aun el tambien lo deuia
de entender, sino para reñirme, que no pensaua era
de Dios. Andaua entonces esta fundacion de Pa-
lencia y la de Burgos juntamente, y para la vna ni
para la otra, yo no tenia nada: mas no era esto que
con menos fuelo començar. El me dixo, que en
ninguna manera lo dexasse: lo mesmo me auia di-
cho poco auia en Toledo vn Prouincial de la Cõ-
pañia, llamado Baltasar Alvarez: mas entonces
estaua yo buena, aquello me bastò para determi-
narme,

narme, y aunque me hizo harto, al caso no acabè del todo de determinarme: porque ò el demonio, ò (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaua quanto podia: porque tenia gran desseo de la fundacion de Palencia, mas como me via tan tibia, tambien temia. Ahora venga el verdadero calor, pues no bastan las gentes, ni los sieruos de Dios, adonde se entenderà muchas vezes no ser yo quien haze nada, sino quien es poderoso para todo.

Estando vn dia acabando de comulgar puesta en estas dudas, y no determinada de hazer ninguna fundacion, auia suplicado à nuestro Señor me dieffe luz, para que en todo hiziesse su voluntad: que la tibieza no era de suerte, que jamas vn punto me faltaua este desseo: dixome nuestro Señor con vna manera de reprehension: *Que temes? quando te he yo faltado? El mesmo que he sido, soy agora, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* O gran Dios! y como son diferentes vuestras palabras de las de los hombres! Anfi quedè determinada, y animada que todo el mundo no bastarà à ponerme contradicion: y comencè luego à tratar dello, y comencò nuestro Señor à darme medios. Tomè dos monjas para comprar la casa: y aunque me dezian no era possible el viuir sin limosna en Palencia, era como no me lo dezir: porque haziendola de renta, ya via yo que por entonces no podia ser: y pues Dios dezia que se hiziesse,

ziéffe, su Magestad lo proueeria. Y así (aunque no estaua del todo tornada en mi) me determinè à yr, con ser el tiempo rezió : porque partì de Valladolid el dia de los Innocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entraua hasta S. Iuá, vn Cauallero de alli nos auia dado vna casa, que el tenia alquilada, que se auia ydo à viuir fuera de alli. Yo escriuì à vn Canonigo de la misma ciudad, aunque no le conocia, mas vn amigo suyo me dixo era sieruo de Dios, y à mi se me assentò nos auia de ayudar mucho por el mismo Señor, como se ha visto en las demas fundaciones que toma en cada parte quien ayude, que ya vee su Magestad lo poco que yo puedo hazer. Yo le embiè à suplicar, que lo mas secretamente que pudiesse, se me desembraçasse la casa (porque estaua alli vn morador) y que no le dixesse para lo que era : porque aunque auian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tan grande, yo via era lo mas seguro que no se supiesse.

El Canonigo Reynoso (que así se llamaua à quien escriuì) lo hizo tambien: que no solo la desembraçò, mas tenia nos camas y muchos regalos harto cumplidamente: y auiamos lo menester, porque el frio era mucho, y el dia de antes auia sido trabajoso con vna gran niebla, que casi no nos viamos. A la verdad poco descansamos, hasta tener acomodado donde dezir otro dia Misa: antes

Tercera Parte.

Ii • que

que nadie supiesse que estauamos alli; que esto he hallado ser lo que conuiene en estas fundaciones: porque si comiença à andar en pareceres, el demonio lo turbarà todo: aunque el no puede salir con nada; mas inquieta. Ansi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Missa vn Clerigo que yua con nosotras, llamado Porras, harto sieruo de Dios, y otro amigo de las monjas de Valladolid, llamado Augustin de Victoria, que me auia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino.

Yuamos conmigo cinco monjas: vna compañera, que ha dias que andan conmigo, freyla, mas tan gran sierua de Dios y discreta, que me puede ayudar mas, que otras que son del Choro. Aquella noche poco dormimos, aunque (como digo) auia sido trabajoso el camino por las aguas que auia auido. Yo gustè mucho se fundasse aquel dia, por ser el rezado del Rey Daud, de quien yo soy deuota. Luego essa maña lo embiè à dezir al Illustriss. Obispo, que aun no sabia yua aquel dia. El fue luego allà con vna caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras, dixo nos daria todo el pan que fuesse menester, y mandò al Prouisor nos proueyesse de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le deue, que quien leyere estas Fundaciones, està obligado à encomendarle à nuestro Señor viuo ò muerto: y ansi se lo pido por caridad.

Fue

Fue tanto el contento que mostrò el pueblo, y tan general, que fue cosa muy particular; porque ninguna persona vuo que le pareciesse mal. Mucho ayudò saber que lo queria el Obispo, por ser alli muy amado: mas toda la gente es de la mejor masa y nobleza que yo he visto: y ansi cada dia me alegro mas de auer fundado alli.

Como la casa no era nuestra, luego començamos à tratar de comprar otra; que aunque aquella se vendia, estaua en muy mal puesto; y con la ayuda que yo lleuaua de las monjas que auian de yr, parece podiamos hablar con algo: que aunque era poco, para alli era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos diò, todo era nada: que el buen Canonigo Reynoso traxo otro amigo suyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad y entendimiento, y entrambos tomaron el cuydado, como si fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido siempre de aquella casa. Està en el pueblo vna casa de mucha deuocion de nuestra Señora, como hermita, llamada nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca y ciudad es grande la deuocion que se le tiene, y la gente que acude alli. Pareciòle à su Señoria y à todos, que alli estariamos bien cerca de aquella Yglesia. Ella no tenia casa, mas estauan dos juntas, que comprandolas eran bastantes para nosotras, junto con la Yglesia. Esta Yglesia nos auia de dar el Cabildo,

y vnos cofrades della, y ansi se començò à procurar. El Cabildo luego nos hizo merced, aunque vuo harto en que entender con los cofrades, pero tambien lo hizieron bien; que como digo es gente virtuosa la de aquel lugar, si yo la he visto en mi vida.

Como los dueños de las casas vieron que las auiamos gana, comiençan à estimar las mas, y con razon: yo las quise yr à ver, y parecieronme tan mal, que en ninguna manera las quisiera, y à los que yuan con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesaua de que fuessemos alli. Los dos Canonigos que andauan en ello, parecia les lexos de la Yglesia mayor (como lo està) mas es donde ay mas gente en la ciudad. En fin nos determinamos en que no conuenia aquella casa, que se buscasse otra. Esto començaron à hazer aquellos dos Señores Canonigos con tanto cuydado y diligencia, que me hazia alabar à nuestro Señor, sin dexar casa que les parecia podia conuenir; vinieron à contentarse de vna que era de vno que se llamaua Tamayo: estaua con algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de vn Cauallero Principal llamado Suero de Vega, que nos fauorece mucho; y tenia gran gana de que fuessemos alli, y otras personas del varrio. Aquella casa no era bastante, mas dauanos con ella otra, aunque no esta-

ua

ua de manera que nos pudieffemos en la vna con la otra bien acomodar.

En fin ya (por las nueuas que della me dauan) yo quisiera que se efectuase, mas no quisierõ aquellos Señores, sino que la viesse primero. Yo siento tanto salir por el pueblo, y fiaua tanto dellos, que no auia remedio. En fin fuy, y tambien à las de nuestra Señora de la Calle, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciesse, no teniamos remedio sino el de la fuya: y pareciõme tan mal (como he dicho) y à las que yuan alli, que aora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y cõ aquello fuymos à la otra, y con determinacion que nõ auia de ser otra: y aunque hallamos hartas dificultades, passamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar: que para hazer la Yglesia (y aun no buena) se quitaua todo lo que auia bueno para viuir. Cosa estraña es, yr ya determinada à vna cosa: à la verdad diõme la vida para fiar poco de mi: aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuymos ya determinadas, de que no fuesse otra, y de dar lo que auia pedido que era harto, y escriuirle, porque no estaua en la ciudad, mas cerca estaua.

Parece cosa inpertinente, auerme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta que se vea el fin que deuia de llevar el demonio, para que no fuessemos à la de nuestra Señora: que cada vez que se

me acuerda, me haze temor. Y dos todos ya determinados (como he dicho) à no tomar otra, otro dia en Missa comiença vn cuydado grande, de si hazia bien; y con desassosiego, que casi no me dexò estar quieta en toda la Missa: fuy à recibir el Santissimo Sacramento, y luego en tomandole, entendì estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo à no tomar la que pensaua, sino la de nuestra Señora. Esta te conuiene. Yo comencè à parecerme cosa recia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo mirauan con tanto cuydado: respondiòme el Señor, *No entienden ellos lo mucho que soy ofendido alli, y esto serà gran remedio.* Pàsòme por pensamiento no fuesse engaño, aunque no para ser cierto: que bien conocia en la operaciõ que hizo en mi, que era espiritu de Dios. Dixome luego, *No soy:* quedè muy sossegada y quitada la turbacion que antes tenia: aunque no sabia como remediar lo que estaua hecho, y lo mucho que auia dicho de aquella casa, y à mis Hermanas que las auia encarecido quan mala era, y que no quisiera vueramos ydo alli, sin verla por nada, aunque desto no se me daua tanto, que ya via terniã por bueno lo que yo hiziesse, sino de los demas que lo deseauan, parecia me ternian por vana y mobible, pues tan presto me mudaua, cosa que yo aborezco mucho. No eran todos estos pensamientos para que mouiesse poco ni mucho, en dexar de yr à la
casa

cafa de nueſtra Señora: ni me acordaua ya que no era buena: porque à trueco de eſtoruar las monjas vn pecado venial, era coſa de poco momento todo lo demas, y qualquiera dellas que ſupiera lo que yo eſtuuiera en eſto miſmo (à mi parecer) tomè eſte remedio.

Yo me confeſſaua con el Canonico Reynoſo, que era vno deſtos dos que me ayudauan, aunque no le auia dado parte de coſas de eſpiritu deſta ſuerte: porque no ſe auia ofrecido ocaſion, adonde lo uieſſe menester: y como he acostumbrado ſiempre en eſtas caſas hazer lo que el Confefſor me aconsejaua, por yr camino mas ſeguro: determinè de dezirſelo debaxo de mucho ſecreto, que no me hallaua yo muy determinada de dexar de hazer lo que auia entendido, ſin darme harta peſadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiaua de nueſtro Señor, lo que otras vezes he viſto, que ſu Mageſtad manda al Confefſor (aunque eſtè de otra opiniõ) para que haga lo que el quiere. Dixele primero las muchas vezes que nueſtro Señor acostumbrava enſeñarme anſi, y que haſta entonces ſe auian viſto muchas coſas en que ſabia ſer eſpiritu ſuyo, y contèle lo que paſſaua, mas dixè, que yo haria lo que à el le parecieſſe, aunque me ſeria pena. El es muy cuerdo y ſanto, y de buen conſejo en qualquiera coſa, aunque es moço: y aunque viò auia de ſer nota, no ſe determinò à que ſe dexaſſe de hazer lo que

que se auia entendido. Yo le dixè que esperasse-
mos al mensagero, y ansi le pareciò, que ya yo con-
fiana en Dios que el lo remediaria; y ansi fue que
con auerle dado al dueño lo que queria, y auia pe-
dido, tornò à pedir otros trecientos ducados mas;
que parecia defatino: porque se le pagaua dema-
fiado. Con esto vimos lo hazia Dios, porque à el
le estaua muy bien vender, y estando concertado,
pedia mas, y no lleuaua camino. Con esto se reme-
diò harto, que diximos que nunca acabariamos
con el, mas no del todo: porque estaua claro, que
por trecientos ducados no se auia de dexar casa
que parecia que conuenia à vn monesterio. Yo di-
xe à mi Confessor, que de mi credito no se le diese
nada, pues à el le parecia se hiziesse: fino que di-
xesse à su compañero, que yo estaua determinada,
à que cara ò barata se comprasse la de nuestra Se-
ñora. El tiene vn ingenio en extremo viuuo, y aun-
que no se le dixo nada en ver mudança tan presto,
creo lo ymaginò, y ansi no me apreto mas en ello.

Bien hemos visto todos despues el gran yerro
que haziamos en comprar la otra: porque agora
nos espantamos de las grandes ventajas que la ha-
ze: dexado lo principal que se ha echado bien de
ver se sirue nuestro Señor, y su gloriosa Madre alli,
y se quitan hartas ocasiones: porque eran muchas
las velas de noche: adonde (como no era fino solo
hermita) se podian hazer muchas cosas que al de-
monio

monio le pesaua se quitassen, y nosotras nos alegramos en poder en algo seruir à nuestra amada Señora y Patrona: y era harto mal hecho no lo auer hecho antes: porque no auiamos de mirar mas. Ello se vee claro ponía en muchas cosas ceguedad el demonio: porque ay allí muchas comodidades, que no se hallaràn en otras partes, y grandissimo contento del pueblo todo que lo desseauã, y aun à los que querian, fuessemos à la otra les parecia muy bien. Bendito sea el que me diò luz en esto para siempre jamas: y ansi me la da si en alguna cosa acierto hazer bien, que cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en todo. Y esto no se entienda que es humildad, sino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere su Magestad que conozca yo y todos, que solo es el, el que haze estas obras; y que (como diò vista al ciego con lodo) quiere que à cosa tan ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Por cierto en esto auia cosas (como he dicho) de harta ceguedad: y cada vez que se me acuerda querria alabar à nuestro Señor, de nueuo por ello: sino que aun para esto no soy, ni se como me sufre: bendita sea su misericordia, Amen.

Pues luego se dieron priessa estos Santos amigos de la Virgen à concertarlas casas: y à mi parecer las dieron baratas; trabajaron harto que en cada vna destas fundaciones quiere Dios que aya en que merecer à los que nos ayudan, y yo soy la que no

Tercera Parte.

Kk

hago

hago nada (como otras vezes he dicho, y nunca lo querria dexar de dezir) porque es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto con fiarla. Que primero que en otras partes hallò vn fiador (no de tanta cantidad) me veo affligida; y tienen razon, porque fino lo fiassen de nuestro Señor, yo no tengo blanca; mas su Magestad me ha hecho tanta merced, que nunca por hazermela, perdieron nada, ni se dexò de pagar muy bien, que la tengo por grandissima. Como no se contentaron los de las casas con ellos dos por fiadores, fueron se à buscar al Prouisor (que auia nombre Prudencio, y aun no sè si me acuerdo bien anfi me lo dizen aora, que como le llamauamos Prouisor, no lo sabia) es de tãta caridad con nosotras, que era mucho lo que le deuiamos y deuemos. Preguntoles que adonde yuan, dixeron que à buscarle para que firmasse aquella fiança. El se riò, y dixo, pues à fiança de tantos dineros me dezis dessa manera, y luego desde la mula la firmò, que para los tiempos de aora es de ponderar. Yo no querria dexar de dezir muchos loores de la caridad que hallè en Palencia en particular y en general. Es verdad que me parecia cosa de la primitiua Yglesia, (alomenos no muy vfada agora en el mundo) ver que no lleuauamos renta, y que nos auian de dar de comer, y no solo no defenderlo,

lo, sino que les hazia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, dezian verdad. Porque aunque no sea sino auer otra Yglesia, (adonde està el Santissimo Sacramento mas) es mucha: sea por siempre bendito. Amen.

Que bien se va entendiendo se ha seruido de que estè alli: y que deuia de auer algunas cosas de impertinencias, que agora no se hazen. Porque (como velaua alli mucha gente, y la hermita estaua sola) no todos yuan por deuocion, ello se va remediando. La imagen de nuestra Señora estaua puesta muy indecentemente. Hale hecho capilla por si el Obispo Don Aluaro de Mendoza, y poco à poco se van haziendo cosas en honrra y gloria desta gloriosa Virgen, su Hijo sea por siempre alabado. Amen.

Pues acabada de adreçar la casa para el tiempo de passar à allà las monjas, quiso el Obispo fuesen con gran solemnidad: y anfi fue vn dia de la Octaua del Santissimo Sacramento: que el mismo vino de Valladolid, y se juntò el Cabildo con las Ordenes, y casi todo el lugar, y mucha musica. Fuymos desde la casa adonde estauamos todas en Procecion con nuestras capas blancas, y velos delante el rostro à vna Perroquia que estaua cerca de la casa: y la misma imagen vino tambien por nosotras: y de alli tomamos el Santissimo Sacramento, y se puso en la Yglesia con mucha solemnidad y con-

cierto: hizo harta deuocion, yuan mas monjas que auian venido alli para la fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel lugar: plega à el lo sea siempre de todas las criaturas, Amen.

Estando yo en Palencia, fue Dios seruido, que se hizo el apartamiento de los Descalços y Calçados, haziendo Prouincial por si, que era todo lo que desseauamos para nuestra paz y sossiego. Traxose de Roma (por peticion de nuestro Catolico Rey Don Phelipe) vn Breue muy copioso para esto: y su Magestad nos fauoreciò mucho, como lo auia començado. Hizose Capitulo en Alcalá por mandado del muy Reuerendo Padre Fray Iuan de las Cuevas, que era entonces Prior en Talauera, de la Orden de S. Domingo: que vino señalado de Roma, y nombrado por su Magestad: persona muy santa y cuerda, como era menester para cosa semejante. Allí les hizo la costa el Rey, y por su mandado los fauoreciò toda la Vniuersidad. Hizose en el Colegio de Descalços, que ay allí nuestro de san Cyrilo, con mucha paz y concordia. Eligieron por Prouincial al Padre Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios. Porque esto escriuieron estos Padres en otra parte como passò, no auia para que tratar yo dello. He lo dicho, porque estando en esta fundacion, acabò nuestro Señor cosa tan importante à la gloria y honrra de su gloriosa Madre,

Madre, pues es de su Orden como Señora y Patrona que es nuestra, y me diò à mi vno de los grandes gozos que podia recibir en esta vida: que mas auia de veynte y cinco años, que los trabajos y persecuciones y affliciones que auia passado seria largo de contar: y solo nuestro Señor lo puede entender, y verlo ya acabado, si no es quien sabe los trabajos que se ha padecido, no puede entender el gozo que vino à mi coraçon, y el desseo que yo tenia, que todo el mundo alabasse à nuestro Señor, y ofreciessemos à su diuina Magestad à este nuestro santo Rey Don Phelipe, por cuyo medio lo auia Dios traydo à tan buen fin: que el demonio se auia dado tal maña, que ya yua todo por el suelo, si no fuera por el.

Agora estamos todos en paz, Calçados y Descalços: no nos estorua nadie à seruir à nuestro Señor: por esso, Hermanos y Hermanas, pues tambien ayudò à sus oraciones priessa à seruir à su Magestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos y desassossiegos que nos ha librado: y los que estàn por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna cosa de perfeccion por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos, lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios; que aora comenzamos: y procuren, yr comenzando siempre debien en mejor. Miren que por muy pocas cosas

va el demonio barrenando agujeros, por donde entren las muy grandes, no les acaezca dezir, En esto no va nada que son extremos. O hijas mias, que en todo va mucho, como no sea yr adelante: por amor de nuestro Señor les pido se acuerden, quan prestò se acaba todo: y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos à esta Orden: y la gran pena que tendrá quien començare alguna relaxacion, sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos santos Profetas, que de Santos tenemos en el cielo que traxeron este habito: tomemos vna santa presuncion. con el fauor de Dios de ser nosotros como ellos. Poco durará la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas que en si no son, sino las que nos llegan à este fin que no tiene fin, para mas amarle y seruirle, pues ha de viuir para siémpre jamas. Amen.

CAPITVLO XXIX.

Comiença la fundacion del monesterio de la Santissima Trinidad de Soria: fundòse el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre S. Eliseo.

EStando yo en Palencia en la fundacion que queda dicha, alli me traxeron vna carta del Obispo de Osma, llamado el Doçtor Velasquez: à quien siendo Canonigo y Catedratico en la Yglesia

fia mayor de Toledo, y andando yo todauia con algunos temores, procurè tratar: porque sabia era muy gran letrado y sieruo de Dios: y ansi le importunè mucho, tomassè cuèta con mi alma, y me confessasse. Con ser muy ocupado (como se lo pedì por amor de Dios, y viò mi necesidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me espantè, y me confessò, y tratò el tiempo que yo estuue en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con toda llaneza mi alma, como siempre tengo de costumbre: hizome tan grandissimo prouecho, que desde entonces comencè à quedar sin tantos temores. Verdad es, que vuo otra ocasion que no es para aqui. En efecto me hizo grãdissimo prouecho: porque me asseguraua con cosas de la sagrada Escritura, que es lo que à mi me haze al caso, quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien que la tenia del, junto con su buena vida. Esta carta me escreuia desde Soria adonde estaua al presente; deziame como vna Señora que alli confessaua, le auia tratado de vna fundacion de monjas nuestras que le parecia bien: que el le auia dicho, acabaria conmigo, que fuesse allà à fundarla, que no le echasse en falta. Y que, como me pareciesse, era cosa que conuenia se lo hiziesse saber que el embiaria por mi. Yo me holguè harto: porque (dexado ser buena la fundacion) tenia desseo de comunicar con el algunas cosas de mi alma, y de verle; que del gran proue-

prouecho que me hizo, le auia yo cabrado mucho amor. Llamase esta Señora fundadora Doña Beatriz de Veamonte y Nauarra, porque viene de los Reyes de Nauarra, hija de Don Frances de Veamonte, de claro linaje, y muy principal: fue casada algunos años, y no tuuo hijos, y quedòle mucha hazienda: y auia mucho que tenia por si de hazer vn monesterio de monjas.

Como lo tratò con el Obispo, y el le diò noticia desta Orden de nuestra Señora de Descalças, quadròle tanto, que le diò gran priessa para que se pudiesse en efecto. Es vna persona de blanda condicion, generosa, penitète, en fin muy sierua de Dios. Tenia en Soria vna casa buena, fuerte, y en harto buen puesto: dixo que nos daria aquella, con todo lo que fuesse menester para fundar: y esto diò con quinientos ducados de Iuro de à veynte el millar. El Obispo se ofreciò à dar vna Yglesia harto buena, toda de boueda, que era de vna Perroquia que estaua cerca, que con vn passadizo nos ha podido aprouechar: y pudolo hazer bien, porque era pobre, y alli ay muchas Yglesias, y anfi la passò à otra parte. De todo esto me diò relacion en su carta. Yo lo tratè con el Padre Prouincial que fue entonces alli, y à el y à todos los amigos les pareciò que escriuiesse con vn proprio viniessen por mi: porque ya estaua la fundacion de Palencia acabada, y yo me holguè harto dello por lo dicho.

Comen-

Comencè à traer las monjas que auia de llevar allà conmigo, que fueron siete, (por que aquella Señora antes quisiera mas que menos) y vna Frayla y compañera y yo. Vino persona por nosotras biè para el proposito en diligencia: porque yo le dixe auia de llevar dos Padres conmigo Descalços: y así lleuè al Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, hōbre de mucha discrecion, natural de Genoua. Tomè el habito ya de mas de quarenta años à mi parecer, à lo menos los ha agora: y ha poco que le tomè, mas ha aprouechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogìò nuestro Señor, para que en estos trabajos ayudasse à la Orden que ha hecho mucho en estas persecuciones: porque los demas que podian ayudar, vnos estauan destarrados, otros encarcelados: del (como no tenia officio, que auia poco que estaua en la Orden como digo) no hazian tanto caso: y lo hazia Dios para que me quedasse tal ayuda. Es tan discreto, que se estaua en Madrid en el monesterio de los Calçados, como para otros negocios, con tanta dissimulacion, que nunca le entendieron trataua destos: y así le dexauan estar. Escriuiamonos à menudo, que estaua yo en el monesterio de S. Ioseph de Auila, y tratauamos lo que conuenia, que esto le daua consuelo. Aqui se verà la necesidad en que estaua la Orden, pues de mi se hazia tanto caso, à falta (como dizen) de hombres buenos. En todos estos tiem-

pos experimentè su perfeccion y discrecion; y ansi es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho desta Orden.

Pues el y vn compañero lego fueron con nosotras. Tuuo poco trabajo en este camino: porque el que embiò el Obispo, nos lleuaua con harto regalo, y ayudò à poder dar buenas posadas, que entrando en el Obispado de Osma, quieren tanto al Obispo, que en dezir que era cosa suya, nos las dauan buenas, el tiempo hazia bueno, las jornadas no eran grandes, y ansi poco trabajo se passò en este camino, sino contento: porque en oyr yo los bienes que dezian de la fantidad del Obispo, me le daua grandissimo. Llegamos al Burgo Miercoles antes del dia, Oçtauo del Santissimo Sacramento. Comulgamos alli el Iueues, que era la Oçtaua, otro dia como llegamos: y comimos alli, porque no se podia llegar à Soria aquella noche, que la tuuimos en vna Yglesia, porque no vuo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oymos alli Missa, y llegamos à Soria, como à las cinco de la tarde. Estaua el santo Obispo à vna ventana de su casa, que passamos por alli, de donde nos echò su bendicion: que no me consolè poco: porque de Perlado y santo tienese en mucho.

Estaua aquella señora nuestra fundadora esperandonos à la puerta de su casa, que era adonde se auia de fundar el monesterio; no vimos la hora que

que entrar en ella: porque era mucha la gēte. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos (como el mundo es tan amigo de nouedades) ay tanta que à no llevar velos delante del rostro sería trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella Señora adreçada vna sala muy grande, y muy bien, adonde se auia de dezir la Missa: porque se auia de hazer passadizo para la que nos daua el Obispo. Y luego otro dia que era de nuestro Padre Eliseo, se dixo. Todo lo que auiamos menester, tenia muy cumplido aquella Señora, y dexònos en aquel quarto, adonde estuuimos recogidas, hasta que se hizo el passadizo, que durò hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Missa en la Yglesia, con harta solemnidad y gente. Predicò vn Padre de la Compañia, que el Obispo era ya ydo al Burgo: porque no pierde dia ni hora sin trabajar, aunque no estaua bueno, que le auia faltado la vista de vn ojo, que esta pena tuue alli, que se me hazia gran lastima, que vista que aprouechaua tanto en el seruicio de nuestro Señor, se perdiessse: juyzios son suyos para dar mas que ganar à su sieruo deuia de ser, (porque no dexaua de trabajar como antes) y para prouar la conformidad con su voluntad. Deziame que no le daua mas pena, que si lo tuuiera su vezino, que algunas vezes pensaua que no le pesaria, si se le quitasse la vista del otro: porque se estaria en vna hermita fir-

uiendo à Dios sin mas obligacion. Siempre fue este su llamamiento antes que fuesse Obispo, y me lo dezia algunas vezes: y estuuò casi determinado à dexarlo todo, y yrse. Yo no lo podia llevar, por parecerme que seria de gran prouecho en la Yglesia de Dios, y ansí desseaua lo que agora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado (como me lo embiò à dezir luego) me diò vn alboroto muy grande: pareciendome le via con vna grandissima carga, y no me podia valer ni fofsegar, y fuyle à encomendar al Choro à nuestro Señor, y su Magestad me fofsegò luego que me dixo, que seria muy en seruicio suyo, y vase pareciendo bien. Con el mal que tiene en el ojo, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la semana, y haze otras penitencias: su comer es de bien poco regalo. Quando va à visitar, es apie, que sus criados no lo pueden llevar, y se me quexauan; estos han de ser virtuosos, ò no estar en su casa. Fia poco de que negocios graues passen por Prouisores (y aun pienso todos) fino que pasen por su mano. Tuuo dos años alli al principio las mas brauas persecuciones de testimonios, que yo me espantaua: porque en caso de hazer justicia es muy entero, y recto. Ya estas yuan cesando, y aunque han ydo acorte, y adonde pensauan le podian hazer mal, mas como se va ya entendiendo el bien, en todo el Obispado tienen poca fuerça, y el lo

lo ha llevado con tanta perfeccion, que los ha confundido, haziendo bien à los que sabia que le hazian mal. Por mucho que tenga que hazer, nunca dexa de procurar tiempo para tener oracion.

Parece que me voy embeuiendo en dezir bien deste santo, y he dicho poco; mas para que se entienda quien es el principio de la fundacion de la Santissima Trinidad de Soria, y se confuelen las que obiere de auer en el, no se ha perdido nada, que las de aora bien entendido lo tienen. Aunque el no diò la renta, diò la Yglesia; y fue (como digo) quien puso à esta Señora en ello; à quien (como he dicho) no le falta mucha Christiandad y virtud y penitencia.

Pues acabadas de passarnos à la Yglesia, y de adreçar lo que era menester para la clausura, auia necesidad que yo fuesse al monesterio de S. Ioseph de Auila; y ansí me partí luego, con harto gran calor: y el camino que auia era muy malo para carro. Fue conmigo vn Racionero de Palencia llamado Ribera: que fue en estremo lo que me ayudò en la labor del passadizo, y en todo: porque el Padre Fray Nicolas de Iesus Maria fuesse luego en haziendose las escrituras de la fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria, quando fuymos, y fue con nosotras. De alli le diò Dios tanta voluntad de hazernos bien, que se puede bien encomendar à

fu Magestad con los bien hechores de la Orden. Yo no quise viniessè otro conmigo, y mi compañera: porque es tan cuydadoso, que me bastaua, y mientras menos ruydo, mejor me hallò por los caminos. En este paguè lo bien, que me auia ydo en la yda: porque aunque quien yua con nosotras sabia el camino hasta Segouia, no sabia el camino de los carros, y ansi nos lleuaua este mozo por partes que conuenia à apearnos muchas vezes, y lleuaua el carro casi en peso por vnos despeñaderos grandes: si tomauamos guias, lleuauan nos hasta donde sabian el camino, y vn poco que viniessè el malo dexauã nos que dezian tenian que hazer. Primero que llegassemos à vna posada (como no auia certidumbre) auiamos passado mucho Sol, y auentura detrafastornarse el carro muchas vezes, yo tenia pena, por el que yua con nosotras: porque ya que nos auian dicho que yuamos bien, era menester tornar à desfandar lo andado; mas el tenia la virtud tan de rayz, que nunca me parece le vi enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar à nuestro Señor. Que adonde ay virtud de rayz, hazen poco las ocasiones. Yo le alabo de como fue seruido sacarnos de aquel camino.

Llegamos à san Ioseph de Segouia, vispera de san Bartoleme, adonde estauan nuestras monjas, penadas por lo que tardaua: que (como el camino era tal) fue mucho. Allí nos regalaron, que
nunca

nunca Dios me da trabajo, que no le pague luego. Descansè ocho (y mas) dias, y esta fundacion fue tan sin ningun trabajo, que deste no ay que hazer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra adonde espero en la misericordia de Dios se ha de seruir de que estè alli, como ya se va viendo: sea por siempre bendito y alabado, Amen.

CAPITULO XXX.

Comiença à tratar en este Capitulo de la fundacion del glorioso S. Joseph, de S. Ana en la ciudad de Burgos. Dixose la primera Missa à 19. dias del mes de Abril, Octaua de Pascua de Resurreccion, año de 1582.

AVia mas de seys años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañia de Iesus, antiguas, y de letras, y espiritu, me dezian, que se seruiria mucho nuestro Señor, de que vna casa desta sagrada Religion estuiesse en Burgos, dando-me algunas razones para ello, que me mouian à desfearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras fundaciones no auia auido lugar de procurarlo. El año de ochenta, estando yo en Valladolid, passò por alli el Arçobispo de Burgos, que le auian dado entonces el Arçobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia Don Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que fauorece esta Orden,

den, porque fue el primero que admitiò el monesterio de S. Ioseph de Auila, siendo alli Obispo, y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas desta Orden como proprias, en especial las que yo le suplico) le pidieffe licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo se la pediria; porque como le parece, se sirue nuestro Señor en estas casas, gusta mucho quando alguna se funda. No quiso entrar el Arçobispo en Valladolid, sino posò en el monesterio de S. Hieronimo, adonde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia, y fue à comer con el, y à darle vn cinto, ò no sè que ceremonia, que lo auia de hazer Obispo. Alli le pidiò licencia para que se fundasse el monesterio: el dixo la daria muy de buena gana, porque auia querido, quãdo estaua en Canaria, y deseado procurar vn monesterio destes, porque el conocia lo que se seruia en ellos à nuestro Señor (que era natural de donde auia vno dellos) y à mi me conocia mucho: ansi me dixo el Obispo, que por la licencia no quedasse, que el se auia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que se dè por escrito, sino que sea con su voluntad, esta se podia tener por dada.

En la fundacion passada de Palencia dexè dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiempo, por auer estado con vna gran enfermedad, que pensaron no viuiera, y aun no estaua conua-

conualecida: aunque esto no me fuele à mi descaer tanto en lo que veo es seruicio de Dios: y ansi no entiendo la causa de tanta desgana, como yo entonces tenia. Porque si es por poca posibilidad, menos auia tenido en otras fundaciones: à mi pareceme era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido, que ansi ha sido ordinario: que cada vez que ha de auer trabajo en alguna fundacion. (como nuestro Señor me conoce por tan miserable) siempre me ayuda por palabras y con obras. He pensado como en algunas fundaciones que no los ha auido, no me adierte su Magestad de nada, ansi ha sido en esta: que como sabia lo que auia de passar desde luego, me començò à dar aliento (sea por todo alabado) ansi fue aqui, como dexo ya dicho en la fundacion de Palencia, que juntamente se trataua. Que con vna manera de reprehension me dixo, *Que de que temia, que quando me auia faltado. El mismo soy, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* Porque queda dicho en la passada el animo, con que me dexaron estas palabras, no ay para que tornarle à dezir aqui: que luego se me quitò toda la pereza: por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y ansi començè à tratar del vno y del otro, como queda dicho. Pareciò que seria mejor hazer primero la de Palencia, como estaua cerca, y por ser el tiempo tan rezio, y Burgos tan frio: y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y ansi se

Tercera Parte.

M m

hizo,

hizo, como queda dicho: mas como estando alli, se ofreciò la fundacion de Soria, pareciò (pues alli se estaua todo hecho) que era mejor yr primero, y desde alli à Burgos. Pareciòle al Obispo de Palencia (y yo se lo supliqué) que era bien dar cuenta al Arçobispo dello, y lo que passaua: y embiòle desde alli (despues de yda yo à Soria) vn Canonigo que se llamò Iuan Alonso, no à otra cosa, y escriuiòme à mi lo que desseaua mi yda con mucho amor, y tratò con el Canonigo, y escriuiò à su Señoria, remitiendose à el, y que lo que el hazia, era porque conocia à Burgos, que era menester estar con su consentimiento: en fin la resolucion fue, que yo fuesse allà, y se tratasse primero con la ciudad, y que si no dieffe licencia, que no le auian de tener à el las manos, para que no me la dieffe: y que el se auia hallado en el primer monesterio de Auila, que se acordaua del gran alboroto, y contradiccion que auia auido: y que ansi preuenia acà, que no conuenia hazerse monesterio, sino era de renta, ò consentimiento de la ciudad, que no me està bien, que por esto lo dezia.

El Obispo de Palencia tuuolo por hecho, y con razon, en dezir que yo fuesse allà, y embiòme à dezir que fuessemos. A mi me pareciò entender alguna falta de animo en el Arçobispo, y escriuile agradeciendole la merced, que me hazia: mas que me parecia ser peor, (no lo queriendo la ciudad) que

que hazerlo sin dezirfelo, y poner à su Señoria en mas contienda. Parece adeuinè lo poco que tuuiera en el, si uuiera alguna contradicion, si yo lo procuraria, y aun tuuelo por difficultoso, por las contrarias opiniones que suele auer en cosas semejantes. Y escriuì al Obispo de Palencia, suplicandole (que pues ya auia tan poco de verano, y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fria) que se quedasse por entonces. No puse duda en cosa del Arçobispo: porque el estaua ya desabrido de que ponía inconuenientes, auiendo el mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia (que son amigos) y ansi me fuy desde Soria à Auila, bien descuydada por entonces de venir tan presto, y fue harto necessaria mi yda à aquella casa de S. Ioseph de Auila para algunas cosas.

Auia en la ciudad de Burgos vna santa Viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Biscaya, que en dezir sus virtudes, me podria alargar mucho, ansi de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas y caridad, de muy buen entèdimiento y valor. Auia metido dos hijas monjas en el monesterio de nuestra Señora de la Conception, de nuestra Orden que està en Valladolid (creo auia quatro años) y en Palencia metiò otras dos, que estuuò aguardando à que se fundasse, y antes que yo me fuesse de alli, las lleuò.

Todas quatro han salido (como criadas de tal

madre) que no parecē sino Angeles: dauales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que haze muy cabal, y puedolo hazer, porque es rica. Quando fue à Palencia, tuuimos por tan cierta la licencia del Arçobispo, que no parecia auia en que reparar: y ansi la roguè mucho, me buscasse vna casa alquilada, para tomar la possession, y hiziesse vnas rejas, y tornò, y lo pusiesse à mi cuenta: no passandome por pensamiento que ella gastasse nada, sino que me lo prestasse. Ella lo desseaua tanto, que sintiò en gran manera que se quedasse por entonces: y ansi despues de yda yo à Auila (como he dicho) bien descuydada de tratar dello por entonces, ella no lo quedò: sino pareciendole no estaua en mas, sino en tener licencia de la ciudad (si dezirme nada) començò à procurarla. Tenia ella dos vezinas personas principales, y muy sieruas de Dios, que lo desseauan mucho, madre y hija: la madre se llamaua Doña Maria Manrique, que tenia vn hijo Regidor, llamado Don Alonso de S. Domingo Manrique, la hija se llamaua Doña Catalina: entrambas lo trataron con el para que lo pidiesse en el Ayuntamiento. El qual hablò à Catalina de Tolsà, diziendo, que fundamento diria que teniamos, porque no la darian sin alguno: ella dixo que se obligaria (y ansi lo hizo) de darnos casa si nos faltasse, y de comer: y con esto diò vna peticion firmada

mada de su nombre. Don Alonso se diò tan buena maña, que la alcançò de todos los Regidores, y fue al Arçobispo, y lleuòle la licencia por escrito. Despues de començado à tratar, me escriuiò que lo andaua negociando. Yo lo tuue por cosa de burla, porque se quan mal admiten monesterios pobres, y como no sabia, ni me passaua por pensamiento que ella se obligaua à lo que hizo, pareciame era mucho mas menester.

Con todo estando vn dia de la Octaua de san Martin, encomendandolo à nuestro Señor, pensè que se podia hazer si la dieffen: porque yr yo à Burgos con tantas enfermedades, à las quales son los frios muy contrarios (haziendole entonces tanto) pareciòme que no se sufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan largo y aspero, como he dicho en la venida de Soria. Ni el Padre Prouincial me dexaria. Consideraua que yrià bien la Priora de Palencia, que estando todo llano no auria que hazer. Estando yo pensando esto, y muy determinada à no yr, dizeme el Señor estas palabras, por donde vi era ya dada la licencia: *No bagas caso de estos frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerças por impedir aquella fundacion, pon las tu de mi parte, porque se haga, y no dexes de yr en persona, que serà gran prouecho.* Con esto tornè à mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo algunas vezes repugna, mas no la determinacion de

padecer por este gran Dios: y ansí le digo que no haga caso de estos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere seruido, que con su fauor no dexarè de hazerlo. Auia entonces nieues, y frios; y lo que me acobardaua mas, era la poca salud, que à tenerla todo, me parece se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta fundacion muy de ordinario. El frio ha sido tan poco (alomenos lo que yo he sentido) que con verdad me parecia tanto quando estaua en Toledo: bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

Pocos dias tardaron en traerme la licencia de la ciudad con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga Doña Catalina, dando gran priesa, porque temian no vuiesse algun desman: porque auian venido à la sazón à fundar la Orden de los Vitorinos: y la de los Calçados del Carmen auia mucho que estauan alli procurando fundar: despues vinieron los Basilios, que era harto impedimento, y cosa para considerar, auernos juntado tantos en vn tiempo: y tambien para alabar à nuestro Señor de la gran caridad deste lugar, que les diò licencia la ciudad muy de buena gana, con no estar en la prosperidad que solia. Siempre auia yo oydo loar la charidad desta ciudad, mas no pensè llegaua à tanto, vnos fauorecian à vnos, otros à otros: mas el Arçobispo miraua por todos los inconuenientes

res

tes que podia auer, y lo defendia, pareciendole era hazer agrauio à las Ordenes de pobreza, que no se podian mātener; y quicà acudian à el los mesmos, ò lo inuentaua el demonio para quitar el gran bien que haze Dios adonde tray muchos monesterios; porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos.

Pues con esta ocasion era tanta la priessa que me dauan estas fantas mugeres, que à mi querer luego me partiera, si no tuuiera negocios que hazer: porque miraua yo, quan mas obligada estaua yo, à que no se perdiessè coyuntura por mi, que las que via poner tanta diligencia. En las palabras que auia entendido, se daua à entender mucha contradicion: y no podia saber de quien, ò por donde; porque ya Catalina de Tolosa me auia escrito, que tenia cierta la casa en que ella uiuia para tomar la possession, la ciudad llana, el Arçobispo tambien: no podia entender de quien auia de ser esta contradicion que los demonios auian de poner (por que en que eran de Dios las palabras que auia entendido, no dudaua.) En fin da Dios à los Perlados mas luz; que como lo escriuì al P. Prouincial en que fuesse (por lo que auia entendido) no me lo estoruò: mas dixo si auia licencia por escrito del Arçobispo. Yo le escreuì que de Burgos me lo auia escrito que con el se auia tratado, y como se pidiò à la ciudad la licencia, y la auia dado, y assi el Arçobispo

bispo lo auia tenido por bien, que con esto y todas las palabras que auia dicho en el caso, parece no auia que dudar.

Quiso el P. Prouincial yr con nosotras à esta fundacion: parte deuia ser entonces estar desocupado, que auia predicado el Aduiento, y auia de yr à visitar à Soria (que despues que se fundò aquel monesterio, no le auia visto, y era poco rodeo) y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan rezio, y yo tan vieja y enferma, y parecerles, les importaua algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios: porque los caminos estauan tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necessario yr el, y sus compañeros, para mirar por donde se yua, y ayudar à sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia à Burgos, que fue harto atreuimiento salir de alli, quando salimos. Verdad es que nuestro Señor me dixo, *Que bien podiamos yr, que no temiesse que el seria con nosotras:* aunque esto no lo dixé yo al Padre Prouincial por entonces, mas consolauame à mi en los grandes trabajos y peligros en que nos viamos, en especial en vn passo que ay cerca de Burgos, que llaman vnos pontones, y el agua auia sido tanta, y lo era muchos ratos, que sobrepujaua sobre ellos tanto, que no se parecian, ni se vian por donde yr, sino todo agua: y de vna parte y de otra està muy honda. En fin es gran temeridad passar por alli, en especial

pecial con carros, que à trastornarse vn poco, va todo perdido, y así el vno dellos se viò en peligro.

Tomamos vna guia en vna venta que està antes, que sabia aquel passo, mas cierto el es bien peligroso: pues las posadas como no se podian andar jornadas, à causa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y auian de passar de vnos las bestias al otro para sacarlos) gran cosa passaron los Padres que yuan allí: porque acertamos à llevar vnos carreteros moços, y de poco cuydado. Yr allí el Padre Prouincial lo aliuiava mucho, porque le tenia de todo, y vna cõdicion tan apazible, que no parece se le pega trabajo de nada: y así lo que era mucho, lo facilitaua que parecia poco. Aunque no los pontones, que no se dexò de temer harto. Porque verse entrar en vn mundo de agua sin camino, ni barco (con quanto nuestro Señor me auia esforçado) aun no dexè de temer, que harian mis compañeras? Yuamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y las cinco que han de quedar en Burgos, quatro de Choro, y vna Freyla. Aun no creo he dicho como se llamaua el Padre Prouincial, es Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, de quien ya otras vezes he hecho mencion. Yo yua con vn mal de garganta bien apretado, que me diò en el camino llegando à Valladolid, y sin quitarse me calentura: el comer era con dolor harto grande. Esto me hizo

Tercera Parte.

N n no

no gustar tanto del gusto de los suceſſos deſte camino. Eſte mal me durò haſta agora, que es à fin de Junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoſo. Todas venian contentas, porque en paſſando el peligro, era recreacion hablar en el. Es gran coſa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene como eſtas monjas.

Con eſte mal camino llegamos à Burgos por harta agua que ay antes de entrar en el. Quiſo nueſtro Padre fueſſemos lo primero à ver el ſanto Crucifixo para encomendarle el negocio, y porque anochechieſſe, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, vn dia deſpues de la Conuerſion de S. Pablo à 26. dias de Enero. Trayafe determinado de fundar luego, y yo traya muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la fundacion de Palencia (que no menos le cueſta eſta de aqui) y de personas principales para que ſus deudos fauorecieſſen eſte negocio, y para otros amigos muy encarecidamente: y anſi lo hizieron, que luego otro dia me vinieron todos à ver, y la ciudad que nos dixo que ellos no eſtauan arrepentidos de lo que auian dicho, ſino que ſe holgauan fueſſe venida, que vieſſe en que me podian hazer merced. Como ſi algun miedo trayamos, era de la ciudad, tuuimos lo todo por llano, y aunque ſin que lo ſupiera nadie (à no llegar con agua grandiffima à la caſa de la buena Catalina de To-
loſa)

lofa) pensamos hazerlo saber al Arçobispo para dezir la primera Missa luego: como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedò.

Descansamos aquella noche con mucho regalo, que nos hizo esta fanta muger, aunque me costò à mi trabajo, porque tenia gran lumbre para enjugar el agua, y (aunque era en chimenea) me hizo tanto mal, que otra dia no podia levantar la cabeça, que echada hablaua à los que venian por vna ventana de reja, que pusimos vn velo. Que por ser dia, que por fuerça auia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego de mañana fue el Padre Prouincial à pedir la bendicion al Reuerend. que no pensamos auia mas que hazer. Hallòle tan alterado y enojado, de que me auia venido sin su licencia, como si el no me lo vuiera mandado, ni tratado se cosa en el negocio: y ansi hablò al P. Prouincial enojadissimo de mi. Ya que concediò, que el auia mandado que viniesse, dixo que yo sola, à negociarlo: mas venir con tãtas monjas. Dios nos libre de la pena que le diò, dezirle que estaua negociado ya con la ciudad como el pidiò, y que no auia que negociar sino fundar, y que el Obispo de Palencia me auia dicho (auiendole yo preguntado si seria bien que viniesse sin hazerlo saber à su Señoria) que no auia paraque, porque ya el dezia lo desseaua; todo aprouechaua poco. Ello auia pasado ansi. Y fue querer Dios se fundasse la casa (y el

mesmo lo dize despues) porque si se lo hizieramos faber llanamente, dixera que no vinieramos. Con lo que despidiò al P. Prouincial fue, con que si no auia renta y casa propria, que en ninguna manera daria licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos estauan los caminos, y hazia el tiempo? O Señor mio, que cierto es à quien os haze algun seruicio, pagar luego con vn gran trabajo! y que precio tan precioso para los que de veras os aman, si luego se nos diessè à entèder su valor? Mas entonces no quisieramos esta ganancia, porque parece lo impossibilitaua todo; que dezia, que lo que se auia de tener de renta, y comprar la casa, que no auia de ser de lo que traxessen las monjas. Pues donde no se traya pensamiento desto, en los tiempos de aora, bien se daua à entender no auia de auer remedio: aunque no à mi, que siempre estaua cierta, era todo para mejor, y enredos que ponía el demonio para que no se hiziesse: y que Dios auia de salir con su obra. Vino con esto el Padre Prouincial muy alegre, que entonces no se turbò. Dios lo proueyò, y para que no se enojasse conmigo, porque no auia tenido la licencia por escrito, como el dezia.

Auian estado ay conmigo (de los amigos que auian escrito) el Canonigo Salinas, como he dicho, y à el y à sus deudos les pareciò se pidiesse licencia al Arçobispo para que nos dixessen Missa

en

en casa, por no yr por las calles, que hazia grandes lodos, y descalças parecia inconueniente, porque en la casa auia vna pieça decente, que auia sido Yglesia de la Compañia de Iesus luego que vinieron à Burgos, adonde estuuieron mas de diez años: y con esto nos parecia no auia inconueniente de tomar alli la possession hasta tener casa. Nunca se pudo acabar con el, que nos dexasse oyr en ella Missa: aunque fueron dos Canonigos à suplicar-felo. Lo que se pudo acabar con el, fue que teniendo la renta, se fundasse alli, hasta comprar casa: y que para esto diessemos fiadores que se compraria, y que nos saldriamos de alli. Estos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas se ofrecieron à ello, y Catalina de Tolosa à dar renta para que se fundasse. En que tanto, y como y de donde se deuieron de passar mas de tres semanas, y nosotros no oyendo Missa, sino las fiestas, muy de mañana: yo con calentura y harto mala. Mas hizolo tambien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos diò à todas vn mes de comer, como si fuera madre de cada vna, en vn quarto que estauamos apartadas. El Padre Provincial y sus compañeros posauan en casa de vn su amigo, que auian sido Collegiales juntos, llamado el Doctor Manso, que era Canonigo de Pulpito en la Yglesia Mayor: harto deshecho de ver que se detenia tãto alli: y no sabia como nos dexar.

Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arçobispo se dieſſe al Prouiſor, que luego ſe deſpacharia. El demonio no deuia de dexar de acudir à el, porque deſpues de muy mirado, que ya no penſauamos auia en que ſe detener: y paſſado caſi vn mes en acabar con el Arçobispo ſe contentaſſe con lo que ſe hazia, embiame el Prouiſor vna memoria, y dize que la licencia no ſe darà, haſta que tengamos caſa propria: que ya no queria el Arçobispo que fundaſſemos en la que eſtauamos, porque era humeda, y auia mucho ruydo en aquella calle: y para la ſeguridad de la hazienda, no ſè que enredos, y otras coſas (como ſi entonces ſe començara el negocio) y que en eſto no auia mas que hablar: y que la caſa auia de ſer à contento del Arçobispo.

Mucha fue la alteracion del Padre Prouincial, quando eſto viò, y de todas: porque para comprar ſitio para vn monaſterio, ya ſe vee lo que es menester de tiempo; y el andaua deſhecho de vernos ſalir à Miſſa, que (aunque la Ygleſia no eſtaua lexos, y la oyamos en vna Capilla ſin vernos nadie) para ſu Reuerencia y noſotras era grandiffima pena, lo que ſe auia eſtado: ya entonces (creo) eſtuuò en que noſ tornáſſemos. Yo no lo podia llevar, quando me acordaua que me auia dicho el Señor, que lo procuraſſe yo de ſu parte, y tenia lo por tan cierto que ſe auia de hazer, que no me daua caſi pena; ſolo la tenia de la del Padre Prouincial, y peſauame

me hartó, de que vuisse venido con nosotras, como quien no sabía lo que nos auian de aprouechar sus amigos, como despues dirè. Estando en esta affliction, y mis compañeras la tenian mucha mas (aunque desto no se me daua nada, sino del Padre Prouincial) sin estar en oracion me dixo el Señor estas palabras: *Aora Teresa ten fuerte.* Con esto procurè con mas animo con el P. Prouincial (y su Magestad se lo deuò de poner à el) que se fuesse y nos dexasse: porque era ya cerca de Quaresma, y auia (forçado) de yr à predicar.

El y los amigos dieron orden que nos diessen vn Hospital (digo vnas pieças del) de la Concepcion, en que auia Santissimo Sacramento alli, y Missa cada dia. Con esto le diò algun contento, mas no se passò en darnosle: porque vn aposento que auia bueno, auiale alquilado vna viuda de aqui. Ella (no solo no nos le quiso prestar cõ que no auia de yr à el en medio año) mas pesòle de que nos diessen vnas pieças en lo mas alto ateja vana, y passaua vna à su quarto. Y no se contentò con que tenia llave por de fuera, sino echar clauos por dentro. Sin esto los cofrades pensaron, nos auiamos de alçar con el Hospital (cosa bien sin camino sino que queria Dios mereciessemos mas) hazen nos delante de vn Escriuano prometer al Padre Prouincial y à mi, que en diziendonos que nos falliessemos de alli, luego lo auiamos de hazer. Esto se
me

me hizo lo mas difficultoso: porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes; que quando le dieffe el antojo, nos auia de hazer yr. Mas el Padre Prouincial (como mas auisado) quiso se hiziesse quanto queriã, porque nos fuessemos mas presto: no nos dauan mas de vna pieça, y vna cocina. Mas tenia cargo del Hospital vn gran sieruo de Dios, llamado Hernando de Matança, que nos diò otras dos para locutorio, y nos hazia mucha caridad, y el la tiene con todos: que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Francisco de Cuebas, que tenia mucha cuenta con este Hospital, que es Correo mayor de aqui. El ha hecho siempre por nosotras en quanto se ha ofrecido.

Nombro à los bienhechores destos principios: porque las monjas de agora, y las por venir, es razón se acuerden dellos en sus oraciones: esto se deue mas à los fundadores. Aunque el primer intento mio no fue, lo fuesse Catalina de Tolosa, ni me passò por pensamiento, mereciòlo su buena vida con nuestro Señor, que ordenò las cosas de fuerte, que no se puede negar que no lo es. Porque dexado el pagar la casa (que no tuuieramos remedio) no se puede dezir lo que todos estos desuios del Arçobispo le costauan: porque en pensar si no se auia de hazer, era su afflicion grandissima, y jamas se cansaua de hazernos bien. Estaua este Hospital muy lexos de su casa, y casi cada dia nos via con gran
volun-

voluntad, y embiaua todo lo que auiamos menester, con que nunca cessauan de dezirle dichos, que à no tener el animo que tiene, bastauan para dexarlo todo. Ver yo lo que ella passaua, me daua harta pena: porque aunque las mas vezes lo encubria, otras no lo podia diffimular, en especial, quando la tocauan en la conciencia: porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones que algunas personas le dieron, nunca la oy palabra que fuesse offensa de Dios. Dezian la que se yua al infierno, que como podia hazer lo que hazia teniendo hijos? Ella lo hazia todo con parecer de letrados: porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiziera cosa que no pudiera, aunque se dexaran de hazer mil monesterios, quanto mas vno. Mas como el medio que se trataua, era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con vna cordura (que la tiene mucha) y lo lleuaua, que bien parecia la enseñaua Dios à tener industria para contentar à vnos, y sufrir à otros: y le daua animo para llevarlo todo. Quanto mas le tienen los fieruos de Dios para grandes cosas, que los de grandes linajes (si les falta esto) aunque à ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hijadalgo.

Pues tornando à lo que trataua, como el Padre Prouincial nos tuuo adonde oyamos Missa, y con clausura, tuuo coraçon para yrse à Valladolid, a-

O o donde

donde auia de predicar: aunque con harta pena de no ver en el Arçobispo cosa para tener esperança que auia de dar licencia: y aunque yo se la ponía, no me podia creer: y cierto auia grandes ocasiones para penfarlo, que no ay para que las dezir: y si el tenia poca, los amigos tenían menos, y le ponían mas mal coraçon. Yo quedè mas aliuiada de verlo ydo, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la fuya. Dexònos mandado se procurasse casa, porque se tuuiesse propria, lo que era bien difficultoso: porque hasta entonces ninguna se auia hallado, que se pudiesse comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras (en especial los dos del Padre Prouincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arçobispo, hasta que tuuiessemos casa. El qual siempre dezia que desseaua esta fundacion mas que nadie, y creolo, porque es muy buen Christiano, que no diria sino verdad: en las obras no se parecia; porque pedia cosas (al parecer) impossibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traça que el demonio traya para que no se hiziesse. Mas, ô Señor, como se vee que soys poderoso! que de lo mesmo que el buscaba para estoruarlo, sacastes vos como se hiziesse mejor, seays por siempre bendito.

Estuimos desde la vispera de S. Matia que entramos en el Hospital, hasta la vispera de san Ioseph, tratando de vnas y de otras cosas: auia tantos
incon-

inconuenientes, que ninguna era para comprarfe de las que querian vender. Auian me hablado de vna de vn Cauallero (esta auia dias que la vèdian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios seruido que no les pareciesse bien: que aora se espantan todos y aun estàn bien arrepentidos algunos: à mi me auian dicho della dos personas, mas eran tantas las que dezian mal, que ya (como cosa que no conuenia) estaua descuydada della. Estando vn dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andaua buscando casa para nosotras con gran cuydado, diziendo como auia visto algunas, y que no se hallaua en todo el lugar, ni parecia era possible hallarse à lo que me dezian, me acordè desta que digo teniamos ya dexada: y pensè, aunque sea tan mala como dizen, focorramos à esta necesidad, que despues se puede vender: y dixefelo al Licenciado Aguiar, si queria hazerme merced de verla. A el no le pareciò de mala traça la casa: no la auia visto, y con hazer vn dia bien tempestuoso y aspero, quiso yr luego allà. Estaua vn morador en ella, que auia poca gana de que se vendiesse, y no quiso mostrarfela, mas en el asiento y lo que pudo ver, se contentò mucho: y ansi nos determinamos de tratar de comprarla. El Cauallero cuya era no estaua aqui, mas tenia dado poder para venderla à vn Clerigo sieruo de Dios, à quien nuestro Señor

puso desseo de vendernos la, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertòse que la fuesse yo à ver; contentòme en tanto estremo, que si pidierã dos tanto mas de lo que entendia me la dieran, se me hiziera barata, y no hazia mucho: porque dos años antes lo dauan à su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado: el qual como viò con lo que se contentaua, quisiera se atar à luego. Yo auia dado parte à vnos amigos, y auian me dicho que si lo daua, que daua quinientos ducados mas. Dixefelo, y el pareciòle que era barata, aunque diesse lo que pedia, y à mi lo mesmo que yo no me detuuiera, que me parecia debalde: mas como eran dineros de la Orden, hazia se me escrupulo. Esta junta era vispera del glorioso Padre S. Ioseph antes de Missa, yo les dixee que despues della nos tornassemos à juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y via claro, que si se començaua à diuulgar que nos auia de costar mucho mas, ò no cõprarla, y tomò la palabra al Clerigo, tornasse alli despues de Missa, que ponía mucha diligencia. Nosotras fuymonos à encomendarlo à Dios, el qual me dixo: *En dineros te detienes?* dando à entender nos estaua bien. Las Hermanas auian pedido mucho à san Ioseph, que para su dia tuuiesse casa, y con no auer pensamiento de que la auria tan presto, se lo cumpliò: todos me importunaron se

se concluyesse, y ansi se hizo: y el Licenciado hallò vn Escriuano à la puerta, que pareció ordenacion de nuestro Señor, y vino con el, y me dixo que conuenia concluirse, y traxo testigos, y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiesse (que este era su miedo) se concluyò la venta con toda firmeza, vispera (como he dicho) del glorioso san Ioseph, por la buena diligencia y entendimiento deste buen amigo.

Nadie pensò que se diera tan barata, y ansi encomençandose à publicar, començaron à salir compradores, y à dezir, que la auia quemado el Clerigo que la concertò, y que se deshiziesse la venta, porque era grande el engaño: harto passò el buen Clerigo. Auifaron luego à los Señores de la casa, y como digo, era vn Cauallero principal, y su muger lo mismo, y holgaronse tanto que su casa se hiziesse monesterio, que por esso lo tuuierõ por bueno, aunque ya no podian hazer otra cosa. Luego otro dia se hizieron escrituras, y se pagò el tercio de la casa todo, como lo pidió el Clerigo: que en algunas cosas nos agrauiauan del concierto, y passauamos por todo. Parece cosa impertinente detenerme tanto en la compra desta casa, y verdaderamente à los que mirauan estas cosas por menudo, no les parecia menos que milagro: ansi en el precio tan de balde, como en auerse cegado todas las personas de Religion, que la auian mirado para no

la tomar: y como si no vüieran estado en Burgos, se espantauan los que la vian, y los culpauan y llamauan defatinados. Y vn monesterio de monjas que andauan buscando casa (y aun dos dellos) el vno auia poco que se auia hecho, el otro venidose de fuera de aqui, que se les auia quemado la casa; y otra persona rica, que andaua por hazer vn monesterio y auia poco que la auia mirado, y la dexò: todos estàn harto arrepentidos. Era el rumor de la ciudad, de manera, que vimos claro la gran razon que auia tenido el buen Licenciado Aguiar, de que fuesse secreto, y de la diligencia que puso: que con verdad podemos dezir, que (despues de Dios) el nos diò la casa. Gran cosa haze vn buen entendimiento para todo, como el le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabò con el esta obra. Estuuò mas de vn mes ayudando, y dando traça à que se acomodasse bien, y à poca costa. Parecia bien, auia guardado nuestro Señor esta casa para si: que casi todo parecia se hallaua hecho. Es verdad que luego que la vi, y todo (como si se hiziera para nosotras) me parecia cosa de sueño, verlo tan presto hecho. Bien nos pagò nuestro Señor lo que se auia passado, en traernos à vn deleyte: porque de huerta, y vistas y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

Luego lo supo el Arçobispo, y se holgò mucho se vüiesse acertado tan bien; pareciendole que su
porfia

porfia auia sido la causa, y tenia gran razon. Yo le escriuì, que me auia alegrado le vuisse contentado, que yo me daria priessa en acomodarla, para que del todo me hiziesse merced. Con esto que le dixè, me di priessa apasarme; porque me auifaron, que hasta acabar no se que escrituras nos querian tener alli. Y ansi aunque no era ydo vn morador que estaua en la casa (que tambien se passò algo en echarle della) nos fuymos à vn quarto. Luego me dixeran estaua muy enojado dello el Arçobispo: yo le aplaquè todo lo que pude, que como es bueno (aunque se enoja) passasele presto. Tambiẽ se enojò de que supo teniamos rejas y torno, que le parecia no era hazer su voluntad; yo le escriuì, que en casa de personas recogidas auia esto, que en lo que era hazer monesterio aun vna cruz no auia osado poner, porque no pareciesse ferlo: y ansi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos mostraua, no auia remedio de querer dar la licẽcia.

Vino à ver la casa, y contentòse mucho, y mostrònos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque diò mas esperançã: es que se auian de hazer no se que escrituras con Catalina de Tolosa: harto miedo teniã que no la auia de dar. Mas el Doctõr Manso (que es el otro amigo que he dicho del P. Prouincial) era mucho suyo, y aguardaua los tiempos para acordarselo, y importunarle, que le costaua mucha pena vernos andar como andaua-

àndauamos. Que aun en la casa que compramos (con tener Capilla, que no seruia mas que para dezir Missa à los Señores della) nunca quiso que nos la dixessen en casa, sino que saliamos dias de Fiesta y Domingos à oyrla à vna Yglesia: que fue harto bien tenerla cerca, aunque despues de passadas à ella, hasta que se fundò para monesterio, passò vn mes poco mas ò menos. Todos los letrados dezian era causa suficiente: el Arçobispo lo es harto, que lo via tambien, y ansi no parece era otra cosa, sino querer nuestro Señor que padeciessemos, aunque yo mejor lo lleuaua, mas auia monja; que en viendose en la calle, temblaua de la pena que tenia.

Para hazer las escrituras, no se passò poco, porque ya se contentaua con fiadores, ya queria el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arçobispo, sino vn Prouisor que nos hizo harta guerra, que si à la fazon no le lleuára Dios vn camino que quedò otro, nunca parece se acabára. O lo que passò en esto Catalina de Tolosa! no se puede dezir: todo lo lleuaua con vna paciencia que me espantaua, y no se cansaua de proucernos. Diò todo el ajuar que tuuimos menester para asentar casa, de camas y otras muchas cosas, que ella tenia casa proueyda: y de todo lo que auiamos menester, no parece que (aunque faltasse en la suya) nos auia de faltar nada. Otras que han fundado monesterios nuestros, mucha
mas

mas hazienda han dado, mas que las cueste de diez partes la vna de trabajo, ninguna: y (à no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y desfeaua tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para este fin.

Yo de que vi tanta tardança, escreui al Obispo de Palencia, suplicandole tornasse à escreuir al Arçobispo, que estaua desabridissimo con el: porque todo lo que hazia con nosotras, lo tomaua por cosa propria: y lo que nos espantaua, que nunca al Arçobispo le pareció nos hazia agrauio en nada: yo le supliqué le tornasse à escreuir, diziendole que pues ya tenemos casa, y se hazia lo que el queria, que acabasse. Embiòme vna carta abierta de tal manera para el, que à darsela lo echamos todo à perder: y assi el Doctor Manso (con quien yo me confessaui y aconsejaua) no quiso se la diese: porque (aunque venia muy comedida) dezia algunas verdades: que para la condicion del Arçobispo bastaua à desabrirle: que ya el lo estaua de algunas cosas que le auia embiado à dezir, y eran muy amigos: y dezirme à mi, que como por la muerte de nuestro Señor se auian hecho amigos los que no lo eran, que por mi los auia hecho à entrambos enemigos: yo le dixi que ay veria lo que yo era. Auia yo andado con particular cuydado (à mi parecer) para que no se desabriessen, tornè à suplicar al Obispo, por las mejores razones que

Tercera Parte.

Pp

pude,

pude, que le escriuiesse otra con mucha amistad: poniendole delante el seruicio que era de Dios. El hizo lo que le pedì, que no fue poco: mas como viò era seruicio de Dios, y hazerme merced, que tan en vn ser me las ha hecho siempre; en fin se ofreciò, y me escriuiò, que todo lo que auia hecho por la Orden, no era nada en comparacion desta carta. En fin ella vino de suerte (junto con la diligencia del Doçtor Manso) que nos la diò, y embiò con ella al buen Hernando de Matança, que no venia poco alegre. Este dia estauan las Hermanas harto mas fatigadas que nunca auian estado, y la buena Catalina de Tolosa, de manera que no la podian consolar: que parece quiso el Señor (al tiempo que nos auia de dar el contento) apretar mas: y yo (que no auia estado desconfiada) lo estuue la noche antes: sea por fin fin su nombre bendito y alabado.

Diò licencia al Doçtor Manso, para que dixesse otro dia Missa, y pufiesse el Santissimo Sacramento: dixo el la primera, y el Padre Prior de san Pablo, que es de los Dominicos (à quien siempre esta Orden ha deuido mucho, y à los de la Compañia tambien) dixo la mayor. El Padre Prior con mucha solemnidad de menestriales, que sin llamarlos se vinieron. Estauan todos los amigos muy contentos, y casi se le diò à toda la ciudad, que nos auian mucha lastima de vernos andar así, y pare-
ciales

ciales tan mal lo que hazia el Arçobispo, que algunas vezes sentia yo mas lo que oya del, que no lo que passaua. El alegria de la buena Catalina de Tolosa, y de las Hermanas, era tan grande, que à mi me hazia deuocion, y dezia à Dios nuestro Señor: *Que pretenden estas vuestras sieruas, mas que seruiros, y verse encerradas por vos, adonde nunca han de salir?* Si no es por quien passa, no se creerà el contento que se recibe en estas fundaciones, quando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que las queramos, no basta para dexar de tener este gran consuelo de vernos à solas. Pareceme es como quando en vna red se facan muchos peces del rio, que no pueden viuir sino los tornan al agua: anfi son las almas mostradas à estar en las corrientes de las aguas de su Esposo; que sacadas de alli à ver las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se viue hasta tornarse à ver alli. Esto veo en todas estas Hermanas; y entiendo por experiencia, que las monjas que vieren en si desseo de salir fuera entre seglares, ò de tratarlos mucho, que no han topado con el agua viua, que dixo el Señor à la Samaritana; y que se les ha escondido el Esposo, y con razon: pues ellas no se contentan de estar con el. Miedo he que nace de dos cosas, ò que ellas no tomaron este estado por solo el, ò que despues de tomado, no conocen la gran merced que Dios las ha hecho, en escogerlas

P p 2 para

para si, y librarlas de estar sujetas à vn hombre, que muchas vezes las acaba la vida, y plega à Dios no sea tambien el alma. O verdadero hombre y Dios Esposo mio! en poco se deue tener esta merced? Alabemosle, Hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar à tan gran Rey y Señor, que nos tiene aparejado vn Reyno que no tiene fin, por vnos trabagillos embueltos en mil contentos, que se acabarán mañana. Sea por siempre bendito, Amen.

Vnos dias despues que se fundò la casa, pareció al Padre Prouincial y à mi, que en la renta que auia mandado Catalina de Tolosa à esta casa, auia ciertos inconuenientes, en que pudiera auer algun pleyto, y à ella venir algun desassossiego; y quisi- mos mas fiar de Dios, que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto y otras razones dimos por ninguna delante de Escriuano todas juntas en Capitulo con licencia del P. Prouincial la hazienda que nos auia dado: y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto: porque no lo supiesse el Arçobispo que lo tuuiera por agrauio, aunque lo es para esta casa. Porque quãdo se sabe que es de pobreza, no ay que temer que todos ayuden: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que se ha de quedar sin tener que comer por agora: que para despues de los dias de Catalina de Tolosa, y con vn remedio que dos
hijas

hijas fuyas, que aquel año auian de professar en Palencia en nuestro monesterio hizieron: que auiendo renunciado en Palencia quando professaron, las hizo dar por ninguna aquella renunciacion, y renunciar en esta casa: y con otra hija que tenia, que quiso tomar habito aqui, que la dexa libre su legitima de su padre, y la suya della, es tanto como la renta que daua: sino que es el inconueniente, que no lo goza luego: mas yo siempre he tenido que no les ha de faltar. Porque el Señor que haze en otros monesterios que son de limosna, que se la den, despertará que lo hagan aqui, ò dará remedios con que se mantengan. Aunque como no se ha hecho, ninguno desta fuerte, algunas vezes le supplicaua (pues auia querido se hiziesse) diesse orden como se remediassen, y tuuiesse lo necessario: y no me auia gana de yr de aqui hasta ver si entrara alguna monja. Y estando pensando en esto vna vez, despues de comulgar, me dixò el Señor: *En que dudas que ya està esto acabado, bien te puedes yr.* dando-me à entèder que no les faltaria lo necesario. Porque fue de manera, que como si les dexaramos muy buena renta, nunca me diò cuydado, y luego tratè de mi partida: porque me parecia que ya no hazia nada, mas de holgarme en esta casa, que es muy à mi proposito: y en otras partes (aunque cõ mas trabaxo) podia aprouechar mas. El Arçobispo y el Obispo de Palencia se quedaron muy ami-

gos, porque luego el Arçobispo nos mostrò mucha gracia, y diò el habito à su hija de Catalina de Tolosa, y à otra monja que entrò aqui, y hasta aora no nos dexan de regalar algunas personas, ni dexarà nuestro Señor padecer à sus esposas, si ellas le siruen como estàn obligadas: para esto las dè su Magestad gracia por su grande misericordia y bondad. Amen.

Hame parecido poner aqui, como las monjas de S. Ioseph de Auila, que fue el primer monesterio que se fundò (cuya fundacion està en otra Parte escrita, y no en este libro) siendo fundado à la obediècia del Ordinario, se passò à la de la Orden. Quando el se fundò, era Obispo Don Aluaro de Mendoza, el que lo es aora de Palencia, y todo lo que estuuò en Auila, fueron en extremo fauorecidas las monjas: y quando se le diò la obediencia, entendì yo de nuestro Señor, que conuenia darse: y pareciòse biè despues, porque en todas las diferencias de la Orden, tuuimos gran fauor en el, y otras muchas cosas que se ofrecieron, adonde se viò claro: y nunca el consintiò fuesen visitadas de otro Clerigo, ni hazia en aquel monesterio mas de lo que yo le suplicaua. Desta manera passò diez y siete años poco mas ò menos que no me acuerdo, ni yo pretendia se mudasse obediencia. Passados estos, diòse el Obispado de Palencia al Obispo de Auila: en este tiempo yo estaua en el monesterio de

Tole-

Toledo, y dixome nuestro Señor que cōuenia, que las monjas de S. Ioseph diessen la obediencia à la Orden, que lo procurasse: porque à no hazer esto presto vernia en relaxamiento aquella casa. Yo como auia entendido era bien darla al Ordinario, parecia se contradestia, no sabia que hazerme: dixelo à mi Confessor que era el que es aora Obispo de Osma, muy gran letrado: dixome que esso no hazia al caso, que para entonces deuia ser menester aquello, y para aora estotro (ya se ha visto muy claro ser verdad, en muy muchas cosas) y que el via estaria mejor aquel monesterio junto con estotros, que no solo. Hizome yr à Auila, y tratar dello. Hallè al Obispo de bien diferente parecer, que en ninguna manera estaua en ello: mas como le dixè algunas razones del daño que las podia venir, y el las queria muy mucho, fue pensando en ellas. Y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudò, pensò otras razones mas pesadas que yo le auia dicho, y resoluiòse en hazerlo: aunque algunos Clerigos le yuan à dezir no conuenia, no aprouechò. Eran menester los votos de las monjas: algunas se les hazia muy graue, mas como me querian bien, llegaronse à las razones que yo les dezia: en especial el ver, que faltando el Obispo à quien la Orden deuia tanto, y yo queria que no me auian de tener mas consigo. Esto les hizo mucha fuerça, y anfi se concluyò cosa tan importante:

tante: que todas y todos han visto claro, quan perdida quedaua la casa en hazer lo contrario. O bendito sea el Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca à sus sieruas por siempre jamas. Amen.

Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, està escrito de letra de la mesma Madre TERESA DE IESVS, en el Libro que ella escriuiò de sus Fundaciones, que con los demas Libros de su mano, se hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Phelipe en el monesterio de S. LORENZO el Real del Escorial. Lo que de aqui adelante se sigue, es de la Madre ANA DE IESVS: que por ser su estilo tan parecido al de la S. Madre, y la materia la misma; pareciò justo se imprimiessè aqui.

Fundacion del Conuento de S. Joseph de Granada, que siendo Perlado el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Iesus, se la escriuiessè.



ANDAME V. R. escriua la fundacion de esta casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeça, estoy tan sin memoria, que no sè si se me ha de acordar: dirè lo que me acordarè.

El mes de Octubre de ochenta y cinco, hizo
cuatro

quatro años, que el Padre Fray Diego de la Trinidad (que estè en gloria) siendo Vicario Prouincial por V.R. fue à visitar el Conuento de Veas, donde auia tres ò quatro meses que ya yo no era Priora, y estaua muy enferma: y con verme así el Padre Visitador, començò à tratar muy de veras, viniéssimos à fundar à Granada; porque muchas personas graues, y donzellas principales y ricas se lo pedian, ofreciendole grandes limosnas. A mi me pareció, que su buena fe le hazia creer ayudarian con algo, y así le dixè que lo tenia por palabras de cumplimiento: y que no auria nada de lo que dezian, ni el Arçobispo de allí daria licencia para fundar monesterio pobre, donde tantos auia de monjas, que no se podian sustentar, por estar Granada destruyda, y ser los años muy estériles. Y aunque el Padre via, era verdad lo que le dezia; con la gana que tenia de que se hiziesse este Conuento, boluia à afirmarse en sus esperanças: diziendo que el Licenciado Laguna Oydor de esta audiencia, le auia ofrecido de fauorecerle mucho, y de secreto el Padre Salazar de la Compañia de Iesus, diziendo que ellos alcançarian la licencia del Arçobispo. Todo lo tuue por incierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendaua mucho à Dios; y pedia à las Hermanas, le suplicasen nos diesse luz de si conuenia. Diò nos la su Magestad bien clara, de que ningun-

Tercera Parte.

Qq

na

na comodidad ni fauor humano auia entõces: mas que como se auian fundado otras casas en confiança de su Diuina prouidencia, se fundasse esta; que el la tomaria muy à su cargo, y se seruiria mucho en ella. Quãdo se me ofreciò esto, acabaua de comulgar: y auia tres semanas que el P. Visitador estaua alli, dando y tomando en que se hiziesse. Yo con todas las dudas y escusas que he dicho, me resolui en aquel punto, que acabè de comulgar: y dixè à la Hermana Beatriz de S. Miguel, que era Portera, y tambien auia comulgado cõmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta casa de Granada, por esso llameme al P. Fray Iuan de la Cruz, para dezirle (como à Confessor) lo que su Magestad me ha dado à entender.* En diziendose lo en confession al P. Fray Iuan de la Cruz, que era mi Confessor, le pareciò diessemos cuenta al P. Visitador que estaua alli, para que luego se escriuiesse à V. P. para que con su licencia se efectuassee. Y aquel mesmo dia se determinò y despachò todo lo que para esto era menester, con gran contento de los Padres, y de todo el Conuento, que supo se concertaua la fundacion. Escriuimos à V. P. y à nuestra S. Madre Teresa de Iesus, pidiendo quatro monjas de allà de Castilla para la fundacion: y à nuestra S. Madre que la viniesse à hazer, como yuamos tan cõfiados en que se auia de cumplir. Procuramos que fuesse el P. Fray Iuan de la Cruz con otro Religioso, y lleuasse todo recado para traer las monjas. Y ansi fue desde

desde Veas à Auila à nueſtra S. Madre Teresã de Ieſus, y desde alli embiaron vn mensajero à V. P. que estaua en Salamanca. En viẽdo las cartas, concediò lo que pediamos; remitiendo à nueſtra S. Madre, diẽsse las monjas que le pareciẽsse de las que deziamos eran menester. Diò su Reuerencia dos de la casa de Auila à la Madre Maria de Christo, que auia sido Priora alli cinco años, y à la Hermana Antonia del Espiritu ſanto, que era vna de las quatro primeras que recibierõ nueſtro habito de Descalças de S. Ioseph de Auila: y de la casa de Toledo à la Hermana Beatriz de Ieſus, que tambien era antigua en Religion, y sobrina de nueſtra S. Madre. Su Reuerencia no pudo venir, por estar departida para la fundacion de Burgos, que se hizo al mismo tiẽpo: y auia mucho que me escriuia su Reuerẽcia, que esto de Granada no auia de venir à ello quãdo se hiziesse; porque creya, que queria Dios lo hiziesse yo. A mi me pareciò imposible verme sin su Reuerencia en ninguna fundacion: y anſi ſentì mucho el dia de la Concepcion de nueſtra Señora, que llegaron las monjas à Veas sin ella. Ley vna carta ſuya que me trayan, en que dezia, que por ſolo mi contento quisiẽra poder venir, mas que nueſtro grã Dios mandaua otra coſa que ella quedaua muy cierta, se auia de hazer todo muy bien en Granada, y me auia de ayudar ſu Mageſtad mucho, y anſi se començò à parecer luego en lo que se ſigue.

Qq 2

El

El Padre Vicario Prouincial Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron à Castilla por las monjas, se vino à Granada à negociar las comodidades (que de esperança tenia) por ciertas para escriuir, que quando las tuuiesse en obra, viniessemos. El Santo deuì de trabajar harto, porque se quajasse algo de lo que le auian ofrecido, y alcançar licencia del Arçobispo: no tuuo remedio de que se le concediesse nada, y en fe (que la tenia buena) no hazia sino escriuir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecian que auia. Yo me reya, y le escriuia, no hiziesse caso de aquello, sino que nos alquilasse vna casa qualquiera en que entrassemos, porque eran ya venidas las Hermanas de Castilla: el pobre andaua fatigado, porque ni aun esto hallaua: y aunque auia ydo à hablar al Arçobispo, y ayudado se con el de dos Oydores los mas antiguos, que erã Don Luys de Mercado, y el Licenciado Laguna, no auia orden de que el Arçobispo quisiesse admitir nuestra venida: antes mostraua mucho desgu-
sto, con palabras muy asperas. Dezia que quisiera deshazer quantos monesterios de monjas auia: y que en tales años que cosa era le quisiesse traer mas monjas? viendo era la esterilidad, de manera que no se podian sustentar: y otros dichos harto desgraciados. Quedauan lo mucho estos Señores Oydores que hablauan en ello, como vian lo mucho que escriuiamos de Veas, dando priessa, y diziendo

do lo poco que nos bastaua para diez monjas que auiamos de venir. De secreto ayudauan al Padre, y dieron fauor, para que vn Jurado de aqui le alquillasse vna casa: quando la tuuo, nos escriuiò viniésemos, harto affligido de ver, no tenia mas que aquello. En Veas estauamos esperando, muy determinadas de veniros con qualquier palabra que el Padre dixesse para poderlo hazer: ansi lo auiamos tratado el P. Fray Iuan de la Cruz, y las Hermanas que estauan alli à treze de Enero. Y estando con esta esperança, entrè à rezar à la hora de Oracion, que à las tardes acostumbramos tener: pensando en aquella palabra del Euangelio, que dize en el Baptismo Christo à san Iuan; *A nosotros nos conuiene cumplir toda justicia*: y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la fundacion. Comencè à oyr vna gran griteria de muchos alaridos juntos en confusion, y al punto me pareciò eran demonios que hazian aquel sentimiento, porque deuia de llegar el mensajero con recado para que viniésemos à Granada: y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos, que oya que me comencò à desfallecer el natural: y ansi debilitada me lleguè à la Madre Piora que estaua cerca de mi: y ella pensando que era flaqueza, comencò à pedir algo que comiesse. Yo (haziendo señas) dixè, que dexassen aquello, y mirassen quien llamaua al torno: fueron, y era el mensajero que

Qq 3

traya

traya el despacho paraque nos partieffemos.

Luego començò à hazer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua y piedra: y à mi me diò tan gran mal, que parecia memoria: los Medicos y todos los que me vian, tenían por imposible poderme poner en camino: porque eran rezissimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia: y esto me hazia tener mas animo, y dar mas priessa paraque se tomassen las bestias, y todo lo que era menester para veniros estotro dia: que este figuiente à la noche que el mensajero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oyr Missa, aunque estaua el Choro bien cerca de la celda.

Con todo nos partimos el proprio Lunes à las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian: que les parecia se auia de seruir nuestro Señor mucho en su camino. Anduui mosle con buen tiempo, aunque de las tempestades passadas estaua tal, que las mulas no podian salir del. Llegamos hasta Dayfuentes, tratando los Padres que veniã con nosotras (que era el Padre Fray Iuan de la Cruz, y el P. Fray Pedro de los Angeles) y yo, que me diò tendriamos, para que el Arçobispo diese licencia, y no estuiese tan rezió en admitirnos. Y esta noche (que era quando llegamos à Dayfuentes) oymos vn trueno terribilissimo: cayò con el vn rayo en Granada en la propria casa
del

del Arçobispo, cerca de donde dormia: quemòle parte de su Libreria, y matò algunas bestias: y al mesmo atemorizò tanto, que de la turbacion cayò malo. Esto dizen le ablandò, que no se acordauan en tal tiempo auer visto caer rayo en Granada.

Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en que auiamos de entrar, se quitò de la palabra y escritura, que auia hecho à Don Luys de Mercado, y al Licéciado Laguna: diziendo que no sabia era para monesterio, quando la diò: mas que agora que lo sabia que no saldria de ella el, ni mucha gente que estaua en ella, y ansí lo hizo: que no fueron parte estos Señores, que de secreto nos hazian merced, ni cincuenta mil ducados que le dauan de fianças para que la desembarçasse. Como supieron estauamos tan cerca, que de ay à dos dias auiamos de llegar, no sabiã que se hazer: y à caso dixo Don Luys de Mercado à la Señora Doña Ana de Peñalosa su hermana (de quien se auia escòdido el Padre Vicario, y no dichole nada desto) Hermana, bueno sería, pues ya estàn las Religiosas en el camino, que mirasse si podràn apearse aqui en nuestra casa, dandoles vn pedaço, en que estèn de por sí, hasta que hallen vn rincón en que meterse. La buena Señora que auia años que no salia de vn Oratorio con grande sentimiento de su viudez, y de la muerte de sola vna hija que tenia, luego se començò à alétar (segun ella nos cuenta)

y

y con grande priessa començò adereçar su casa, y à componer todo lo necessario para la Yglesia, y nuestro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno, aunque con estrechura por la poca casa que auia. Llegamos dia de S. Fabian y S. Sebastian à las tres de la mañana (que por el secreto cõuino venir à esta hora) hallamos à la santa Señora à la puerta de la calle: donde nos recibió con mucha deuocion y lagrimas. Nosotras las derramamos, cantando vn *Laudate Dominum* con harta alegria de ver la Yglesia y postura que tenia en el portal: aunque como no auia licencia del Arçobispo, yo pedí se cerrasse, y à los Padres que estauan alli con el Padre Vicario, que no tratassen de tocar campana, ni dezir Missa en publico ni en secreto, hasta que tuiessemos el beneplacito del Arçobispo, que esperaba en Dios lo daria luego.

Embièle vn recaudo diziendo nuestra llegada, y suplicandole nos vinièsse à dar su bendicion, y à poner el Santissimo Sacramento: porque (aunque era fiesta) no oyriamos Missa, hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondiò con mucho amor, diziendo: *Fuessemos bien venidas, que el se holgaua mucho dello, y quisiera poderse leuantar para venir à dezir la primera Missa: mas que por estar malo, embiaua su Prouisor que la dixesse, y hiziesse todo lo que yo quisiesse.* Y ansi llegando el Prouisor, (que fue aquella mañana à las siete) le pedí dixesse Missa, y nos comulgasse à todas, dexandonos puesto de
su

su mano el Santiff. Sacramento: el lo hizo luego cõ mucha solennidad. Estauan estos Señores Oydores en nuestra Yglesia, y tanta gente, que era admiracion auerlo sabido tan presto: porque à las ocho del mesmo dia que llegamos, ya estaua puesto el Santiff. Sacramento, y diziendose mas Missas. Venia toda Granada, como si vinieran à ganar Iubileo: y à vna voz dezian que eramos Santas, y que auia Dios visitado esta tierra cõ nosotras. Este mesmo dia fue Don Luys de Mercado, y el Licenciado Laguna à visitar al Arçobispo, que estaua malo de la turbacion del rayo que auia caydo dos noches auia, y hallaronle echãdo chispas, porque auiamos venido, dixeronle: que si tanto le pesaua à su Señoria para que auia dado licencia, que ya estaua hecho el monesterio. Respondiò, no puede hazer menos, que harto forcè mi condicion, porque no puedo ver monjas: mas no las pienso dar nada, que aun à las que tengo à mi cargo, no puedo sustentar: y ansí començamos à gozar de dichos y de hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la Señora Doña Ana nos hazia limosna, era con mucha limitacion, y de los demas ninguno acudia por vernos en su casa: donde acudian tantos pobres, y se dauan muchas limosnas à casi à todos los monesterios y Hospitales de esta tierra: y ansí entédian no passariamos nosotras ninguna necesidad: y passauamos la de manera, que muchos dias no nos pudieramos

Tercera Parte.

R r

susten-

sustentar con lo que esta Señora nos daua, si de los Martires no nos ayudaron nuestros Padres Descalços con algun pan y pescado: aunque también ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre y esterilidad, que se padecia en el Andaluzia grandissima. Ropa para dormir teniamos tan poca, que no auia mas de la que traximos por el camino: era tã poca, que solas dos ò tres podian dormir en ella; y así andauamos à noches, quedandose las mas sobre vnas esteras que estauan en el Choro: y esto nos daua tanto contento, que por gozarlo, no manifestauamos la necesidad que teniamos, antes procurauamos ocultarla, en especial à esta santa Señora, por no cansarla: y ella como nos via tan satisfechas y contentas, y nos tenia en figura de buenas y penitentes, no aduertia auiamos menester mas de lo que nos daua. Passamos así lo mas del tiempo que estuimos en su casa, que fuerõ siete meses. En todos ellos (desde el primer dia) tuuimos muchas visitas de la gente mas graue, y Religiosos de todas las Ordenes: que no tratauan de otra cosa, sino de la temeridad, que era començar estas casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les deziamos, que por esso gozauamos mas de las diuinas: y que en confiança de la esperiencia del cuydado y prouidècia de Dios que tan prouada teniamos en nuestros Conuentos, no nos daua cuydado començarlos así: antes dessea-

uamos,

uamos, no se hizieffe ninguno de otra manera: por-
que teniamos esta por la mas segura. Reyanse mu-
chos de oyrnos, y de ver la satisfacion cō que esta-
uamos en tanta estrechura: que por guardar nue-
stra clausura, estauamos bien apretadas: tanto que
el mesmo Don Luys de Mercado, que estaua en la
propria casa, no nos viò jamas sin velo, ni ninguno
pudo dar señas de nosotras. En esto no haziamos
mas de lo que professamos siempre, mas hazē mu-
cho caso dello en esta tierra. Venian muchas per-
sonas de todas suertes à pedir el habito, y entre mas
dedozientas que tratarō dello, no hallauamos vna
que nos pareciesse podiamos recibir conforme à
nuestras Constituciones: y por esto à muchas no
queriamos hablar, y à otras entreteniamos, dizien-
do era menester supieffen primero nuestro modo
de viuir, y acà probassemos los desseos: y que hasta
hallar casa, no auia lugar para mas de las que esta-
uamos. Buscauamos la cō harta diligencia, mas ni
cōprada, ni alquilada no auia medio de cōcertarse
ninguna. Yo en este tiēpo andaua con algun cuy-
dado de ver la poca ayuda que se nos ofrecia entre
esta gente; y todas las vezes que lo aduertia, me pa-
recia oya lo que dixo Christo nuestro Señor à los
Apostoles: *Quando os embiè à predicar sin alforjas, y sin sa-
patos, faltò os algo?* y mi alma respōdia, No por cierto,
con vna gran confiança, de que en lo spiritual y tē-
poral nos proueeria su Magestad muy cumplida-
R r 2 mente.

mente. Era de arte, que teniamos Missas y Sermones de los mas à famosos Sacerdotes y Predicadores que aqui auia, casi sin procurarlo: gustauã mucho de confessarnos y saber nuestra vida, y ansi de la seguridad interior que he dicho que Dios me daua, de que no nos faltaria nada; como fue de vna cosa que luego que aqui vine se me ofreciò. Fue que (con gran peso ò particularidad) oy interiormente aquel verso que dize: *Scapulis suis obũbrabit tibi, et sub pennis eius sperabis*. Di cuenta à mi Confessor, que era el P. Fray Iuan de la Cruz, y al P. Maestro Iuan Baptista de Ribera de la Compañia de Iesus, con quien comunicaua todo lo que se me ofrecia en confession, y fuera della: ya entrambos les pareciò ser estas cosas prendas, que nuestro Señor daua de que esta fundacion se hazia muy bien, como hasta aora que ha quatro años se ha hecho: sea su nombre bendito: que en todo este tiempo me afirman las Hermanas que vinieron à la fundacion, trayan mas presencia y mas comunicacion de su Magestad, que auian sentido en toda su vida.

Pareciase les bien en el aprouechamiento con que andauan, y en el que causauan (al dicho de todos) con su exemplo en los monesterios de monjas que ay aqui. Que del Presidente Don Pedro de Castro supe, auia gran diferencia en ellos despues que venimos, digò en las monjas de otras Ordenes (que ay muchas en Granada.) Junto con las mercedes

cedes (que he dicho nos hazia nuestro Señor) gozauamos de vna grandissima; que era sentir hazer nos compañía la persona de nuestro Señor Iesu Christo en el Santiss. Sacramento del Altar, de manera que nos parecia visible el sentir su presencia corporal: y esto era tan general y ordinario, que lo tratauamos entre nosotras; diziendo que nunca tal efecto parecia nos auia hecho el Santiss. Sacramento en ninguna parte como aqui, que desde el punto que le pusieron, nos causò este consuelo, y hasta aora dura en algunas: aunque no tan sensible como en aquellos primeros siete meses.

Quando se cumplieron, hallamos vna casa alquilada, dõde (sin que lo supiesse su dueño, porque la dexò vn morador que dentro estaua desembaraçada) nos passò con gran secreto V.P. que vino entõces desde Baeça atraçar nuestra comodidad, no pudo auer mas desta; hasta que de ay à diez meses començò nuestro Señor à mouer de veras algunas donzellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de sus Confessores, sin licencia de sus Padres y deudos, que no auia remedio se la diessen para entrar en Orden tan estrecha, se vinieron en secreto à tomar el habito. Dimos le en pocos dias à seys con mucha solemnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la ciudad: que les parecia cosa terrible entrar aqui, y ansi andauã (segun nos dezian) muchos con gran cuydado de guardar sus

Rr 3

hijas:

318 LIB. DE LAS FVND. DE LAS HERM. DESC.
hijas: porque de la primera que recibimos (que es
la Hermana Mariana de Iesus) se murió su padre
y su madre luego que entrò, y echaron fama que
de pena: à ella nunca se le entèdiò ninguna de auer
entrado, sino mucho contento, y agradecimiento
de la merced que nuestro Señor la hizo en traerla à
nuestra Orden: ha prouado muy bien en ella, y to-
das las que entrarõ, y las demas que despues se han
recibido. En professando (con sus dotes) procura-
mos comprar casa; y aunque se tratò de muchas,
tanto que se llegò à hazer escrituras de algunas, no
vuo remedio de efectuarse la cõpra, hasta que in-
tentamos tomar las del Duque de Sessa, que por las
grandes dificultades que para venderse tenia, nos
pareciò disparate querer entrar en ella, ya quantos
lo oyan, lo parecia: aunque era la mas à proposito,
y en el mejor puesto que ay en Granada. Determi-
nème à tratar della: porque auia mas de dos años,
me afirmò la Hermana Secretaria (que porque
V.P. verà quien es, en la letra no la nombro) que
tres vezes le auia dado nuestro Señor à entender, se
auia de asentir en esta casa del Duque el Conuen-
to, y con tanta certificacion lo entendiò, que nin-
guna cosa seria parte para que dexasse de ser, y ansi
se efectuò como V.P. sabe y estamos en ella.

Ana de IESVS.

M O-